

# JAPÓN:

*el cansancio de una nación*

Carlos Maya-Ambía





**Universidad Nacional Autónoma de México**

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria  
*Secretario Administrativo*

*Coordinación de Humanidades*  
Dra. Guadalupe Valencia García  
*Coordinadora*

*Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África*

Dra. Alicia Girón González  
*Coordinadora*

Mtra. Vania De la Vega Shiota González  
*Secretaria Académica*

Mtro. José Luis Maya Cruz  
*Secretario Técnico*

Lic. Andrea Reyes Lozano  
*Publicaciones*

# Japón: el cansancio de una nación

Carlos Maya-Ambía



México, 2021

*Japón: el cansancio de una nación*  
Carlos Maya-Ambía

ISBN: 978-607-30-5532-1

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Maya-Ambía, Carlos, autor.

Título: Japón : el cansancio de una nación / Carlos Maya-Ambía.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2121425 (libro electrónico) | ISBN 9786073055321 (libro electrónico).

Temas: Japón -- Historia -- Siglo XIX. | Japón -- Historia -- Siglo XX. | Japón -- Condiciones sociales -- Siglo XIX. | Japón -- Condiciones sociales -- Siglo XX. | Japón -- Condiciones económicas -- Siglo XIX. | Japón -- Condiciones económicas -- Siglo XX.

Clasificación: LCC DS835 (libro electrónico) | DDC 952—dc23

Esta publicación fue parcialmente apoyada con recursos del “Programa de Apoyo a la Mejora en las Condiciones de Producción de los Miembros del SNI-SNCA (PROSNI) 2021”.



Primera edición electrónica en formato PDF: diciembre de 2021.

DR © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México  
Coordinación de Humanidades  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,  
Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución editora.

Coordinación editorial: Andrea Reyes Lozano.  
Diseño de portada: Yussef A. Galicia Galicia.  
Apoyo editorial: Fernanda Avilés.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio  
sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales

Hecho en México / *Made in Mexico*

*A la memoria de mi maestro Elmar Altvater,  
quien me introdujo al estudio  
de la economía marxista japonesa.*

# Contenido

<b>Agradecimientos</b>	8
<b>Prólogo</b>	9
<b>Introducción</b>	12
<b>La sociedad del cansancio de Byung-Chul Han</b>	18
<b>El camino japonés hacia la modernización</b>	25
<b>El cansancio de vivir</b>	38
<b>El trabajo cansa mortalmente: <i>karoshi</i></b>	55
<b>Cansadas de ser mujeres “a la japonesa”</b>	76
La estructura familiar <i>ie</i> y su ideología	77
<b>Cansados de ser “machos” japoneses</b>	97
<b>Cansados de la sociedad: <i>hikikomori</i></b>	102
Caracterización del fenómeno	103
Niños y jóvenes	104
<b>Huida al mundo de la fantasía, pero consumiendo en el mundo real: la cultura <i>otaku</i></b>	113
<b>No sólo cansancio, también soledad y abnegación</b>	117

<b>¿Es posible una alternativa al cansancio en la cultura japonesa?</b>	132
<b>El camino de la pintura</b>	137
<b>El camino de las flores</b>	139
<b>El camino del té</b>	142
<b>Consideraciones (cuasi) finales</b>	147
<b>Referencias</b>	155
<b>Índice de gráficas</b>	166

# Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento por la lectura a versiones previas del presente texto y hacer valiosos comentarios, críticas y sugerencias, a las siguientes personas: Alicia Girón González, Alma Cabada Verdín, Carlos Uscanga, Daisuke Kishi, Hiroyuki Tani, Jorge Ramírez, María del Carmen Hernández Moreno, Melba Falck Reyes, Sayuri Suzuki, Shosuke Narumoto, Víctor Kerber, Víctor López Villafañe, Takako Nakasone, Takako Nakamura y Tatsuya Shimizu.

En particular a mis amistades y colegas japoneses arriba mencionados, que siempre me han apoyado generosamente respondiendo mis interminables preguntas, aclarándome diversos aspectos de la vida y cultura japonesas e incluso sugiriéndome fuentes bibliográficas y estadísticas relacionadas con mis intereses de investigación.

A Víctor López Villafañe agradezco su generoso prólogo. Al equipo editorial del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como a los dictaminadores anónimos, por las sugerencias que me hicieron percatar de cuestiones antes no contempladas.

A la Universidad de Guadalajara mi agradecimiento para que esta publicación fuera parcialmente apoyada con recursos del “Programa de apoyo a la mejora en las condiciones de producción de los miembros del SNI-SNCA (PROSNI) 2021”.

No está demás subrayar que todo el contenido del presente libro, así como los posibles errores son exclusiva responsabilidad del autor.

Guadalajara, Jalisco, agosto de 2021  
*Carlos Maya*



# Prólogo

Sigo pensando, después de muchos años, que estudiar a Japón sigue siendo una de las tareas más interesantes y formidables que pueda emprender un académico. Y no sólo ellos se interesan por conocer y profundizar sobre este país; la gente común siempre se refiere a él con enorme admiración y respeto; y leen o escuchan siempre con mucha atención lo que se dice al respecto.

Me atrevería a afirmar que si hiciéramos una encuesta y le preguntáramos a la gente a qué país admira más, muy seguro pondrían a Japón en un lugar prioritario. Esta nación se admira sobre todo por su capacidad para el trabajo, su organización y, en especial, la forma en que han podido, y lo siguen haciendo, sobreponerse a las fatalidades tanto humanas como naturales. Así también, como podemos imaginar, la literatura escrita en el exterior sobre Japón ha sido muy extensa en todo el mundo y en nuestro país también.

Entender a Japón y la mentalidad de los japoneses no ha sido nunca una tarea fácil. Japón parece estar, quizá como lo está geográficamente, en un limbo propio que reproduce características y rasgos muy peculiares en su *ethos*. *El libro que nos entrega Carlos Maya (Japón: el cansancio de una nación)*, de cierto modo rompe con esta visión idílica que existe sobre la sociedad japonesa. El principal fundamento teórico con que el autor construye el cansancio japonés se encuentra en la obra del pensador coreano Byung-Chul Han (*La sociedad del cansancio*).

El texto que presenta el autor debe mirarse como un paso más en el camino para intentar explicar qué sucede con la sociedad japonesa, luego

de la abrumadora época del milagro económico japonés, y de colocar al modelo de desarrollo de Japón como el número uno. Era la época que el mundo veía con fascinación el ascenso de Japón como potencia mundial. Este libro viene a ser la antítesis de lo antes mencionado; Japón como potencia cansada. Como país que ha perdido el camino. Que se encuentra extraviado. La sociedad japonesa se ha cansado, y no sabemos bien adónde va, o si es el preludio de una sociedad que se verá desde ahora sometida a vivir bajo estas nuevas condiciones de cansancio como una situación estructural y permanente.

Son dos grandes apartados en los que se puede dividir el libro de Carlos Maya. Una primera parte, dedicada a los cansancios concretos en los que se expresa este decaimiento de la sociedad japonesa; en palabras del autor estas formas de expresión del cansancio japonés serían:

- El cansancio de vivir que ha desembocado en el suicidio, en particular el cansancio de los niños que ya no soportan las presiones del sistema escolar japonés, ni el acoso (*bullying*) de compañeros y maestros en algunos casos.
- El cansancio de trabajar que ha conducido al *karoshi*.
- El cansancio de las japonesas de soportar la doble jornada laboral y de desempeñar el papel tradicional de madres y esposas que la machista sociedad japonesa les ha asignado y que se expresa en un menor número de matrimonios, más divorcios y menos hogares con hijos.
- El cansancio de los japoneses de seguir siendo proveedores del hogar y de desempeñar el papel tradicional de macho japonés, en particular, en su versión de *salaryman*.

En la segunda parte, el autor propone los posibles caminos por los que Japón pudiera salir de este cansancio y rejuvenecer, y que no consisten en algo nuevo que se deba construir, sino en regresar a las raíces culturales que han sido siempre fuente de solidez y de inspiración para superar crisis y desgracias. La pintura, la caligrafía, el *ikebana* y la ceremonia del té constituyen para Carlos Maya enseñanzas de un Japón

que debe retomar, sobre todo, lo que estas sendas pueden significar en el espíritu japonés para salir del cansancio y construir una sociedad que responda a estas esencias.

Este libro estoy seguro va a desatar polémicas, y pienso que esa es una de sus grandes virtudes. Cada uno de los cansancios apuntados por el autor tiene sus rasgos y peculiaridades, pero es posible que tengan otros ángulos explicativos, históricos, económicos y políticos.<sup>1</sup> Otra virtud muy importante, es que es un libro elaborado de muy buena fe. Es decir, está escrito para pensar que hay un camino para el renacimiento de Japón.

Finalmente, debo decir que la narrativa del libro está elaborada con una gran suficiencia y argumentación teórica; es también rica en sus explicaciones filosóficas. Cada apartado y línea escrita están sustentados con holgura y amplitud. Los argumentos se encadenan de tal manera que se puede entender perfectamente lo que se quiere decir. Todas estas reflexiones filosóficas que realiza el autor tienen un gran valor por sí mismas.

Conozco a Carlos Maya desde hace muchos años y sobra decir que es un académico con gran solidez —siempre lo fue desde su juventud—, y ahora cuenta con lo que sólo otorgan los años de vida: experiencia y generosidad intelectual. Así pues, Japón: el cansancio de una nación es una contribución importante y un logro que habrá que añadir a su carrera profesional.

Víctor López Villafañe

---

<sup>1</sup> Cuando tuve ante mis ojos la primera versión de este libro, una de mis reflexiones iniciales era la relativa a larga tradición de gobiernos y, en especial, de militaristas que han impuesto una tradición cultural de obediencia y sumisión. Gobiernos conservadores y de derecha prácticamente desde la posguerra han aniquilado a la oposición y a los proyectos alternativos. Así, desde mi punto de vista, todo lo anterior constituye un elemento político clave y quizá *sui generis* en toda la historia de Japón.

# Introducción

El desarrollo económico de Japón durante y después de la posguerra causó admiración general. En el mismo continente asiático otros países trataron de emular la experiencia japonesa.

Se habló del milagro japonés, que duró aproximadamente cuatro décadas hasta desvanecerse a raíz de la llamada economía de la burbuja, para entrar en una larga fase caracterizada por la deflación y sus consecuencias, que parece no tener fin.<sup>2</sup> Así como se plantearon diversas explicaciones del supuesto milagro, una vez terminado éste, se presentaron también análisis de las posibles causas del agotamiento del modelo japonés. De tal manera que Japón en el año 2010 dejó de ser el número dos en la economía mundial, después de Estados Unidos, para ser sustituido por

---

<sup>2</sup> Kosuke Motani señaló que la deflación no fue causada por ninguna política monetaria, sino que la demanda efectiva cayó por la reducción de la clase trabajadora y sus niveles de ingreso, a la vez que se mantuvo el nivel de producción gracias a incrementos en la productividad vía automatización de la producción. Al mantenerse la oferta por encima de la demanda, cayeron los precios. En cambio, Chalmers Johnson sí consideró relevante la política financiera, ya que el gobierno japonés, en lugar de expandir la demanda interna con obras de carácter social (vivienda, hospitales, transporte), redujo la tasa de interés para estimular la inversión, lo cual ocurrió de manera desproporcionada con respecto tanto a la demanda interna como externa (citado por López-Villafañe, 2015, p. 24). Por su parte, Alicia Girón opina que al inicio de los ochenta hubo un mal manejo de las políticas monetaria, fiscal y financiera por parte, tanto del Banco Central de Japón, como del Ministerio de Hacienda, pues dichas políticas estuvieron subsumidas a los intereses de Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional (FMI) (comunicación personal, 26/04/2019).

China, país que ahora atrae las miradas y exige los esfuerzos explicativos tanto de legos como de expertos.<sup>3</sup>

Entre estas interpretaciones deseo destacar la de López-Villafañe quien, apoyándose en Makoto Ito, escribe: “Lo que tenemos como una explicación viable y central de lo que ha pasado en Japón es que el estancamiento y la deflación es la representación histórica de una gigantesca crisis del agotamiento de su clase trabajadora y de la población en general” (López-Villafañe, 2015, p. 26).<sup>4</sup> Quiero destacar la palabra *agotamiento*, porque me parece clave entendida como *cansancio*, para comprender no sólo la economía sino los serios problemas sociales que está enfrentando Japón.

Tomo como base el diagnóstico del filósofo coreano Byung-Chul Han de la sociedad capitalista avanzada de nuestros días. En particular, en las siguientes páginas trataré de argumentar que los planteamientos de Han sobre la “sociedad del cansancio” se pueden aplicar a la sociedad japonesa actual y, en particular, que una serie de fenómenos cruciales del Japón de nuestros días obedecen a que los japoneses y, algo muy importante, las japonesas, se han cansado de repetir comportamientos y actitudes otrora indispensables para la prosperidad económica del país. En otras palabras, mi intención es considerar fenómenos tan alarmantes como los suicidios, el *karoshi*, *el decrecimiento demográfico acompañado de menores matrimonios y más divorcios*, los *hikikomori*, así como *otros aspectos* del Japón actual, *como diferentes expresiones del cansancio de una nación*. En la parte final del libro se explora brevemente si es posible encontrar dentro de la propia cultura japonesa las claves para vislumbrar la posibilidad de salir de la crisis de cansancio de la sociedad de rendimiento en su versión japonesa.

El cansancio es la impresión más fuerte recibida por el viajero novel en Japón al utilizar el transporte colectivo y observar tantas personas

---

<sup>3</sup> Véanse López-Villafañe y Uscanga (2015).

<sup>4</sup> Este agotamiento va de la mano con un deterioro de las condiciones de vida de la población trabajadora. Es por lo que López-Villafañe (2015, p. 30) enfatiza que: “Disminuir los salarios como solución al problema de la competitividad de la industria japonesa ha sido una estrategia benéfica para las empresas japonesas, pero no favorable para los trabajadores, las familias, ni para el conjunto de la economía japonesa”. Esto último porque el deterioro salarial estanca el consumo y reduce la demanda efectiva.

dormidas (jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres). Igualmente, sorprendente es su despertar automático al arribar a su punto de destino. Pero esta práctica, llamada *inemuri* en japonés, se presenta no sólo en el transporte colectivo sino también en el lugar de trabajo o estudio, durante reuniones o conferencias. La única conclusión del observador atento es que los japoneses están cansados y por eso duermen.<sup>5</sup> Sin embargo, los japoneses no admiten tal cosa y estas siestas, breves, en comparación con los horarios usuales para dormir por la noche en cama, no son motivo de crítica; por el contrario, quien hace *inemuri* ha de ser una persona sumamente ocupada, con horarios estrictos y agendas saturadas, con obligaciones laborales o escolares conducentes al agotamiento. Independientemente de la valoración de esta práctica, sin duda su razón es el cansancio. Pero ¿cansancio de qué?, cabe preguntarse y eso es lo que intentarán aclarar las siguientes páginas.

Además, algo imperceptible al viajero, en un primer momento, pero pronto descubierto en las noticias o bien en conversaciones con amigos nipones, es otro fenómeno peculiar de Japón y se trata de las personas llamadas *hikikomori*, término acuñado por un siquiatra japonés hace unos 20 años para designar el aislamiento voluntario de la sociedad y la reclusión de la persona en su hogar. ¿De qué se trata el *hikikomori*? A mi consideración es la reacción de una persona joven o adulta cansada del trato con los demás, hastiada de las aglomeraciones y de la lluvia de estímulos propios de una sociedad moderna o posmoderna, según algunos, y que prefiere recluirse a veces en una sola habitación y mantenerse ligada al mundo sólo a través del internet.

Un tercer ejemplo de cansancio es el terrible fenómeno de los suicidios infantiles. En el 2017 alcanzaron su cota más alta en 30 años,

---

<sup>5</sup> Un observador sin duda altamente calificado es Wieland Wagner, quien fue por diez años corresponsal de la revista alemana *Der Spiegel* en Tokio. En el año 2004 se traslada a Shanghái, a Beijing y Nueva Delhi. En el 2014 regresa a Tokio donde registra sus primeras impresiones en la introducción de su libro sobre Japón como país en envejecimiento (Wagner, 2018). Traduzco libremente el pasaje que me interesa destacar: “Primero me pareció todo agradablemente familiar. Pero mientras más tiempo recorría Tokio, más a menudo tenía la impresión de que algo había cambiado en mi vieja segunda patria. [...]. La relativa tranquilidad, el minucioso orden cotidiano [...] me parecían cada vez más letargo. Cuando veía los rostros de las personas, en las calles, en los trenes, en las tiendas y locales, de pronto me pareció Japón Viejo y cansado” (Wagner, 2018, pp. 7-8).

cuando 250 niños —desde educación básica hasta bachillerato—, cansados de las exigencias académicas y del acoso escolar o *bullying* prefirieron poner fin a su existencia, que seguir siendo víctimas de un sistema que los rechazaba. Otras muestras de cansancio serán discutidas con mayor detalle a lo largo del presente texto, pero estos tres ejemplos son suficientes para formular tres preguntas siguientes: ¿cuál es el común denominador de estos fenómenos sociales?, ¿qué hay en el fondo de ellos? y ¿cómo interpretarlos? Por otra parte, y no menos importante, sería preguntarse qué podría hacerse para acabar con ese cansancio, tratando desde luego de encontrar la o las posibles respuestas en las propias tradiciones japonesas.

Para dar respuesta a dichas interrogantes, buscaré profundizar en estas manifestaciones de cansancio y agregaré otras también de gran relevancia, pero por lo pronto, desearía subrayar de manera introductoria que el común denominador de estos alarmantes y dramáticos fenómenos sociales es el cansancio, el decir un “ya basta, no puedo más, no aguanto más” y por consiguiente adoptar las medidas necesarias para acabar con una situación límite. En primer lugar, me detendré a analizar las ideas de Byung-Chul Han, filósofo coreano radicado en Alemania, quien ha caracterizado a la sociedad moderna contemporánea como *sociedad del cansancio*. Posteriormente, haré una breve semblanza del camino japonés hacia la modernización para después enfocarme en cinco fenómenos que son expresiones de distintos tipos de cansancio y que han llevado a ciertos grupos de la sociedad japonesa actual a buscar otras opciones, no siempre deseables desde la perspectiva de la sociedad en su conjunto, ni para el futuro de la misma, pero sin duda para estas personas las únicas a su disposición. Con estos cinco fenómenos sociales no pretendo agotar el tema, como tampoco pienso que el cansancio sea la única razón para las radicales decisiones tomadas por las personas afectadas, pero sin duda estos cinco fenómenos articulados en torno al concepto de cansancio revelan facetas de un Japón complejo, y merecen de nuestra atención.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Desde luego que plantear que el cansancio es una reacción social ante el esfuerzo modernizador, no implica que no haya otras. Por ejemplo, Quartucci (1991, p. 118) refiriéndose a Japón, habla de “una sociedad escapista que, al igual que los choonin de Edo, se entrega al ensueño para olvidar los males del mundo”. Kerber (2019) habla de una sociedad que ha

Los cinco tipos de cansancio que se discutirán a lo largo de este texto son los siguientes.

1. El cansancio de vivir, desembocado en el suicidio, en particular el cansancio de niños que ya no soportan las presiones del sistema escolar japonés, ni el acoso (*bullying*) de compañeros y maestros en algunos casos.
2. El cansancio de trabajar, con desenlace en el *karoshi*.
3. El cansancio de las japonesas de soportar la doble jornada laboral y de desempeñar el papel tradicional de madres y esposas, asignado por la machista sociedad japonesa, expresado en menor número de matrimonios, más divorcios y menos hogares con hijos.
4. El cansancio de los japoneses de seguir siendo proveedores del hogar y de desempeñar el papel tradicional de macho japonés, en particular en su versión de *salaryman*.
5. El cansancio de vivir en sociedad, que ha llevado al fenómeno *hikikomori* y, de manera atenuada a la creación de la cultura *otaku*.

Como el cansancio, en tanto fenómeno social, no aparece solo, dedicaré un apartado a otros dos componentes de la cultura japonesa enlazados con él. Uno de ellos es la soledad y el otro es la abnegación o autonegación, es decir, el anteponer los intereses de otras personas (compañeros, padres, abuelos, jefes, colegas, gobernantes, etcétera) a los intereses personales, aceptando en muchas ocasiones ser víctimas de violencia física sin protestar.

A continuación, se explora de manera muy sucinta y sólo indicativa algunos elementos de la propia cultura japonesa para vislumbrar posibilidades de encontrar una solución al cansancio que agobia a la sociedad del Japón de muy diversas maneras.

---

perdido el rumbo. Romero (1991) se refiere a un grupo de autores anglosajones que consideran que el costo de la industrialización ha sido la pérdida de la armonía y la instauración del conflicto en la sociedad japonesa. López-Villafañe (1991) apunta que la obsesión de Japón por alcanzar a Occidente, en particular en las primeras décadas del siglo XX, implicó un enorme costo social y que el esfuerzo de la posguerra también tendría un precio, expresado en bajos niveles de bienestar del pueblo japonés con respecto a los de Occidente. Rodao (2019) dirige su atención hacia la soledad y la vulnerabilidad del país como efectos del fenómeno apuntado.



El presente texto se concluye con un apartado que contiene una serie de consideraciones finales, provisionales, como no puede ser de otra manera al estudiar fenómenos sociales dinámicos como los aquí presentados.

## La sociedad del cansancio de Byung-Chul Han<sup>7</sup>

Desde inicios del siglo xx varios autores emplearon términos similares para nombrar a la moderna sociedad occidental, por ejemplo, la *decadencia* señalada por Spengler;<sup>8</sup> el *malestar* por parte de Freud;<sup>9</sup> la *náusea* y la *melancolía* expuestas por Sartre;<sup>10</sup> hasta llegar al *cansancio*, término utilizado por Argullol y Trías;<sup>11</sup> la *fatiga*, palabra empleada por Ehrenberg<sup>12</sup> y, finalmente, el *cansancio* como sinónimo de agotamiento (*Müdigkeit* en alemán, *burnout* en inglés) que ocupa el título del primer *best seller* de Byung-Chul Han.<sup>13</sup>

Este último autor se tomará como base para el análisis de los fenómenos que considero muestras de cansancio en la sociedad japonesa, dejando abierta la posibilidad de encontrar en Japón formas de cansancio no

---

<sup>7</sup> Agradezco a Enrique López Ambía, no sólo por haberme contagiado su entusiasmo por las obras de Byun-Chul Han sino por facilitarme el acceso a todos sus textos.

<sup>8</sup> Oswald Spengler publica su obra en dos volúmenes titulada *La decadencia de Occidente*, entre 1918 y 1923. La palabra empleada por el autor en alemán es *Untergang*, que tiene el significado de “hundirse” (un barco) o “sumergirse” (el sol en el horizonte).

<sup>9</sup> Sigmund Freud publica su libro *El malestar en la cultura* en 1930. El término usado por el autor en alemán es *Unbehagen*, que es la negación de sentirse bien, contento, cómodo.

<sup>10</sup> Jean Paul Sartre publica su novela filosófica *La náusea* en 1938, pero su intención original era titularla *Melancolía*.

<sup>11</sup> Rafael Argullol y Eugenio Trías titulan *El cansancio de Occidente* (1992) a una larga conversación que sostienen sobre variados temas contemporáneos.

<sup>12</sup> Alain Ehrenberg publica *The fatigue of being oneself* en 1998 y es el antecedente más próximo a la obra de Han tomada como eje analítico.

<sup>13</sup> Byung-Chul Han da a conocer su obra en alemán en el 2010. En el 2012 aparece en español, en danés y en holandés, en el 2014 en francés y en el 2015 en inglés. La edición aquí utilizada es la de 2012.

tomadas en cuenta por Han, así como el hecho de que lo señalado por el filósofo coreano no se presente exactamente igual en el escenario japonés. Para ello, primeramente, será necesario resumir de manera breve los principales planteamientos de Han en su libro, *La sociedad del cansancio* (2012), mundialmente reconocido.<sup>14</sup>

La idea central es que cada época tiene alguna enfermedad característica de su sociedad, y en el caso de la moderna sociedad occidental lo que él llama exceso de positividad conduce a la enfermedad del cansancio.<sup>15</sup> Este planteamiento se desarrolla a lo largo de un prólogo y ocho capítulos enlazados temáticamente, culminando en el último, precisamente titulado “La sociedad del cansancio”.

La metáfora base del autor para caracterizar a la actual sociedad moderna es el mito de Prometeo, correspondiente al por él llamado sujeto de rendimiento contemporáneo. Se cree en libertad, pero está encadenado como Prometeo. El águila devorándole el hígado es su *alter ego* y lo obliga a rendir siempre más mediante su autoexplotación. El dolor sentido en el hígado es el cansancio, un cansancio infinito.<sup>16</sup>

Acorde con lo anterior, en la sociedad actual la violencia prevaeciente es la violencia neuronal. Por ello, las enfermedades neuronales definen el panorama patológico actual. Lo característico de este escenario es una enfermedad no causada por un *otro* (el virus, el enemigo, la negatividad),<sup>17</sup> sino por el mismo sujeto que la sufre y la sufre por un exceso de *positividad*. Ya no se trata de distinguir entre adentro y afuera, amigo y enemigo, propio y extraño, como en tiempos de la Guerra Fría, pues desaparece la *otredad* y se impone la *diferencia* y la hibridación. El autor

---

<sup>14</sup> He preferido hacer mi propia síntesis del planteamiento de Han, pero el lector interesado en otras perspectivas altamente calificadas, así como en críticas severas, puede consultar a Roseste (2015), Klaue (2016) y Espinosa *et al.* (2018).

<sup>15</sup> Han explica que el siglo xx fue una época donde la enfermedad social era bacterial y llegó a su fin con el descubrimiento de los antibióticos. Desde principios del siglo actual vivimos con enfermedades neuronales. Sus expresiones serían el trastorno por déficit de atención, el trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional.

<sup>16</sup> En este breve resumen no me detendré en las fuentes, ricas y variadas, literarias y filosóficas, utilizadas por Han, de las cuales toma ideas para reestructurarlas y presentarlas en un planteamiento coherente.

<sup>17</sup> Sin duda, la aparición y difusión de la COVID-19 ha alterado este escenario, pero Han escribe años antes de la pandemia.

habla de un mundo globalizado sin fronteras ni muros, en el cual ya no es adecuada la reacción inmunitaria frente a la *otredad*.<sup>18</sup>

Consecuentemente, los estados patológicos del siglo XXI derivan de un exceso de *positividad*. Sin ignorar la violencia proveniente de la reacción frente a lo *extraño*, subraya la violencia derivada de lo *idéntico*. Pero como el sistema está dominado por lo *idéntico*, no cabe la respuesta inmunológica, sino un rechazo no inmunológico contra la *sobreabundancia de lo idéntico*; es decir, la superproducción, el superrendimiento y la supercomunicación. En este caso ya no ocurre una respuesta inmunológica, sino una *abreacción*<sup>19</sup> *digestivo neuronal* manifestada como agotamiento, fatiga y asfixia.

En particular, precisa Han, la violencia de la positividad no presupone ninguna enemistad, pues se despliega en una sociedad permisiva y pacífica y por ello es menos visible que la violencia viral. Estas formas de violencia son inmanentes al sistema e inaccesibles a una percepción inmediata. Tiene lugar un colapso del yo por un sobrecalentamiento, por hiperactividad.

Posteriormente, el autor se detiene a distinguir entre la sociedad disciplinaria, estudiada por Foucault, y la sociedad de rendimiento, discutida por él, donde los sujetos ya no son *sujetos de obediencia*, sino *sujetos de rendimiento*, emprendedores de sí mismos, impulsados ya no por la prohibición, el mandato y la ley, sino por proyectos, iniciativas y motivación. Si la sociedad disciplinaria generó locos y criminales, la sociedad de rendimiento genera depresivos y fracasados. En ambas sociedades el *inconsciente social* busca maximizar la producción, pero cuando la técnica disciplinaria alcanza su límite se sustituye el paradigma disciplinario por

---

<sup>18</sup> Evidentemente Han no pudo tomar en cuenta en el texto citado, por razones temporales, la política de Trump, que volvió al mundo de fronteras, ahora reforzadas militarmente y donde los muros jugaron su promesa más fuerte de campaña y fueron su mayor obsesión como mandatario. Sin embargo, en un texto posterior titulado en español *La expulsión de lo distinto* (Han, 2017), el autor aborda el problema que denomina *el infierno de lo igual*.

<sup>19</sup> Según el Diccionario Médico de la Clínica Universidad de Navarra, abreacción en la terapia psicoanalítica es el “proceso de descargar la tensión psíquica generada por una experiencia traumática, reviviéndola mediante su verbalización o a través de actos, en general en presencia del terapeuta. Es un término utilizado por Breuer y por Freud (1895). La abreacción puede suceder en el transcurso de una psicoterapia, en la hipnosis o espontáneamente. El término también se aplica dentro del método de la catarsis”. Consultado en <https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/abreaccion>, el 08/02/2019.

el del rendimiento.<sup>20</sup> Este paradigma causa, con su presión por el rendimiento, depresiones y produce fracasados, pero la depresión también se debe a la progresiva fragmentación y atomización social.<sup>21</sup> El imperativo del rendimiento es el nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna, precisa Han (2012).

Este hombre depresivo, este *animal laborans*,<sup>22</sup> se explota a sí mismo voluntariamente,<sup>23</sup> siendo verdugo y víctima simultáneamente.<sup>24</sup> Así, frente a una sociedad que proclama: “Nada es imposible”, el deprimido responde: “Nada es posible”.

El escenario descrito hasta aquí por Han se caracteriza por un exceso de estímulos, informaciones e impulsos, modificando radicalmente la estructura y economía de la atención. La percepción se fragmenta, se dispersa y se cae en el *multitasking*, que de hecho es una regresión, pues está ampliamente extendido entre los animales salvajes, al ser una técnica de atención imprescindible para sobrevivir en la selva. Distribuyendo su atención en diversas actividades el animal no puede llegar a una inmersión contemplativa. El animal salvaje experimenta algo similar a lo vivido por el ser humano actual con los videojuegos y con el acoso laboral. Ya no puede buscarse la buena vida,<sup>25</sup> que implica convivencia, sino sólo la supervivencia. La *hiperatención*, una atención dispersa con

---

20 El autor no explica qué entiende por inconsciente social, pero a mi juicio quien instrumenta uno y otro paradigma no es inconsciente alguno, sino la muy consciente política de la clase dominante, es decir, el capital industrial primero y el capital financiero después, con la globalización convertida en capital financiero global.

21 Este será el tema central de otro libro de Han, *El enjambre* (2014).

22 El término lo toma Han del texto de Hannah Arendt, *La condición humana* (2021), y lo discute ampliamente en el capítulo titulado “Vita Activa”. En él argumenta que el animal laborans no se corresponde con sus propias observaciones en la actual sociedad de rendimiento.

23 Probablemente Han no toma en cuenta la presión de la competencia, el miedo al desempleo o a la quiebra. En tal caso el esfuerzo ya no será voluntario, sino inevitable para seguir en el mercado, sobre todo, en una sociedad que con el neoliberalismo tiende a construir e inventar mercados en todos los ámbitos.

24 Socialmente hablando este sujeto está lejos de representar a la mayoría de los trabajadores asalariados, más bien correspondería a los pequeños, medianos y grandes empresarios y a los freelancers. Pero en todo caso habría que ubicar el fenómeno en sociedades específicas, pues incluso todas las que merecen el calificativo de modernas, encierran diferencias importantes derivadas de factores históricos, institucionales y culturales.

25 Aunque el autor no lo menciona, es fácil encontrar un enlace entre este concepto y el *buen vivir* postulado por la sabiduría de los indígenas sudamericanos. Para profundizar véase Huacacuni Mamani (2015).

un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos, no admite ni la atención profunda y contemplativa, ni tampoco lo que Han llama *aburrimiento profundo*, a su juicio un importante factor para el proceso creativo.<sup>26</sup>

Lo importante es el énfasis de Han en la relación entre relajación espiritual y el don de la escucha, ambos opuestos al ego hiperactivo de la sociedad del cansancio, relación precisada conceptualmente con la expresión *vita contemplativa*, ligada a la experiencia del *Ser* y al asombro frente al Ser-así de las cosas, donde lo poco llamativo, lo flotante y lo volátil se revelan ante una atención profunda y contemplativa. El sosiego contemplativo deviene así lo apuesto de la hiperatención y con ello Han brinda pistas valiosas de una posible alternativa a la sociedad del cansancio: el fortalecimiento del elemento contemplativo.<sup>27</sup>

En la sociedad de rendimiento la vida se convierte en algo efímero y como nada es constante y duradero, la respuesta es el nerviosismo y la intranquilidad. A la vida desnuda y efímera se reacciona con la hiperactividad y la histeria del trabajo y de la producción. Junto con lo anterior aparece la aceleración.<sup>28</sup> Pero lo esencial es la pérdida de la capacidad contemplativa que desemboca en la histeria y el nerviosismo de la moderna sociedad activa.

La capacidad contemplativa requiere de lo que Han denomina una *pedagogía del mirar* y que consiste en educar al ojo para una profunda y contemplativa atención, mirando larga y pausadamente. Pero no se trata

<sup>26</sup> En este punto Han se apoya en Benjamin, sin embargo, es necesario conocer la expresión completa, pues solamente como aburrimiento, es cuestionable su carácter fecundo, dado que el sentido habitual del término revela falta de interés y sin interés no es posible creación alguna. Para la creación se requiere imaginación y ésta difícilmente puede nacer del aburrimiento, por muy profundo que sea. El texto de Benjamin dice: "Die Langeweile ist der Traumvogel der das Ei der Erfahrung ausbrütet" (El aburrimiento es el pájaro soñado que empolla el huevo de la experiencia. Traducción propia). Leído así, el texto de Benjamin es claro respecto a que el aburrimiento es sólo un término del binomio, el otro es la experiencia. Lo primero es la experiencia y luego el reposo que permite hacerla fructífera.

<sup>27</sup> Quizás en lugar de elemento sería mejor hablar de capacidad contemplativa.

<sup>28</sup> Sin embargo, para Han la aceleración en sí no es el problema, sino sólo una expresión de algo más fundamental. De ahí que no comparta la idea de que la solución estaría en la desaceleración. Es decir, en el *slow-life*. Sin embargo, la idea de *slow-life* no implica sólo desaceleración, sino algo más complejo y profundo; es decir, el justo tiempo que requieren las cosas para su realización. El texto fundamental de Carl Honoré apareció en inglés en el 2004 y ha sido traducido a varios idiomas. En español véase Honoré (2013).

de dejar la mirada a merced de los impulsos externos, sino de guiarla con soberanía, diciendo *no* a los estímulos innecesarios. De ahí que la vida contemplativa sea más activa que la hiperactividad, que no es más que un síntoma de agotamiento espiritual. Esta contemplación exige detenerse, requiere de interrupciones, de entretiempos. Estas interrupciones ayudan a detenerse en el presente. Pero estas interrupciones no son permitidas en la sociedad de rendimiento, pues ralentizan el esfuerzo exagerado por maximizar éste. En esta sociedad la hiperactividad, una forma en extremo pasiva de actividad, no permite ninguna acción libre. Por el contrario, la contemplación se basa en la negatividad del *no* y al alcanzar mediante la meditación esta negatividad, se alcanza el vacío liberador.<sup>29</sup>

La sociedad de rendimiento, con su enfermiza hiperactividad, produce un cansancio y un agotamiento excesivos. Han sostiene que estos estados psíquicos son característicos de un mundo pobre en negatividad, dominado, en cambio, por un exceso de positividad. El exceso del aumento del rendimiento, enfatiza Han, provoca el infarto del alma y el cansancio producido por esta sociedad es un cansancio que aísla y divide. Lo que Handke llamó “el cansancio que separa”.<sup>30</sup> Aunque también habla de otro tipo de cansancio, que nombra “elocuente”, capaz de mirar y reconciliar. Pero es claro que cuando Han habla de la sociedad del cansancio, se refiere al cansancio que Handke llamó sin habla, sin mirada y que separa. Se trata del cansancio del agotamiento, un cansancio de la potencia positiva, que incapacita para hacer algo.

Aquí parece ser que Han toma de Handke la idea de que hay dos tipos de cansancio, el cansancio elocuente, capaz de mirar y reconciliar y el cansancio a solas, sin habla, sin mirada y que separa. A este último lo llama Han “cansancio sin mundo”, que aniquila el mundo y se contrapone al cansancio elocuente antes mencionado y que Handke, citado por Han, llama “cansancio fundamental”, muy lejano de un estado de agotamiento, por el contrario, inspira y deja que surja el espíritu. Han enlaza este tipo de cansancio con el “no-hacer”, que permite un sosiego especial, un “no-hacer” sosegado. Este cansancio lo llama Handke

---

<sup>29</sup> En este planteamiento de Han es imposible no reconocer una clara huella budista. Sobre la filosofía del budismo zen desde la óptica del autor, véase Han (2015).

<sup>30</sup> Han se refiere a Peter Handke, escritor alemán, autor del *Ensayo sobre el cansancio* (1989). Tres décadas después recibió el Premio Nobel de Literatura.

también “cansancio despierto”, pues permite “el acceso a una atención totalmente diferente, de formas lentas y duraderas que se sustraen de la rápida y breve hiperatención”.<sup>31</sup> Y, lo más importante, devuelve el asombro al mundo y suprime la rígida delimitación que divide a unos de otros. Así, Han confronta dos tipos de cansancio. Por una parte, el cansancio de la potencia positiva, que incapacita para hacer algo y, por otra parte, el cansancio de la potencia negativa, que inspira y abre la puerta a un *entretiempo*, un tiempo sin trabajo, un tiempo de juego, un tiempo de paz y de sosiego. Aquí Han resume la idea con el concepto de “cansancio en la paz” (Han, 2012, p. 50). Quisiera enfatizar el concepto de paz, que retomaré en la parte final del presente libro.

Han concluye su texto apuntando que el “no-hacer”, opuesto a la sociedad activa, podría llegar a caracterizar a la sociedad futura, “entonces la sociedad venidera podría denominarse *sociedad del cansancio*” (Han, 2012, p. 51).

Las líneas finales de la obra de Han no son lo suficiente explícitas para aclarar al lector que de hecho se habló en la mayor parte del libro de una sociedad del cansancio, del cansancio de la potencia positiva y que al final se vislumbra la posibilidad de una nueva sociedad articulada en torno al cansancio de la potencia negativa, del “no-hacer”. Además, el autor no explica cómo podría ser el paso de la primera sociedad a la segunda. Más adelante se tratará de discutir este punto, pero referido exclusivamente a la sociedad japonesa.

Antes de dirigir la atención del lector hacia las manifestaciones de cansancio de la potencia positiva, en la terminología de Han, que se puede encontrar en la sociedad japonesa contemporánea, es necesario entender la trayectoria histórica que desembocó en la cansada sociedad japonesa que hoy se tiene de frente. La hipótesis del presente trabajo es que la clave se encuentra en la forma específica que asumió la modernización en Japón. Este tema se abordará a continuación.

---

<sup>31</sup> Han (2012, p. 48).



## El camino japonés hacia la modernización

La modernización japonesa significó asimilación de la tecnología europea occidental y estadounidense en la economía, la educación, la urbanización y la administración pública.<sup>32</sup> Tomar estas medidas se hacía impostergable desde la perspectiva de la élite dominante, si se quería evitar la conversión del país en una colonia más de las potencias occidentales, experiencia ya vivida por otros países asiáticos.<sup>33</sup>

A finales de la era Tokugawa (1603-1868), Japón ya contaba con bases suficientes para incursionar en la senda de la modernización, en al menos cuatro de las áreas antes mencionadas. En primer lugar, el país había alcanzado un nivel notable de industrialización hacia el final del periodo Tokugawa. Las industrias artesanales funcionaban en numerosas áreas rurales, especialmente en la producción de seda y algodón. Muchos hogares subcontrataron el trabajo de comerciantes mayoristas en las ciudades, negociaron una división del trabajo entre ellos y utilizaron maquinaria de fabricación simple, sentando las bases, desde abajo para una industrialización completa hacia fines del siglo XIX.

En tanto, la alfabetización a nivel nacional era de alcance similar al de las naciones occidentales. Al comienzo de la Restauración Meiji

---

<sup>32</sup> No es la intención discutir la idea, sin duda polémica, de que Japón llegó a ser posmoderno sin haber sido jamás moderno, en el sentido de la modernidad entendida como el proyecto civilizatorio de la Ilustración francesa. Sobre este tema, véase Clammer (2010).

<sup>33</sup> Dada la inabarcable literatura existente sobre el tema, y no siendo el presente texto una investigación sobre la modernización de Japón, en las páginas siguientes me limito a apoyarme en Sugimoto (2021), quien ofrece una de las obras más recientes y completas al respecto.

(1868-1912), se estima que entre 40 y 50% de los hombres y 15% de las mujeres estaban alfabetizados.

El sistema de sucesión patrimonial, basado en la primogenitura, dejaba a las hijas e hijos subsecuentes sin recompensa y en desventaja, pero estas personas representaron una amplia oferta de mano de obra cuando Japón estaba en el proceso de despegue industrial en el último cuarto del siglo XIX. Entonces, muchas de estas personas, sin futuro en sus aldeas, emigraron hacia los centros urbanos para laborar en la industria, dando lugar a la extensa urbanización requerida por el capitalismo de Japón.

En la administración pública, numerosos miembros de la clase samurái, desempleados, conformaron una eficiente estructura burocrática, lo que fue de gran beneficio para la modernización del Estado y que incluyó también la abolición de los antiguos dominios feudales (*han*) y la división del país en prefecturas.

Bajo el lema “Enriquecer la nación y fortalecer las fuerzas armadas” (*fukoku kyōhei*), el liderazgo de la nación hizo todo lo posible por alcanzar y competir con los países occidentales, tanto económica como militarmente, aunque estos programas estuvieron acompañados de duras condiciones laborales y altos costos ambientales. Como la seda constituía el producto de exportación más importante en el Japón Meiji, muchas mujeres jóvenes, en su mayoría adolescentes, fueron contratadas como hiladoras de seda bajo estrictos contratos de trabajo. Las colocaban en dormitorios de la empresa después del trabajo, tenían poco tiempo libre y fueron obligadas a trabajar muchas horas por poco dinero, padeciendo enfermedades a menudo muy agresivas para su organismo.

Como ocurrió en todas partes, en Japón también la industrialización produjo desastres ambientales desde sus inicios. El primer caso conocido se registró en la mina de cobre Ashio, en la prefectura de Tochigi, a principios del siglo XIX. El río cercano fue contaminado por el fluido de desecho de la mina, afectando gravemente a los campos de arroz río abajo. La mina también descargó humos venenosos al aire, dañando la salud de los habitantes de la zona. Aunque los movimientos de protesta contra la mina estallaron muchas veces, el gobierno no respondió, en parte porque la nación necesitaba cobre para los esfuerzos bélicos en las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa.

La modernización japonesa se ha interpretado de muy diversas maneras. La más conocida en el extranjero y con mayor influencia que tenido en las valoraciones sobre la cultura japonesa desde la óptica occidental es la llamada *Nihonjinron*. Esta interpretación dibuja un Japón monocultural, no individualista, grupal y libre de conflictos, y por ello ocupaba un lugar único en el mundo.

A nivel individual y psicológico se describe a los japoneses como personas con una personalidad carente de un ego completamente desarrollado o de un yo independiente, al tiempo que se habla de una supuesta inclinación psicológica única entre los japoneses respecto a buscar satisfacción emocional prevaleciendo y dependiendo de sus superiores. Por esta razón, la lealtad al grupo es un valor primordial. El entregarse a la promoción y realización de los objetivos del grupo imbuye a los japoneses de una especial satisfacción psicológica, por ende, a nivel interpersonal e intragrupal, la interacción humana se describe en términos de orientación grupal japonesa, siendo fundamental el mantenimiento de la armonía dentro del grupo. Con ese fin, las relaciones entre superiores e inferiores se cultivan y mantienen cuidadosamente y las lealtades verticales son dominantes. En este escenario, la competencia intergrupala en la lealtad lleva a los grupos a ajustarse a objetivos nacionales y facilita la formación de un consenso nacional.

Dado el peso enorme del grupo, por contraste, el concepto de individuo es irrelevante en el estudio de los japoneses, quienes tienden a ver la relación interpersonal en sí misma (*kanjin*), no los individuos involucrados en ella, como la unidad básica de acción. A los individuos les queda la tarea de esforzarse siempre por el grupo. Así, el núcleo de la personalidad japonesa se basa en el impulso de *ganbari* (resistencia y persistencia), explicación de todos los aspectos del comportamiento japonés.

Estas interpretaciones, cuyo listado sería interminable, se caracterizan por tratar de definir la sociedad japonesa con una sola palabra clave y se apoyan en al menos cuatro supuestos básicos. Primero, se supone que todos los japoneses comparten el atributo en cuestión, ya sea *amae* u orientación miniaturizadora, independientemente de su clase, género, ocupación y otras variables de estratificación. En segundo lugar, se supone que prácticamente no hay variación entre los japoneses en el grado de posesión de la característica en cuestión. Se presta poca

atención a la posibilidad de que algunos japoneses la tengan en un grado mucho mayor que otros. En tercer lugar, se supone que el rasgo en cuestión existe sólo marginalmente en otras sociedades, particularmente en las sociedades occidentales. Se cree que la característica es exclusivamente japonesa sin una comparación sistemática con sociedades no occidentales (como Corea, China y otros países asiáticos). El cuarto supuesto es completamente ahistórico, pues pretende que el rasgo tomado como distintivo, ha prevalecido en Japón durante un periodo de tiempo no especificado, independientemente de las circunstancias históricas. Los escritos basados en algunas o todas estas suposiciones se han publicado en Japón sin cesar y han generado el género conocido como *Nihonjinron*.

En todas estas descripciones se presenta a los japoneses como personas que se identifican principalmente como miembros de una empresa, *alma mater*, facción, camarilla u otro grupo funcional, más que como miembros de una clase o estrato social.

Aunque algo desgastado por el tiempo y desactualizado, el modelo monocultural de *Nihonjinron* de Japón sigue influyendo en el debate académico y popular sobre las características de la sociedad japonesa.

Desde los años ochenta del siglo pasado, el modelo monocultural ha suscitado serias críticas desde ángulos empíricos, metodológicos e ideológicos. En este contexto, el “modelo multiétnico” de interpretación se consolidó, desafiando las imágenes de *Nihonjinron* de la sociedad japonesa y enfatizando su diversidad étnica.

Dentro de esta diversidad se encuentran los *ainu*,<sup>34</sup> los *burakumin*,<sup>35</sup> descendientes de chinos y de coreanos, principalmente.

En contra de esta realidad, el “mito de la nación étnicamente homogénea” comenzó a echar raíces sólo después de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, pero la imagen de una sociedad igualitaria, promovida por el modelo monocultural, experimentó un cambio dramático a principios del siglo XXI con la afirmación emergente de que

---

<sup>34</sup> Su condición de minoría se remonta aproximadamente a los siglos VI y VII, cuando el régimen central de Japón intentó por primera vez unificar la nación bajo su liderazgo y conquistar los territorios Ainu en el norte de Japón.

<sup>35</sup> De 2 a 3 millones de *burakumin* están sujetos a prejuicios y muchos de ellos viven en comunidades separadas, en parte debido a un mito infundado de que son étnicamente diferentes.

Japón era *kakusa shakai* (literalmente, una “sociedad de la disparidad”), una sociedad dividida socialmente, una sociedad con marcadas diferencias de clase y flagrante desigualdad. Esta visión ganó terreno entre la población durante la prolongada recesión de Japón en las décadas de 1990, 2000 y 2010, conocidas como décadas perdidas. Aunque el empleo vitalicio solía ser el sello distintivo de las grandes empresas japonesas, dos de cada cinco empleados de la población activa resultaron ser “trabajadores no regulares” cuya situación laboral era precaria.

Los estudios comparativos, sobre la distribución del ingreso, muestran un Japón con un nivel significativo de distribución desigual del ingreso, en la base se encuentra la población más pobre. Según la tasa de pobreza relativa (el porcentaje de personas con ingresos cuyo salario es inferior a la mitad del ingreso medio), uno de cada seis trabajadores vivía por debajo del umbral de pobreza en Japón en el 2016. En consecuencia, la sociedad japonesa no sólo está diversificada horizontalmente sino también estratificada verticalmente como otras sociedades capitalistas avanzadas.

Esta división de clases sociales es relevante al momento de seleccionar pareja conyugal, pues en realidad no es un fenómeno espontáneo sino modelado de tal manera que los atributos de clase de los padres se infiltran en el proceso de toma de decisiones, ya sea de forma consciente o no.

De manera análoga, Japón es un conglomerado de subculturas, una sociedad multicultural o multisubcultural. Además, la mayoría de las unidades subculturales están ordenadas por rango en términos de acceso a diversos recursos, incluido el privilegio económico, el poder político, el prestigio social, la información y el conocimiento. En este sentido, Japón como sociedad multicultural es tanto multiestratificada como multiétnica.

En este escenario multicultural se encuentran los grupos subculturales centrales, que ocupan los estratos superiores de la sociedad. Ellos son quienes controlan el plan de estudios educativo, influyen en los medios de comunicación y prevalecen en las áreas de publicación y publicidad. Se trata del sector de élite, incluidos los empleados masculinos en las áreas gerenciales de grandes corporaciones y funcionarios de alto rango de la burocracia nacional. Aunque numéricamente pequeños, son

ideológicamente dominantes y siendo los más notorios para los extranjeros, son capaces de presentarse ante el mundo exterior como representantes de la cultura japonesa.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso revela dentro de la sociedad japonesa una variedad de subculturas basadas en la ocupación, la educación, la tenencia de activos, el género, la etnia, la edad, etcétera. En este sentido, Japón está lejos de ser una entidad homogénea y monocultural; más bien es un mosaico de grupos rivales, estratos en competencia y varias subculturas.

Tratando de enmascarar esta realidad, desde la década de los ochenta y con mayor empuje desde inicios del siglo XXI, la élite político-económica japonesa promueve la política de *cool Japan*, y presenta al país con un rostro juguetón, divertido y posmoderno, en claro contraste con su apariencia seria, diligente y monótona de décadas anteriores.<sup>36</sup> Dentro de dicha estrategia, el supuesto de la homogeneidad japonesa apenas se cuestiona y se subraya la continuidad y supremacía tradicionales de la cultura japonesa, con lo cual se conserva la creencia de *Nihonjinron* de que hay algo genuinamente japonés, creencia que permanece profundamente arraigada en el *establishment* cultural de Japón.

Entre los factores reales en contra de esa visión *Nihonhinron* pueden mencionarse los siguientes. Con la modernización, los grupos familiares y de parentesco de Japón se redujeron e incluso se desintegraron de manera similar a los de Europa y Estados Unidos. Las familias nucleares resultaron ser la norma y el porcentaje de solteros aumentó. El sistema familiar japonés y las redes de parentesco entraron en declive. Es decir, los japoneses atravesaban una experiencia de tipo occidental con algo de retraso.

Por su parte, las instituciones gemelas de empleo permanente (*shūshin koyō*) y la estructura salarial basada en la antigüedad (*nenkō chingin*) no podrían mantenerse por sí mismas, en particular a raíz de los

---

<sup>36</sup> Sin duda uno de los elementos que más ha contribuido a la construcción de esta imagen son los comics llamados manga. Pero irónicamente, explica Sugimoto (2021, p. 307), los dibujantes de manga son un buen ejemplo de las condiciones de trabajo en Japón, pues se les paga mal y se les somete a largas horas de trabajo, en contradicción con las imágenes coloridas y geniales de su industria. Muchas veces se trata de *freelancers* que trabajan a destajo y no tienen un salario mínimo establecido.

problemas económicos surgidos después del estallido de la economía de *burbuja*.

Simultáneamente, el énfasis del sistema de valores japonés pasó de forma gradual del colectivismo al individualismo. El creciente número de estudiantes matriculados en universidades y otras instituciones de educación superior llevó a la producción masiva de ciudadanos expuestos y orientados al pensamiento individualista y racional.

La desintegración de los sistemas familiares y de parentesco, más la disolución gradual de la comunidad local, tendieron a liberar a los individuos de las intensas restricciones sociales impuestas por estas estructuras tradicionales.

Los contrastes y desigualdades en la sociedad japonesa también se presentan al interior del sistema educativo. Conocer sus características principales ayuda a comprender los fenómenos disruptivos en curso en Japón.<sup>37</sup>

Los que poseían títulos universitarios en el 2010 representaron 19.9% de la población total. Los japoneses con educación universitaria son una minoría, mientras que la gran mayoría es la que ha tenido poco contacto con la vida universitaria. Además, las instituciones de educación superior difieren enormemente, no sólo en reputación, sino también en naturaleza y calidad de su educación y la calidad de sus estudiantes.

En los *juniors colleges*, que ofertan obtener un título en dos años, alrededor del 90% de sus estudiantes son mujeres, en contraste con los cursos universitarios de cuatro años. Para muchas de estas jóvenes, el tiempo en estas instituciones es sólo una fase entre la escuela secundaria y el matrimonio. Además, en las carreras cursadas por mujeres se pone énfasis en la formación para las ciencias del hogar, aunque sólo 5.1% de los graduados de la escuela secundaria toman esta opción.

La tercera vía disponible es el empleo, tomada aproximadamente por 17.5% de los graduados de la escuela secundaria. Por otra parte, a las escuelas vocacionales de gestión privada ingresan alrededor del 15.9% de los egresados de la escuela secundaria.

---

<sup>37</sup> La imagen aquí presentada del sistema educativo japonés se basa en las observaciones de Sugimoto (2021, pp. 137-156; 158-169).

Debe recordarse que aproximadamente la mitad de los jóvenes japoneses no avanzan o no desean avanzar a universidades de cuatro años.

En tanto, las escuelas equivalentes a las preparatorias en México o *high schools* en Estados Unidos, que son de élite, aproximadamente 10% más alto de todas las escuelas secundarias académicas, están imbuidas de una cultura orientada a los exámenes.

En términos monetarios, las colegiaturas en las universidades públicas, con un prestigio académico superior al de las privadas, ascendieron a alrededor del 15% del ingreso anual promedio nacional de los asalariados. Sin embargo, el gobierno japonés no parece tener entre sus prioridades al sistema educativo. Por el contrario, Japón se encuentra constantemente en la parte inferior de la clasificación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de gasto público per cápita en educación superior.

En la base del sistema educativo japonés se encuentran las escuelas primarias, cuyas deficiencias académicas son compensadas por el sistema *juku*, es decir, escuelas de regularización privadas, frecuentadas por los niños después de su jornada escolar normal, por lo general por las tardes, para entrenarse en la presentación de exámenes para ingresar al bachillerato. Aproximadamente la mitad de los niños japoneses asisten a este tipo de academias para complementar su formación escolar, lo que evidencia con claridad las deficiencias de la educación básica japonesa.

Al mismo tiempo, en las escuelas de élite se refleja la cultura corporativa empresarial. Así como los salarios basados en el desempeño representan cada vez más el valor humano de cada empleado, también se emplean las marcas *hensachi*, calculadas numéricamente como si fueran el único indicador del valor total de cada estudiante. Se trata de un sistema unidimensional de clasificación de las habilidades de los estudiantes, ubicado en el centro de la cultura de los exámenes de las escuelas japonesas.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> La puntuación *hensachi* indica qué tan lejos de la media estadística un estudiante típico admitido en una institución determinada obtiene en una prueba. Una puntuación de 50 es la media, 60 es una desviación estándar por encima de la media, 70 es dos desviaciones estándar por encima de la media, etcétera. Un *hensachi* alto, digamos 65, para un departamento determinado en una institución determinada significa que los estudiantes admitidos obtienen mejores resultados que en al menos el 95% de la población que toma la prueba. Además, las puntuaciones



Al mismo tiempo, la ideología de la competencia meritocrática en las escuelas a menudo oculta quién define qué es meritorio y quién obtiene una ventaja sobre la base de criterios definidos. Sin embargo, a fin de cuentas, es el capital cultural heredado por los individuos en su niñez, el que determina el curso de su vida posterior. Por ello, los hijos de quienes ocupan los estratos más altos de la jerarquía social y poseen mayores recursos económicos y culturales constituyen una abrumadora mayoría de la población estudiantil de la universidad más prestigiosa de Japón.

Asimismo, existe un fuerte control del sistema educativo por parte del gobierno nacional, mismo que determina no sólo el ritmo de expansión de las escuelas como instituciones modernas, sino también la forma y el contenido de sus planes de estudio. Incluso para la década de 2020, el Ministerio de Educación controla el contenido y el tono de todos los libros de texto escolares; supervisa los planes de estudio en todo el país, y tiene un poder considerable sobre la administración de las universidades. Asimismo, tiene el poder de aprobar o desaprobar el contenido de todos los libros de texto utilizados en las escuelas primarias y secundarias, sin duda, un sistema de clara intervención política. En particular, los inspectores de libros de texto del Ministerio tienden a eliminar las descripciones de las atrocidades japonesas perpetradas durante la Segunda Guerra Mundial, así como lo alusivo a la disidencia política y movimientos sociales contra el gobierno, y las discusiones sobre derechos y opciones individuales. Su misión ha sido influir en los escritores para enfatizar la sumisión y obediencia al orden social, deberes y obligaciones con la sociedad.<sup>39</sup>

Otro elemento coadyuvante para mantener la actitud sumisa de los japoneses es la ética militarista disciplinaria, imperante en las escuelas japonesas para la formación de la personalidad de los estudiantes. Así, un sistema de jerarquía *cuasi* militar basado en la edad está arraigado a nivel interpersonal. A partir de la escuela secundaria, se presenta a los alumnos una subcultura estudiantil generalizada en la que se espera que los estudiantes *junior* (*kōhai*) muestren respeto, obediencia y sumisión

---

*hensachi* varían dentro de cada universidad, según el departamento en cuestión.

<sup>39</sup> Un ejemplo admirable de lucha en contra de las distorsiones de la historia japonesa impulsadas por el Ministerio de Educación fue el del profesor Saburō Ienaga, eminente historiador, que dio desde 1965 hasta 1997.

a los estudiantes *senior* (*senpai*). Estas prácticas se basan en la idea de que uno puede convertirse en un buen jugador sólo después de haberse formado una personalidad sumisa, dispuesto a seguir las órdenes de un entrenador o capitán sin dudarle. Esto se complementa con técnicas para promover la uniformidad psicológica y la cohesión entre los alumnos, teniendo como propósito último capacitar a los alumnos para ser ciudadanos obedientes, cooperativos y responsables. Por añadidura, para suprimir la posible desviación de las normas escolares, los administradores de la escuela y los maestros refuerzan su control sobre los estudiantes dando forma a sus patrones de comportamiento externos en un modo uniforme. Esta tendencia dio lugar a la *kanri kyōiku* (educación orientada al control), un estilo de educación regulatorio con énfasis en el control de las expresiones corporales de los estudiantes, que trata de estandarizar sus apariencias y expresiones personales. Pero lo más serio es el uso de castigos corporales (*taibatsu*) que, aunque ilegal, se emplea a discreción por los profesores, causando en ocasiones graves lesiones.<sup>40</sup>

Estos maestros racionalizan el uso de la violencia como necesario para formar el carácter de los estudiantes y, para empeorar las cosas, un número considerable tanto de estudiantes, como de padres, comparten esta opinión. Por todas estas razones, el estilo de educación reglamentado conduce a frustraciones en los estudiantes, a menudo traducidas en una situación lúgubre llamada la “desolación de la cultura escolar”.

Un espacio nada despreciable dentro de este escenario lo ocupan el acoso o *bullying* (*ijime*) y la violencia, ambos fenómenos alarmantes desde mediados de la década de los ochenta, es decir, cuando el desempeño económico de Japón se admiraba mundialmente. La violencia aumentó repentinamente desde fines de la década de los noventa, y el número total de casos reportados en escuelas primarias, secundarias y preparatorias ascendió a más de 59 mil en el 2017.

*Ijime* es un acto individual de un alumno o un acto colectivo de un grupo de alumnos para humillar, deshonrar o atormentar, psicológica,

---

<sup>40</sup> Por ejemplo, Sugimoto (2021, p. 154) menciona que, según una encuesta del Ministerio de Educación, se reportaron 733 casos de castigo corporal en 699 escuelas en el 2017, con 1 347 estudiantes sometidos a violencia de maestros y 204 casos con lesiones físicas. Sin embargo, la encuesta cubrió sólo aquellos casos en los que los maestros recibieron reprimendas oficiales y subestimaron en gran medida la realidad.

verbal o físicamente a un alumno objetivo. De esta manera, un grupo fuerte obtiene satisfacción de la angustia de uno o varios alumnos en una posición débil y desfavorecida, y un gran número de alumnos espectadores consenten en tal acoso por temor a ser elegidos como objetivos. Para algunas víctimas del acoso la única salida es el suicidio.

Una moderna variante del acoso, no menos letal que las formas presenciales, es el ciberacoso, en el que los perpetradores abusan, ignoran y excluyen a los estudiantes seleccionados a través de plataformas en línea como las redes sociales. En la medida en que el mundo de los niños refleja el de los adultos, el fenómeno *ijime* parece reproducir la forma de operación de las presiones del conformismo y el ostracismo en los entornos laborales y en la comunidad en general.

Supuestamente, el estricto sistema regulatorio de las escuelas japonesas hace responsables y cooperativos a los jóvenes, pero esta disciplina se encuentra, de manera irónica, en abierto contraste con la laxitud de las universidades, las cuales tienden a ser un espacio de descanso o “tierra de esparcimiento” para muchos jóvenes, en particular, aquellos en programas de humanidades y ciencias sociales. De hecho, la vida universitaria se caracteriza por tener una cultura permisiva y no competitiva donde los estudiantes universitarios pueden permitirse el lujo de ser perezosos, porque las empresas japonesas contratan a graduados universitarios no tanto en función de qué y cuánto han estudiado, sino basándose en el ya mencionado puntaje *hensachi* de su universidad.

La carrera por alcanzar un empleo se acaba más o menos después de los exámenes de acceso a la universidad, y las notas obtenidas en las asignaturas universitarias no alteran significativamente la situación. Los estudiantes universitarios son conscientes de que los empleadores no están interesados en lo aprendido en la universidad y confían en el entrenamiento en el trabajo y otras técnicas de enseñanza dentro de la empresa para formar a sus nuevos graduados universitarios.

En general, los estudiantes japoneses, sobre todo los matriculados en cursos basados en las artes, no ven su vida universitaria como un proceso de valor agregado para mejorar sus calificaciones, sino más bien como un periodo relajado para disfrutar antes de ingresar al mercado de trabajo. Para muchos estudiantes, la educación superior llega a significar menos una búsqueda productiva de conocimiento y más una fase de consumo de

tiempo libre relativamente incontrolado, pues la mayoría de los profesores están dispuestos a aprobar a los estudiantes sin una evaluación muy estricta de su desempeño académico. Paralelamente, mientras son estudiantes, con frecuencia muchos japoneses ingresan al mercado laboral a tiempo parcial, desempeñando *arubaito* (niponización de la palabra alemana *Arbeit*, que significa “trabajo”). Por estas razones, una persona admitida en una universidad tiene una alta probabilidad de graduarse de ella.

Por otra parte, la estructura jerárquica de la academia japonesa se asemeja cada vez más a la de la comunidad empresarial japonesa en varios aspectos. Por ejemplo, las universidades de bajo rango están afiliadas a universidades establecidas de alto estatus. En particular, desde principios de la década de 2000 las universidades nacionales y otras privadas se transformaron en organismos corporativos independientes, y se espera de ellas flexibilidad, productividad y responsabilidad de una empresa comercial. En tanto, las universidades de bajo rango se orientan cada vez más hacia el mercado laboral y muestran poca diferencia con colegios universitarios y escuelas vocacionales.

Una valoración global al sistema educativo japonés revela notorios contrastes, ya que la educación japonesa parece ser tanto de primera clase, como poco creativa. Parece premoderna en algunas áreas y posmoderna en otras. Esta imagen algo contradictoria da lugar a numerosos debates académicos y políticos sobre la calidad general del sistema educativo japonés. En un extremo, algunos observadores señalan que la educación japonesa está orientada a producir estudiantes sólo con habilidades para responder preguntas de opción múltiple, pero sin creatividad ni originalidad en el pensamiento, y muy débiles para expresar sus propios puntos de vista a otros utilizando recursos convincentes de razonamiento.

De acuerdo con esta opinión, las escuelas japonesas reprimen el comportamiento espontáneo e imponen la disciplina con tanta dureza, que el acoso y otras formas de comportamiento insano oscurecen la vida escolar. Para estos observadores, el sistema educativo de Japón no debe emularse. En el otro extremo, los investigadores etnográficos tienden a señalar sus altos estándares, igualitarismo y orientación meritocrática, sin soslayar sus características problemáticas. Algunos tienen una visión positiva de un supuesto énfasis armonioso, cohesivo de grupo y colectivista de la educación japonesa.

En opinión de Sugimoto (2021), las dos perspectivas en competencia reflejan diferencias ideológicas fundamentales entre investigadores en cuanto a si las instituciones educativas deben realizar funciones legitimadoras del orden existente y transmitir valores sociales y habilidades básicas de una generación a otra, o si debiera liberar a los estudiantes de las convenciones y tradiciones pasadas. El punto a discusión es relevante, pues los trabajadores demasiado obedientes y sin mucha iniciativa son contraproducentes para la economía japonesa, cada vez más internacionalizada y necesitada de recursos humanos diversos, innovadores y creativos para enfrentar la competencia global. Además, evidentemente el igualitarismo adoptado por la cultura escolar japonesa en la segunda mitad del siglo xx tuvo efectos negativos en la motivación de los estudiantes, pues esta motivación en realidad depende más de sus antecedentes familiares, que de cualquier incentivo escolar.

Tomando en cuenta todos los factores antes mencionados, Sugimoto llega a la conclusión de que lo más adecuado para comprender la multiétnica y multiclase sociedad japonesa es un modelo multicultural.

Teniendo esto en mente, a continuación, se discutirán las expresiones más impactantes de lo que he llamado el “cansancio de la nación japonesa”, comenzando por el suicidio.

# El cansancio de vivir

El único problema filosófico verdaderamente serio es el suicidio. Juzgar si la vida es o no digna de vivir es la respuesta fundamental a la suma de preguntas filosóficas.

Albert Camus

Cuando la vida se torna insoportable para alguien, cuando ha llegado a un cansancio tal que no es posible soportar más la vida, muchas personas optan por el suicidio como única alternativa. El suicidio, aunque es un hecho individual, es un fenómeno social, como lo mostró Émile Durkheim en su obra clásica de las ciencias sociales.<sup>41</sup> Como hecho social, argumenta Durkheim, el suicidio tiene causas sociales más que individuales o psicológicas y presenta, a partir de las estadísticas de su tiempo para varios países europeos, cuatro tipos de suicidio: *i)* altruista, *ii)* egoísta, *iii)* anómico y *iv)* fatalista.

El primero se explica por una débil autoestima. El segundo surge por débiles vínculos sociales. En tanto, el tercero se relaciona con sociedades en proceso de desintegración. Y el cuarto aparece en sociedades con reglas tan estrictas que los individuos sólo encuentran un escape en él.<sup>42</sup>

Estos cuatro tipos de suicidio se producen por desequilibrios en las funciones primarias de la sociedad. Para Durkheim toda sociedad es una fuerza que regula e integra a los individuos. Por lo general, estas fuerzas están equilibradas y protegen a la inmensa mayoría de los

---

<sup>41</sup> *El suicidio* se publicó por primera vez en 1897.

<sup>42</sup> Desde luego que este es un resumen muy breve de las ideas de Durkheim. Existe una amplia bibliografía sobre la obra de Durkheim y variadas interpretaciones. Véase Alexander (2005). Sobre *El suicidio* véase el capítulo 3, escrito por Philippe Besnard.

individuos de inclinarse por la muerte autoinfligida. Sin embargo, no sucede eso todo el tiempo ni para todos los individuos. Cuando la integración disminuye, como resultado de divorcios, pérdidas de comunidad religiosa o debilitamiento de los grupos y movimientos políticos, pueden sobrevenir suicidios llamados egoístas por Durkheim, indicando con ello la soledad de individuos sin vínculos significativos con otros. Esto describiría el suicidio asociado a divorcios y estados de viudez, por ejemplo, pero también explicaría las tasas de suicidio considerablemente más bajas en países católicos que en protestantes y por qué, según el sociólogo francés, el número de suicidios baja en momentos de algidez y movilización política. Pero también puede suceder lo contrario, que el equilibrio se pierde también por una excesiva integración, donde los individuos consideran ilusoria su propia existencia o no tan valiosa como su grupo o su sociedad.

Movimientos religiosos o sociedades precarizadas por la escasez, pudieron en el pasado estimular esta clase de suicidio, altruista para Durkheim. Pero no se trata de un tipo histórico, ya desaparecido, pues podría continuar existiendo en el ejército, donde cierto espíritu de cuerpo induce a los militares, sobre todo de alto rango, a quitarse la vida en cifras muy superiores a las observadas en otras profesiones. Los desajustes de la regulación, por ausencia o por exceso, también producen suicidios. Las crisis económicas, sea porque se incrementa o se destruye súbitamente la riqueza de una sociedad, alteran el sentido de la justicia de los individuos, produciendo envidia y frustración conducentes al suicidio denominado *anómico*, que ocurren cuando las personas son sometidas a tal control y regulación que la vida se vuelve intolerable, como en las épocas esclavistas o en lugares donde la vigilancia y sometimiento es extrema. A este tipo de suicidios los llama *fatalistas*.<sup>43</sup>

Desde que Durkheim escribiera sobre el suicidio, este fenómeno se extendió en gran escala. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada 40 segundos se quita la vida una persona en el mundo y cerca de 800 mil se suicidan cada año, pero por cada suicidio, ocurren muchos más intentos. Entre jóvenes entre 15 y 19 años el suicidio es la

---

<sup>43</sup> Agradezco mucho a Jorge Ramírez sus precisiones sobre el concepto de *suicidio* en Durkheim.

tercera causa de muerte. Además, el 79% del total de suicidios tiene lugar en países de ingresos bajos y medianos.<sup>44</sup> Pero también se presenta el fenómeno en países ricos, en particular asiáticos, como Corea del Sur y Japón.

En Japón, desde 1899, el suicidio se viene registrando estadísticamente por el gobierno, en particular por la policía —a excepción de 1944 a 1946—. De acuerdo con estas estadísticas, que no necesariamente reflejan en sentido estricto la realidad, sino más bien deben considerarse como indicadores del fenómeno, se observan dos periodos: uno de 1899 a 1943 y el segundo desde 1947 (véanse gráficas 1 y 2). A partir de los datos de estas gráficas, se observa que entre 1899 y 1943 ocurrieron en promedio 18.53 suicidios por 100 mil habitantes al año. Mientras que entre 1947 y 2017 el promedio fue de 19.91 personas. Es decir, que entre ambos periodos no hay una gran diferencia, sólo un leve incremento en el segundo periodo. Sin embargo, la moda es muy superior en el segundo periodo, pues pasa de 13.7 a 25.2, indicando una elevación considerable en la tasa de suicidios en el periodo del moderno Japón emergido de la segunda posguerra.

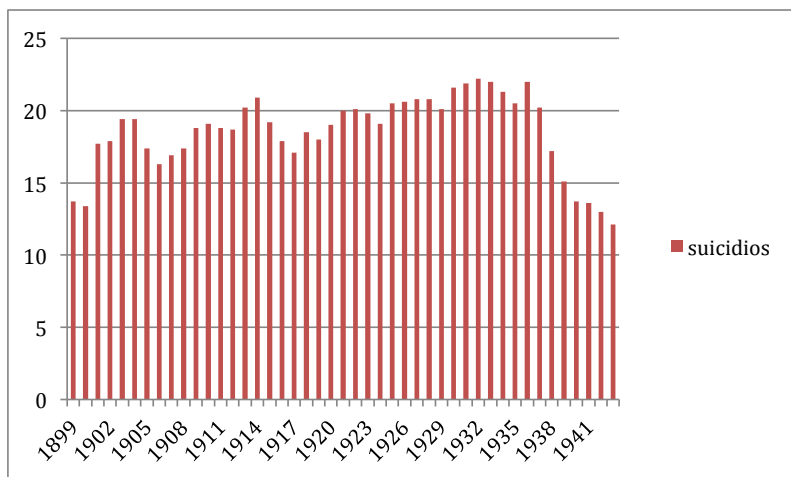
No se cuenta con datos estadísticos antes de 1899, por lo que no se puede saber mucho acerca del suicidio en el Japón feudal, ya que los datos disponibles inician cuando el periodo Meiji tenía más de 30 años, es decir, aproximadamente una generación. En todo caso, a partir de la información disponible se puede constatar que el periodo de casi medio siglo antes de la Segunda Guerra Mundial se inicia y se cierra con cifras similares, aproximadamente 13 suicidios por cada 100 mil habitantes. En ese periodo se observan lapsos de crecimiento del fenómeno observado, con momentos máximos hacia 1905, 1915, 1920 y la primera mitad de los años treinta.

---

<sup>44</sup> Información de la oms. [www.who.int](http://www.who.int). Suicidio. Consultado el 08/06/2020.

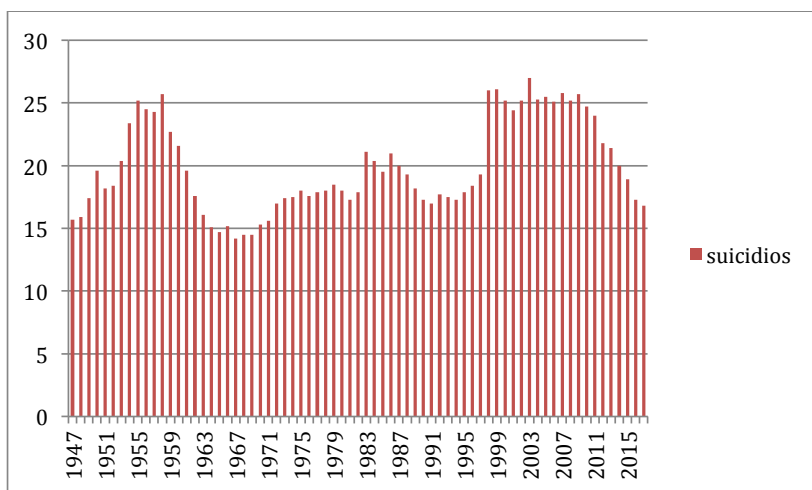


Gráfica 1: Número de suicidios por cada 100 mil habitantes 1899-1943



Fuente: elaborado con datos de: <https://ja.wikipedia.org/wiki/%E6%97%A5%E6%9C%A-C%E3%81%AE%E8%87%AA%E6%AE%BA>. Consultado el 22/01/19. Basado en datos del Gobierno de Japón: <https://www.mhlw.go.jp/file/06-Seisakujouhou-12200000-Shakaiengok-yokushougaihokenfukushibu/h29kakutei-04.pdf>.

Gráfica 2: Número de suicidios por cada 100 mil habitantes 1947-2017



Fuente: elaborado con datos de: <https://ja.wikipedia.org/wiki/%E6%97%A5%E6%9C%A-C%E3%81%AE%E8%87%AA%E6%AE%BA>. Consultado el 22/01/19. Basado en datos del Gobierno de Japón: <https://www.mhlw.go.jp/file/06-Seisakujouhou-12200000-Shakaiengok-yokushougaihokenfukushibu/h29kakutei-04.pdf>.

En el segundo periodo observado, de 1947 a 2017, se constatan fluctuaciones más pronunciadas y valores máximos superiores a los del primero. Estos casi tres cuartos de siglo corresponden al Japón plenamente moderno, pasando por la rápida fase de reconstrucción, el auge llamado “milagro japonés”, el largo periodo conocido como la “burbuja” y a los años de sus secuelas e intentos por volver a sacar a flote su economía.<sup>45</sup>

Al igual que el primer periodo, el segundo inicia con una tasa de suicidios relativamente baja, 15 suicidios por cada 100 mil habitantes, pero superior a la correspondiente al periodo anterior (que iniciaba en 13 suicidios por cada 100 mil habitantes), y cierra con cifras similares, aunque los puntos máximos rebasan con mucho a los registrados en el primer periodo, alcanzando valores de más de 25 suicidios por cada 100 mil habitantes.<sup>46</sup>

Pero ¿qué ocurrió durante los años de crecientes suicidios?, eso es algo que no admite una respuesta simple y tampoco es el objeto del presente trabajo, para ello pueden consultarse estudios elaborados con el propósito de aclarar esta interrogante.<sup>47</sup> Es de interés destacar la permanencia, con fluctuaciones, de los suicidios con una tendencia creciente, a lo largo de toda la historia del Japón moderno desde hace por lo menos 118 años, y de manera más notoria entre la última década del siglo xx y la primera del siglo xxi.

Una revisión más detallada de las estadísticas muestra una mayor incidencia de hombres que de mujeres y aunque la brecha varía, a largo plazo presentan tendencias paralelas durante el lapso de 1899 a 1943. Una situación muy diferente se da en el periodo de 1947 a 2017, ya que aquí el paralelismo se rompe en el año de 1964. Desde entonces la tasa de suicidios de hombres es creciente y la de mujeres es decreciente (véanse gráficas 3 y 4).

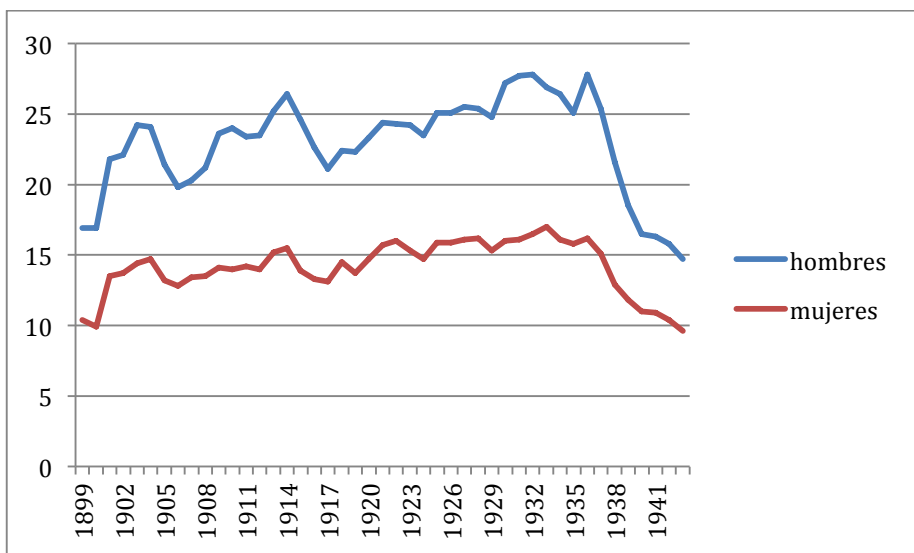
---

<sup>45</sup> Uso el concepto “moderno” con precaución, en el sentido de una sociedad urbana industrializada. El carácter propio de la modernización japonesa se discute brevemente en el capítulo 2.

<sup>46</sup> Según datos de la oms, en el año 2012, Japón ocupaba el puesto número 12 entre 100 países registrados, en número de suicidios por cada 100 mil habitantes por debajo de sus vecinos Rusia, Corea del Sur y China. Véase [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses\\_por\\_tasa\\_de\\_suicidio](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_tasa_de_suicidio). Consultado el 14/02/2019.

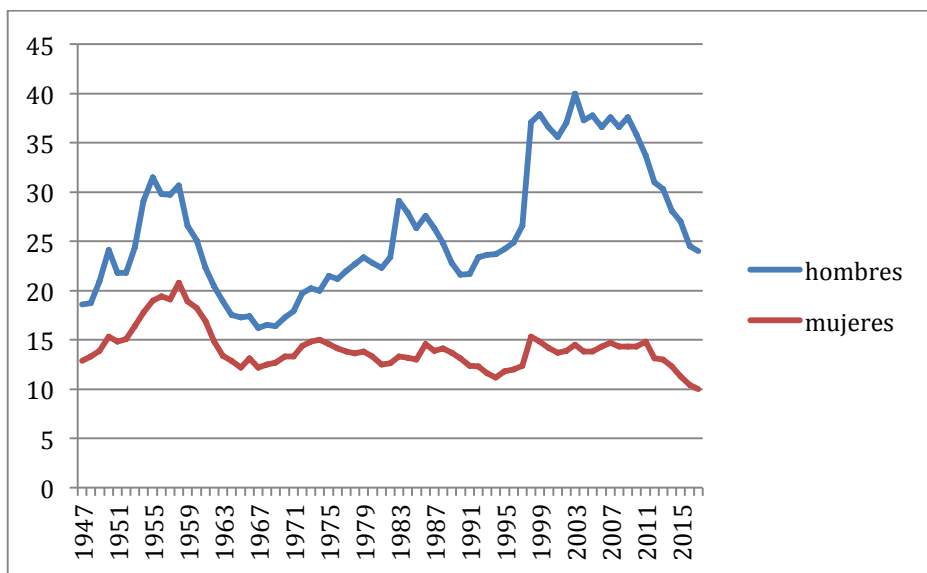
<sup>47</sup> Véanse Chandler y Tsai (1993) y Lester y Abe (2007). Agradezco a Jorge Ramírez su recomendación sobre estos textos como ejemplos de aplicación de la teoría de Durkheim al suicidio en Japón.

Gráfica 3: Suicidios por cada 100 mil habitantes por sexo 1899-1943



Fuente: véase gráfica 1.

Gráfica 4: Suicidios por cada 100 habitantes por sexo 1947-2017



Fuente: véase gráfica 1.

Esta diferencia se presenta en todos los países donde se registran estadísticamente suicidios clasificados por género. En algunos casos, como en Estados Unidos, se debe al fácil acceso de armas de fuego por parte de los hombres. Pero hay problemas más complejos. Supuestamente, las mujeres tenderían a sufrir con mayor frecuencia desórdenes mentales, como depresión y ansiedad, pero también existe la opinión de que muchas de ellas con intentos de suicidio, lo hacen para llamar la atención de sus familiares y no tanto para conseguir morir.<sup>48</sup> Por lo regular, las mujeres intentan suicidarse ingiriendo medicamentos en altas dosis. Mientras que, en el caso de los hombres, se considera que no es a raíz de la depresión lo que los lleva a tomar esta decisión, sino el sentirse abrumados por problemas económicos irresolubles. Esto se presenta por lo general, en hombres de mediana edad, cuando sus niveles de bienestar tocan fondo. Asimismo, estos hombres pueden sentirse oprimidos entre dos generaciones: la generación autoritaria de sus padres, con predominio de una masculinidad silenciosa, austera y fuerte, y, la generación de sus hijos, más centrada en el “yo”, progresista, abierta e individualista. Así, algunos de estos hombres de mediana edad se sienten confundidos y no saben qué tipo de masculinidad deben seguir. Además, en esta edad, adquieren mayor peso las decisiones a largo plazo, pues los cambios drásticos pueden conducir a la pérdida del empleo, la incertidumbre financiera, o el divorcio. En el ámbito laboral, por ejemplo, algunos hombres pueden sentirse decepcionados o lesionados en su hombría, al ver cada vez a más mujeres desempeñando las funciones antes sólo realizadas por ellos. La “feminización” del trabajo puede producir frustración en algunos sujetos que permanecen desempleados, porque hay otras personas, dígame mujeres dispuestas a realizar las mismas tareas por salarios más bajos. Esta situación puede hacerlos sentir por doble partida fracasados, desempleados e incapaces de seguir desempeñando el tradicional papel de proveedores de la familia (Walton, 2012).

En casos de presentarse el divorcio, los hombres suelen resultar más afectados emocionalmente y, por lo tanto, ser más proclives a planear suicidarse y llegar a hacerlo. Aunque también las mujeres se ven afectadas por las rupturas familiares.

---

<sup>48</sup> A estos hechos se les llama parasuicidio, intento de suicidio o gesto suicida.

Tratándose de hombres de mayor edad, con enfermedades graves, quizá decidan suicidarse en mayor medida que las mujeres en las mismas condiciones, por una parte, porque, como es bien sabido, el umbral del dolor de los hombres es mucho más bajo que el de las mujeres y, por la otra, porque no consideran justo el convertirse en una carga para sus familiares. Por el contrario, su muerte podría beneficiar a sus deudos al cobrar su seguro de vida. En este sentido, puede considerarse, desde la perspectiva cultural japonesa, como un suicidio por honor.

Sin embargo, desde la primera década del siglo XXI, el grupo de suicidas hombres con mayor crecimiento en Japón corresponde a personas de entre 20 y 44 años. Aparentemente estas personas optan por quitarse la vida porque han perdido las esperanzas y son incapaces de encontrar ayuda. Fue después de la crisis financiera asiática de 1998 que esta tendencia empezó a observarse y remontó de nuevo después de la gran crisis financiera mundial del 2008. Este fenómeno puede estar directamente relacionado con el incremento en el empleo precario y la práctica de contratar jóvenes por cortos periodos. Esto ha sido un choque brutal para un país donde el empleo de por vida ya era parte de la cultura y de la vida cotidiana.<sup>49</sup> Sin embargo, como advierte Sugimoto (2021, p. 39), en contra de las generalizaciones apresuradas, a pesar de que el empleo de por vida y el dogma de “la empresa primero”, asociado con la subcultura de las grandes corporaciones se aplica a menos de una cuarta parte de la fuerza laboral, esa parte de la población representa un modelo para que todos los trabajadores emulen, induciéndolos a anteponer sus empresas por delante de sus intereses individuales.

Hoy en día, alrededor del 40% de los jóvenes japoneses no pueden encontrar puestos de trabajo estables. Esta ansiedad e inseguridad económicas no encuentran vías de expresión, debido a la estoica sociedad japonesa, regida por reglas, según la cual resulta inapropiado expresar públicamente ira o frustración. Así, la única salida para estos hombres jóvenes es el suicidio (Wingfield-Hayes, 2015). En el caso de las mujeres abrumadas con problemas, antes de optar por el suicidio, es común

---

<sup>49</sup> López-Villafañe (2015, pp. 22-23) precisa que en el año 2003 el porcentaje de trabajadores temporales era de 34% —frente a un 15% en 1984—, con lo que el trabajador permanente de por vida pasó a ser historia.

recurrir a grupos de apoyo emocional, como familiares y amistades, quienes llegan a disuadirlas de sus planes. Los hombres japoneses en condiciones similares verían como muestra de debilidad el acudir a tales grupos de apoyo, por lo que es más probable el cumplimiento de sus planes suicidas, que en el caso de las japonesas (Aiba *et al.*, 2011, p. 474).

Si se dirige la atención a los suicidios clasificados por grupos de edades, la información disponible para el 2017 destaca un mayor número de personas entre 30 y 69 años, y las tres principales causas registradas son problemas de salud, problemas económicos y problemas familiares, en ese orden de importancia. Por cierto, los problemas de pareja sólo representan 3.5% de las causas de suicidio. Lo que haría suponer que relaciones de pareja son armoniosas, o bien de muy poca relevancia tanto para japoneses y japonesas tomados en su conjunto.<sup>50</sup>

Con respecto a los problemas económicos, sería sencillo suponer su incremento en épocas de recesión económica y su disminución en periodos de recuperación, pero esta explicación no se sustenta empíricamente. De hecho, desde la segunda posguerra el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita japonés mantuvo una constante tendencia creciente hasta 1995, después hubo descensos, pero sin llegar a los niveles previos a 1992 y en el 2011 en los que se superó el máximo logrado en 1995.<sup>51</sup> En otras palabras, ciertamente los periodos de recesión económica generalizada y desempleo inducen a más personas a suicidarse; sin embargo, periodos de auge desde una perspectiva macroeconómica, no necesariamente impiden los suicidios. Esto es comprensible, pues no es la situación de la economía en su conjunto el disparador del suicidio para ciertas personas, sino las condiciones laborales no reflejadas en el PIB. Precisando, en Japón se ha roto el pacto entre patrones y trabajadores que aseguraba a estos últimos un empleo de por vida. La inseguridad en el empleo aumentó

<sup>50</sup> Esto no ha sido siempre así. Después de la Segunda Guerra Mundial fueron relativamente frecuentes los suicidios dobles, es decir, de parejas que al no poder realizar sus deseos de formar una pareja establemente, bien sea por oposición de sus familias o por otras dificultades, decidían quitarse la vida conjuntamente. Este fenómeno volvió a aparecer recientemente entre adultos mayores, como se mencionará más adelante.

<sup>51</sup> Datos tomados de [https://www.google.com/search?ei=hENsXMr7NczGsAWQ-reIA-Q&q=pib+per+capita+en+Jap%C3%B3n&oq=pib+per+capita+en+Jap%C3%B3n&gs\\_l=psy-ab.3..0i22i30l9j0i22i10i30.8083.15923..17230...1.0..5.297.4483.0j22j6....2..0....1..gws-wiz.....6..0i7l1j35i39j0i131j0i67j0i131i67.kwCcB9tyPhw](https://www.google.com/search?ei=hENsXMr7NczGsAWQ-reIA-Q&q=pib+per+capita+en+Jap%C3%B3n&oq=pib+per+capita+en+Jap%C3%B3n&gs_l=psy-ab.3..0i22i30l9j0i22i10i30.8083.15923..17230...1.0..5.297.4483.0j22j6....2..0....1..gws-wiz.....6..0i7l1j35i39j0i131j0i67j0i131i67.kwCcB9tyPhw). Consultado el 19/02/2019.

de acuerdo con la tónica del modelo neoliberal,<sup>52</sup> supresor de los puestos de trabajo definitivos y promotor de contrataciones temporales, subcontrataciones u *outsourcing*.<sup>53</sup>

De acuerdo con las edades de los suicidas, aproximadamente una de cada tres personas tiene más de 60 años, lo cual corresponde cercanamente a su proporción como grupo etario en toda la población japonesa.<sup>54</sup> En el caso de estas personas, las causas son dos principalmente: problemas económicos y de salud. Según el último Censo de Población (2015), los gastos en consumo de los hogares de adultos mayores retirados superaban en un 24.7% a su ingreso disponible y el déficit lo financiaban mediante sus ahorros.<sup>55</sup> Muy seguro no puede ser una solución duradera, de ahí el deterioro en las condiciones de vida de este grupo de personas, y que incluyen desde luego a la salud, pues ingresos magros impiden una atención médica adecuada, sobre todo en épocas donde, debido a políticas de austeridad, la asistencia médica se vuelve un servicio de difícil acceso a la mayoría de la población, incluso en un país como Japón. Aunado a lo anterior, un elemento fundamental es la soledad,

---

<sup>52</sup> López-Villafañe (2015, p. 25) explica que el neoliberalismo es introducido en Japón en 1985 con el primer ministro Nakasone, quien emprende una serie de privatizaciones de empresas estatales. En el ámbito laboral el golpe más fuerte propiciado a los trabajadores provino del gobierno de Hashimoto en 1998, con una ley laboral que mutiló los derechos de los trabajadores y recortó los presupuestos para políticas de bienestar y, por otra parte, favoreció a las grandes empresas reduciendo sus cargas fiscales. Con Koizumi a principios del nuevo siglo el neoliberalismo recibe otro gran impulso con serios recortes presupuestales y más desregulaciones.

<sup>53</sup> Véase el *Japan Times* (10. de noviembre de 2014) sobre el abandono por parte de las empresas japonesas del sistema de empleo de por vida. Aunque tradicionalmente las empresas japonesas han sido escépticas en el uso del *outsourcing* y del *offshoring*, en la actual década se han visto obligadas a adoptar estos mecanismos para poder ser competitivas en los mercados globales. Véase <https://www.mckinsey.com/business-functions/strategy-and-corporate-finance/our-insights/japans-globalization-imperative>. Consultado el 19/02/2019. Por otra parte, explica López-Villafañe (2015, p. 23), desde la perspectiva de las empresas, la fuerza laboral flexible permite reducir costos y ser más competitivas globalmente. Además, este tipo de trabajadores perciben menos ingresos que sus contrapartes de tiempo completo, sus beneficios también son inferiores y pueden ser despedidos en cualquier momento.

<sup>54</sup> Estos datos no incluyen los suicidios por abandono, es decir, cuando una persona de avanzada edad decide dejarse morir, simplemente dejando de comer y de tomar los medicamentos acostumbrados.

<sup>55</sup> Datos tomados del Statistical Handbook of Japan 2019. Disponible en: <https://www.stat.go.jp/english/data/handbook/c0117.html>. Consultado el 29/07/2020.

pues las familias multigeneracionales, donde los ancianos eran cuidados por hijos y nietos hasta el fin de sus días, es algo ya inusual en este país, como lo indica el hecho de que, en el año del Censo citado, 34.6% de los hogares fuera de una sola persona. De ellos, casi 6 millones correspondían a personas de más de 65 años.

Además de la soledad está presente en los ancianos la convicción de haberse convertido en una carga para sus familias y para la sociedad, y al sentirse personas inútiles, ya no encuentran una razón para seguir viviendo. En particular, la tasa de pobreza de los ancianos japoneses viviendo solos se encuentra entre las más altas del mundo. Lo más grave es que los pronósticos para los próximos 20 años no contemplan una mejoría en este ámbito.<sup>56</sup>

Si bien es lamentable que personas dedicadas a trabajar toda su vida para su familia, su empresa, su institución y la sociedad en general, lleguen a sentirse solas, inútiles u olvidadas, quizás es todavía peor encontrar jóvenes decepcionados de su propia existencia.

Si se entiende al suicidio como una expresión de cansancio por la vida, es sorprendente observar en Japón adolescentes y niños a quienes el vivir ya ha agotado su capacidad de resistencia, pues, aunque el suicidio en general es una patología social, en el caso de personas al inicio de sus vidas, en particular en un país caracterizado por la gran longevidad de sus habitantes,<sup>57</sup> se torna en un fenómeno de mayor gravedad. En este sentido, las estadísticas disponibles datan sólo del año 1978, y muestran altas cifras al principio del periodo observado y después de una leve reducción, una tendencia más o menos constante, pero sin duda preocupante, por tratarse de personas de 19 años y menos (véase gráfica 5).

Para el 2017, último año de los registrados, se mencionan en la misma fuente antes señalada, las causas de los suicidios entre adolescentes y niños, siendo las más importantes los problemas escolares, los problemas de salud y los problemas familiares. Sin duda, resulta sorprendente encontrar personas tan jóvenes ya con problemas de salud y tan graves, que

---

<sup>56</sup> Véase Oshio (2018).

<sup>57</sup> La esperanza de vida en Japón en el 2017 fue de 81 años para hombres y 87 años para mujeres. De esta manera, Japón ocupa el tercer lugar mundial en el caso de los hombres, después de Hong Kong y Suiza, y en segundo lugar en el caso de las mujeres, después de Hong Kong. Datos de <https://www.nippon.com/es/features/h00250/>. Consultado el 14/02/2019.



los orillen al suicidio. Probablemente se trate de errores en el método de clasificación de las causas, o bien, de que un fenómeno como la depresión se tome como problema de salud, cuando en realidad lo importante es identificar las causas de la misma y no sólo verla como una enfermedad. De cualquier forma, sin duda el sistema escolar japonés resulta insoportable para algunos adolescentes y niños, y pueda combinarse con falta de atención o mal trato por parte de los padres.<sup>58</sup> Aquí, además de la presión de carácter académico, juega un papel decisivo el hostigamiento o *bullying* ejercido tanto por parte de otros estudiantes, como de los propios docentes, contra quienes únicamente son diferentes, por lo general en términos de apariencia física.<sup>59</sup> El mayor número de suicidios se registró durante las últimas cuatro décadas en el mes de septiembre, cuando da inicio el segundo semestre escolar. Esto habla de un muy atormentado primer semestre, y quizá muchos otros, para jóvenes ya al límite de su resistencia emocional y sin capacidad para enfrentarse a la misma situación durante el nuevo ciclo escolar. Al igual que la mitad de los jóvenes suicidas, menores de 18 años, no dejan mensajes explicativos y, por lo tanto, no se conocen con precisión las causas de tales muertes.

---

<sup>58</sup> Aquí no pretendo hacer una valoración completa del sistema escolar japonés, sino solamente enfatizar que de acuerdo con los motivos de suicidio que se conocen, con frecuencia uno de ellos son las presiones escolares. Para tener una visión más amplia de dicho sistema es pertinente citar la opinión de Okano (2009, p. 94 ss), quien explica que existen dos principales narrativas de la cultura escolar japonesa. Una de ellas enfatiza el control desde arriba y el aprendizaje pasivo bajo maestros autoritarios en un entorno abiertamente competitivo. Por consiguiente, el rechazo a asistir a la escuela por parte de ciertos estudiantes es atribuible a una cultura opresiva impuesta por los maestros y por el gobierno central. La otra narrativa destaca los elementos positivos de dicha cultura, tales como un ambiente enriquecedor, animado y protector que promueve el aprendizaje y la enseñanza colaborativos. Se dice que tal cultura escolar valora el desarrollo personal en su conjunto y conduce a un aprendizaje efectivo. Ambas narrativas consideran que es más importante el esfuerzo que las habilidades innatas para la determinación de los logros, aunque cada una interpreta sus consecuencias de manera diferente. Okano propone una tercera narrativa que considera tanto aspectos opresivos como enriquecedores en las escuelas, que los niños no experimentan, ni se benefician de la escuela de manera uniforme, sino que existe una combinación de factores determinantes internos y externos, que además son cambiantes. La exposición de esta tercera narrativa se desarrolla de manera detallada a lo largo del capítulo escrito por Okano en Sugimoto (ed.) (2009).

<sup>59</sup> En *The Economist* (12 de abril de 2017) apareció un artículo que explica por qué el *bullying* en las escuelas japonesas es especialmente traumático. Véase <https://www.economist.com/asia/2017/04/12/why-bullying-in-japanese-schools-is-especially-traumatic>

Cuando dejan algún mensaje, los suicidas refieren problemas familiares, preocupación por su futuro y *bullying*.<sup>60</sup>

Los primeros están relacionados con los cambios experimentados por la estructura de la familia japonesa. Las familias nucleares son las más comunes, donde abuelos, tíos y otros familiares están ausentes. Al mismo tiempo, debido al estilo de vida laboral los hombres, llegando tan tarde a sus hogares, difícilmente tienen tiempo para convivir con sus hijos. Lo mismo sucede cuando las madres también trabajan fuera de casa. En estas condiciones los hijos, por lo general únicos, pasan mucho tiempo solos.<sup>61</sup> Así que, cuando los niños o adolescentes tienen problemas de ansiedad o depresión debido al acoso escolar o a la incertidumbre ante el futuro, carecen de redes familiares para brindarles apoyo emocional. En tanto, la preocupación por el futuro por parte de personas menores de 18 años se fundamenta en la realidad cotidiana del país, en el que sólo los egresados de universidades de prestigio tienen posibilidades de ser contratados por grandes empresas, en las que supuestamente existen posibilidades de desarrollo profesional y seguridad en el empleo. Pero el camino para ingresar a estas instituciones escolares es estrecho y empinado. La competencia para llegar a ser el mejor es muy dura y la presión la empiezan a experimentar los estudiantes a temprana edad. En el fondo de este fenómeno se encuentra el esfuerzo casi patológico por orientar la educación hacia los logros capitalistas, lo cual finalmente ha conducido, a nivel personal, a la atomización propia de la competencia capitalista.<sup>62</sup>

Una inferencia fundada sería la siguiente. Los adolescentes y niños suicidas no pueden soportar más sus vidas y prefieren la muerte a esa clase de existencia; llegaron a un punto límite de fatiga existencial; no tienen aceptación en ningún grupo y están solos, pues nadie puede ayudarles a cambiar esa insoportable situación.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> Información tomada de BBC News. 05/11/2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-46096626>. Consultado el 29/07/2020.

<sup>61</sup> El número de hijos por mujer en el año 2018 era de 1.4 Datos publicados por *Japan Times* (7 de junio de 2019). Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/06/07/national/number-newborns-japan-fell-low-918397-2018-government-survey/>

<sup>62</sup> Sobre el tema, véase Allison (2013).

<sup>63</sup> Dentro de la abundante bibliografía sobre el tema y sólo de manera ilustrativa, véanse Pyle (1996), Tsuru (1993), Friedman (1988) y Boyer y Yamada (2000).

La preocupación por el futuro conducente al suicidio de muchos japoneses menores de 18 años se explica por el panorama económico y laboral ante sí. Y en el caso de tener la fortuna de encontrar un puesto de trabajo en alguna gran empresa, ya no tienen garantía de un empleo de por vida, como sí ocurrió con sus padres y quizá con sus abuelos.<sup>64</sup> Las políticas neoliberales en el ámbito laboral japonés se iniciaron desde el estallido de la *burbuja* económica en 1990, siendo su lema, como en todas partes, la llamada *flexibilidad laboral*, cuyo propósito es abatir costos laborales mediante dos mecanismos principales: empleo de tiempo parcial y subcontratación, además de otros elementos complementarios de un escenario adverso al trabajador, como son topes salariales, supresión o reducción de prestaciones, eliminación de sindicatos, etcétera. Lógicamente, este panorama causa preocupaciones entre los jóvenes aspirantes en algún momento a integrarse a la vida laboral de su país.

En tercer lugar se menciona el *bullying*. Este concepto –explica Tribe-rio (2017: Loc. 313-17)– describe condiciones de sufrimiento, desvalorización y marginación del niño o adolescente a causa de algún compañero o compañeros. Se trata de una forma de prepotencia recurrente y continua en la que la víctima padece sentimientos dolorosos y angustiantes al ser acosada por uno o más compañeros. Además de experimentar un dramático sentido de impotencia, porque no sabe cómo defenderse, el joven sufre marginación por parte de sus compañeros.

El *bullying* es directo cuando los ataques son abiertos y visibles. Es indirecto cuando los ataques son encubiertos, como en el caso de los chismes y las calumnias. Otro tipo de acoso es el *cyberbullying*, que se da a través de las redes sociales. En todos los casos el objetivo final es aislar y excluir a la víctima. En este absurdo juego de poder participan dos actores principales y varios actores secundarios. El acosador es el protagonista activo, tratando de dominar a los más débiles con el uso de violencia y prepotencia, maltratándolos física y verbalmente, tendiendo

---

<sup>64</sup> Actualmente en las empresas con más de 30 empleados, los trabajadores de tiempo parcial representan 25% del total de la fuerza de trabajo de la empresa. Datos de *Tradingeconomics*. Disponible en: <https://tradingeconomics.com/japan/part-time-employment>. Consultado el 30/07/2020. Debe aclararse que con frecuencia los trabajadores de tiempo parcial desempeñan labores de trabajadores tiempo completo y pueden tener varios empleos de tiempo parcial, lo que conduce al agotamiento de la persona.

a colocarlos en un estado de sometimiento y subalternidad permanentes. En tanto, la víctima soporta el abuso y la intimidación, y a menudo sufre heridas psicológicas profundas. Debido al constante estado de alarma en el que se ve obligada a vivir, la víctima con el tiempo termina sintiéndose perpetuamente expuesta al peligro y aislada del grupo, pierde la confianza en sí misma y no encuentra el coraje para denunciar los incidentes de acoso por miedo o vergüenza. Además, el *bullying* puede ser individual o colectivo. Aunque por lo general hay un acosador principal o líder, existen los acosadores gregarios, que son jóvenes en busca de afirmar su propio papel por medio de la amistad con el más fuerte (Triberio, 2017: Loc. 323-35).

Ante el *bullying* las dos principales respuestas han sido el suicidio o la reclusión domiciliaria voluntaria (*hikikomori*). En el año 2018 se reportaron más de medio millón de estos casos en las escuelas, es decir, 31.3% más que un año anterior. El 80.8% de las escuelas encuestadas por el gobierno, reportaron haber identificado por lo menos un caso de *bullying*. Del total de casos observados, el 78.2% correspondió a escuelas primarias, 17.9% a escuelas secundarias y 3.2% al nivel de bachillerato.<sup>65</sup>

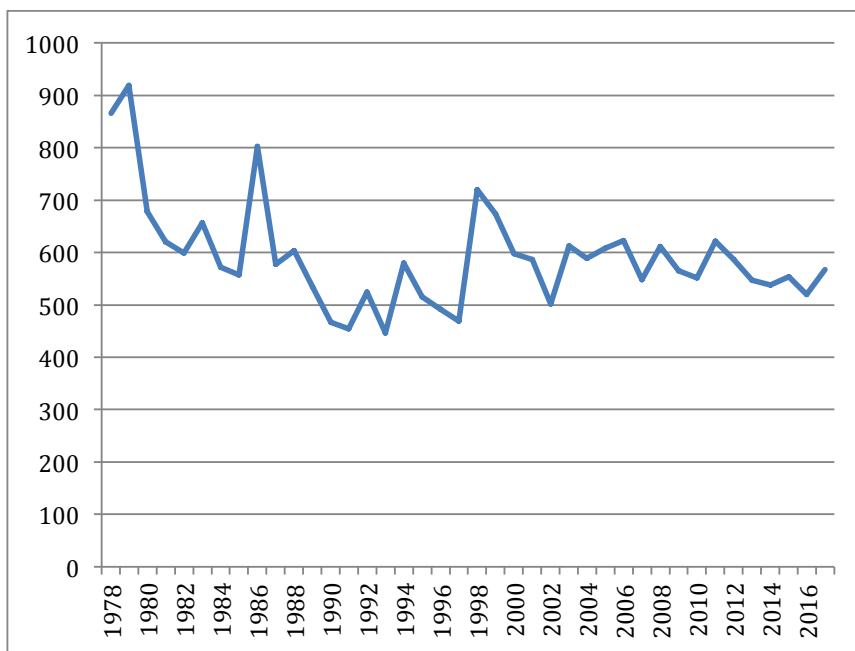
La causa principal de esta conducta es el rechazo hacia lo diferente, presente en toda la sociedad japonesa, pero agudizado al extremo en el ámbito escolar.<sup>66</sup> En Japón lo distinto puede abarcar desde características físicas hasta formas de comportamiento y de pensamiento. Distinto además puede ser por encima o por debajo del promedio. Tan distinta es una persona muy hermosa, creativa o talentosa, como una persona carente de estos atributos, desde luego según los parámetros japoneses. Lo notorio es el tratarse de una persona en una situación de debilidad frente al colectivo agresor. Por otra parte, como los niños reproducen en la escuela lo aprendido en sus hogares, es muy probable que en sus hogares existan actitudes de intolerancia por parte de sus padres hacia personas distintas a la mayoría en algún aspecto, pero siendo niños o adolescentes, llevarán a extremos violentos dichos comportamientos, ya no individuales, sino

---

<sup>65</sup> Datos tomados de *The Japan Times* (18 de octubre de 2019). Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/10/18/national/social-issues/bullying-cases-japan-schools-record-high-2018/>.

<sup>66</sup> El rechazo hacia lo diferente no es privativo de la sociedad japonesa, aunque tal vez en ella asuma características más pronunciadas que en otras sociedades. Véase Han (2017).

Gráfica 5: Suicidios de adolescentes y niños 1978-2017



Fuente: <https://ja.wikipedia.org/wiki/%E6%97%A5%E6%9C%A-%E3%81%AE%E8%87%AA%E6%AE%BA>. Consultado el 22/01/19.

grupales, lo cual les impregna una enorme fuerza. Por añadidura, si los maestros no hacen nada para impedir el acoso o si incluso son también acosadores, por fuerza, los estudiantes con estas actitudes se sentirán justificados y respaldados moralmente.<sup>67</sup>

Todo lo anterior propicia un clima de violencia y de inseguridad en las escuelas, pues además de la violencia del acoso, puede presentarse la violencia en la desesperada respuesta de la víctima, en ocasiones suicidándose, pero en otras asesinando a su verdugo.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> Sobre las raíces sociales del *bullying* en Japón, véanse Naito y Gielen (2006).

<sup>68</sup> En el 2018 un joven de 15 años, de la prefectura de Saitama, asesinó a sus abuelos para ahorrarles la vergüenza que sufrirían cuando el nieto llevara a cabo sus planes: apuñalar a su acosador en la escuela, quien lo había humillado tanto que no podía perdonarlo. Información tomada de: <https://www.dw.com/en/why-is-bullying-so-vicious-in-japanese-school-s/a-46074534>. Consultado el 30/07/2020.

Además del suicidio, causa de la muerte inmediata, existe una muerte paulatina, una muerte a plazos,<sup>69</sup> la provocada por el exceso de trabajo llamada en japonés: *karoshi*.

---

<sup>69</sup> Triberio (2017) llama al fenómeno *hikikomori* “un suicidio sin muerte”.

## El trabajo cansa mortalmente: *karoshi*

El trabajo “a la japonesa” es, por una parte, la base del extraordinario éxito de las empresas japonesas, primero dentro del país, durante el periodo de reconstrucción de la economía después de la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, en el escenario de la economía global. Pero, también, por otra parte, es la causa de serios problemas sociales, incluso psicológicos. Por tal razón, para entender las patologías sociales vinculadas con las tensiones laborales, resulta pertinente considerar a grandes rasgos las características principales del mundo laboral japonés, incluyendo tanto a mujeres como a hombres.<sup>70</sup>

Durante largo tiempo los japoneses se consideraron una sociedad de clase media y figura modelo de esa clase media ha sido un asalariado, un empleado de cuello blanco de la empresa en el sector privado. Esta figura encarna todas las imágenes estereotipadas asociadas con el empleo corporativo japonés: lealtad a su empresa, sumisión al orden jerárquico de la misma, devoción a su trabajo, una vida laboral larga y dedicada, y seguridad laboral en su carrera. La nueva clase media, tipificada por los asalariados, constituye menos de una cuarta parte de la población activa, pero es un grupo ideológico de referencia para la población trabajadora, complementado, a nivel de interacción interpersonal, con un elaborado sistema de arreglos informales para permitir a los superiores maniobrar a sus subordinados con gran facilidad (Sugimoto, 2021, p. 52).

---

<sup>70</sup> La exposición desarrollada en las siguientes páginas se basa en Sugimoto (2021, pp. 63-135).

Aunque en menor número, las mujeres con trayectoria profesional forman también parte de dicha clase media, compitiendo con sus homólogos masculinos en el mundo empresarial, a pesar de muchas barreras abiertas y ocultas de discriminación de género. En esta clase media los hombres constituyen 24.2% de la fuerza laboral masculina y las mujeres comprenden 15.6% de las trabajadoras.

En un estrato más bajo se encuentra la clase trabajadora, compuesta principalmente por trabajadores manuales, tanto calificados como no calificados, además de trabajadores temporales y a tiempo parcial. Esta fue, con mucho, la clase más grande en Japón en la década de 2010, con más del 60% de la fuerza laboral perteneciente a esta categoría. Estos trabajadores, manuales o de cuello azul, ven su trabajo como un medio de subsistencia y no como una fuente de gratificación y satisfacción personales.

Además de la línea divisoria entre los trabajadores de cuello blanco y los de cuello azul, existe otra muy importante entre los trabajadores regulares, cuya situación laboral es relativamente segura, y los trabajadores no regulares, cuya seguridad laboral es débil.

Este último grupo se expandió en la década de 2010, y el Ministerio del Interior y Comunicaciones estimó en 38.3% la proporción de trabajadores no regulares dentro de la fuerza laboral en el 2019. Los miembros de la clase baja tienen los menores niveles de ingresos y activos del hogar y están menos satisfechos con su trabajo, se ciernen sobre la línea de pobreza y se identifican claramente como pertenecientes al “nivel inferior al medio”. Estos trabajadores no regulares incluyen un gran grupo de amas de casa, cuyos ingresos complementan a los de sus maridos para mantener a su familia.

Por todo lo anterior, en la actualidad la movilidad entre clases sociales está cada vez más restringida y es muy difícil para los individuos cruzar fronteras entre ellas.

Debido a la división antes señalada, en el extremo superior actualmente existen trabajadores japoneses sin problemas económicos, cuya mayor prioridad son valores distintos a la mejora de clase. Se encuentran satisfechos por su nivel actual de consumo y buscan satisfacción en aspectos menos materiales de la vida. En el extremo opuesto se encuentran los trabajadores peor pagados, sin derechos laborales y



confrontados permanentemente con la incertidumbre en cuanto a sus puestos de trabajo.

Las condiciones arriba descritas producen para la mayoría de los japoneses una existencia esquizofrénica. Por un lado, se ven obligados a lidiar con la economía de mercado, y por el otro, anhelan un modo de vida más pleno y satisfactorio. El estatus económico es determinante en dos importantes ámbitos, el primero, el capital cultural, disponible antes de la adolescencia influye en el estilo de actividad cultural de las personas con más fuerza que otras variables, como el prestigio ocupacional, los ingresos familiares e incluso los antecedentes educativos. Y el segundo, en dos tercios de los matrimonios, las personas han encontrado parejas con los mismos antecedentes educativos.

En la década de los noventa, frente a la prolongada recesión, el aumento de las operaciones corporativas en el extranjero y el aumento gradual del desempleo, algunas grandes empresas comenzaron a examinar sus estructuras salariales y de ascenso y a introducir un sistema enfocado en las habilidades manifiestas de los empleados y sus logros concretos. De acuerdo con lo anterior, las percepciones sobre los radicales cambios en curso en la sociedad japonesa a principios del siglo XXI como consecuencia del estancamiento económico y la recesión desde la década de los noventa hasta la de 2010, empezaron a hacerse más críticas cuando la seguridad laboral de los empleados a tiempo completo en la élite de las grandes empresas entró en riesgo. Los empleados de cuello blanco superiores, incluyendo gerentes y profesionales, eran un grupo cada vez más cerrado y de difícil acceso para las generaciones más jóvenes de otros estratos sociales. Esto indujo a muchos jóvenes a retrasar sus planes de matrimonio y permanecer en casa con sus padres como “solteros parásitos”, con el consiguiente aumento del grado de libertad sexual. Muchos prefieren tener pocos hijos o ninguno, contribuyendo así a la eventual disminución de la población en Japón.

Las generaciones de la guerra y la posguerra siguieron el principio tradicional de anteponer el bien público al interés propio, pero con el surgimiento de la prosperidad y las generaciones globales llegó un cambio axiológico, relegando el bien público a un segundo plano y anteponiendo el bien individual. Por consiguiente, un número cada vez mayor de japoneses prioriza los intereses privados y la comodidad individual sobre los

compromisos públicos, como la propiedad y el espíritu cívico. Sin embargo, a pesar de este cambio, la ética del trabajo y la orientación a la riqueza han variado levemente y se mantienen más o menos constantes.

Como sólo alrededor de un tercio del territorio japonés es habitable, la mayoría de los ciudadanos vive en espacios muy reducidos, lo cual es fuente de descontento, pues para muchos de ellos sus casas no están a la altura del estatus de su nación como superpotencia económica.

Con respecto al poder económico, éste se concentra en un puñado de grandes corporaciones y una minoría muy pequeña de negocios, tanto en términos del número de establecimientos como del tamaño de su fuerza laboral. Existen tres grupos financieros principales: Mitsubishi UFJ Financial Group, Mizuho Financial Group y Sumitomo Mitsui Financial Group. Por su parte, el sector industrial de Japón tiene algunos conglomerados muy poderosos: Mitsubishi, Mitsui, Sanwa y Sumitomo. Con un banco importante en su centro, cada uno de estos grupos incluye diversas empresas a gran escala, desde la manufactura hasta el comercio.

Cada uno de estos grupos tiene una serie de empresas subsidiarias y empresas de subcontratación organizadas jerárquicamente en una estructura conocida como *keiretsu* (agrupación de empresas). Las grandes corporaciones de este tipo toman iniciativas para brindar a sus empleados acuerdos de bienestar corporativo, como vivienda de la empresa, instalaciones recreativas, créditos inmobiliarios y/o educativos a largo plazo y a bajo interés. Pero para tener acceso a estos esquemas, los empleados deben demostrar un compromiso decidido con la empresa y una fuerte lealtad. Estos acuerdos los unirán más firmemente a su empleador y aumentarán su dependencia del mismo. Este paradigma ha servido prolongadamente como modelo a seguir para muchos sectores de la fuerza laboral japonesa, y dentro de él ha jugado un papel central la imagen de la empresa como una familia para inculcar en sus empleados la norma del compromiso total y de la empresa el centro de sus vidas y, en algunas circunstancias, por encima de sus propias familias. Esta técnica de gestión se centra en el adoctrinamiento moralista e introduce símbolos emotivos para lograr los procesos y objetivos de la organización.

La empresa tiene que competir, expandirse y explotar para lograr estos objetivos, y está lejos de ser altruista, compasiva y empática. Por el contrario, los principios de la familia se basan en el autosacrificio, la

asistencia mutua y el afecto armonioso. Se supone que es el prototipo de organización comunal. El *tatema* de que la empresa es la familia oculta manipuladoramente, el *honne* de las operaciones corporativas. El método de gestión japonés demuestra ser eficaz al utilizar el simbolismo comunitario para alcanzar los objetivos de la organización empresarial; en algunas circunstancias, puede resultar más eficiente que el vocabulario legalista, impersonal y burocrático.

Una vez plenamente socializados en esta cultura, algunos asalariados japoneses prefieren pasar las tardes después del trabajo en restaurantes y bares con sus colegas que volver a casa para pasar tiempo con su familia. Así, la aplicación de la metáfora de la familia a una corporación causa estragos en la misma y la somete a los imperativos del mundo empresarial.

En el extremo opuesto se encuentran más de la mitad de los establecimientos del sector privado, con menos de 30 trabajadores. En las pequeñas y medianas empresas no ha funcionado el llamado sistema de empleo vitalicio, alabado como el sello distintivo de la gestión “al estilo japonés”. Incluso ya ha empezado a ser abandonado por grandes empresas. Las pequeñas empresas de Japón se dividen en dos amplias categorías: la primera incluye a pequeñas empresas subordinadas a grandes empresas. En ellas rigen bajos salarios y precarias condiciones de trabajo. Más abajo, en la jerarquía de subcontratación, se encuentran los jornaleros, viviendo en barrios de albergue como Sanya en Tokio y Kamagasaki en Osaka, y empleados principalmente en la industria de la construcción que encuentran trabajo a diario a través de reclutadores, muchos de ellos, suelen trabajar también en obras de construcción y realizan tareas físicas exigentes. Inevitablemente, compiten en el mercado laboral con trabajadores extranjeros.

Los pequeños propietarios independientes pueden estar libres del control de las grandes empresas y ser innovadores, participativos y abiertamente emprendedores, aunque otros son sumisos, pasivos y explotados.

En el presente trabajo se abordan principalmente costos humanos de la modernización, sin embargo, éstos deben enmarcarse en general en el escenario de los costos sociales del estilo de trabajo japonés, pero también tomando en cuenta las consecuencias positivas desde una óptica meramente económica. En particular la ideología ligada a dicho estilo de trabajo contribuye, en gran medida, al dinamismo y los logros de las

instituciones económicas japonesas y también genera una serie de costos sociales que afectan no sólo a los derechos individuales, sino también a la salud de muchos trabajadores. Estos costos sociales se dan tanto en las pequeñas como en las grandes empresas, y entre ellos están los horarios excesivos de trabajo que conducen a la muerte por agotamiento (*karoshi*), *tanshin funin* (rotación lateral y diagonal de puestos de los trabajadores), precarización de la fuerza de trabajo, introducción del modelo laboral basado en el rendimiento y limitación de las demandas salariales.

Como el caso del *karoshi* será discutido por separado, a continuación, se verán algunas características de los demás fenómenos señalados, partes integrantes de un agobiante ambiente laboral.

La rotación lateral y diagonal de trabajos (*tanshin funin*, literalmente significa asignación única) forma un componente esencial del desarrollo de empleados con diversas habilidades. Aunque este sistema genera beneficios económicos a las empresas, también tiene costos sociales y personales para los empleados transferidos a sucursales o fábricas lejos de sus familias. Las grandes corporaciones y agencias gubernamentales nacionales practican *tanshin funin*, que no es ilegal incluso si vicia la estabilidad de la familia. Muchos asalariados de mediana edad viven con sus padres ancianos, algunos de los cuales pueden estar gravemente enfermos o incluso postrados en cama. Cuando se transfieren a una oficina distante, los empleados en esta situación pueden optar por dejar la tarea de cuidarlos a sus cónyuges y mudarse solos.

Otro factor por considerar podría denominarse “racionalización” del mercado laboral. Si bien el modelo familiar y paternalista de “estilo japonés” permanece idealizado y arraigado en la cultura laboral japonesa, la recesión prolongada desde la década de los noventa y la penetración concomitante de las fuerzas globalizadoras en la economía japonesa dieron lugar a dos cambios fundamentales en el sistema de trabajo: la precarización de la fuerza de trabajo y la introducción del empleo basado en el rendimiento.

En particular, en el 2019, 38.3% de todos los empleados entraron en la categoría de empleados no regulares. Se estima que 56% de las mujeres empleadas pertenecen a este grupo, en contraste con 21% de los hombres empleados, este patrón nos habla de un fenómeno predominantemente femenino.

Trabajadores pobres que trabajan a tiempo parcial: aunque clasificados como tales, muchos en este grupo trabajan más de 30 horas a la semana y difieren poco de los empleados regulares a tiempo completo en términos de horas de trabajo y el tipo de trabajos que realizan.

Salarios: las mujeres casadas que trabajan para ayudar a mantener las finanzas familiares superan con creces a otros tipos de trabajadoras a tiempo parcial. Generalmente, los trabajadores a tiempo parcial reciben bajos salarios por hora y permanecen en el mismo puesto durante años sin perspectivas de hacer carrera en la empresa. Aunque supuestamente los trabajadores a tiempo parcial trabajan menos que los de tiempo completo, la mayoría de los que realizan *arubaito* desempeñan actividades a tiempo completo (incluido el trabajo escolar en el caso de los estudiantes).

Otro grupo considerable son los llamados *freeter*: se trata de trabajadores jóvenes, aparentemente están dispuestos a realizar trabajos ocasionales por su propia voluntad, sin tener planes claros para su futuro. Ellos se la pasan viviendo semana a semana o mes a mes, sin aspiraciones para el curso de su vida futura.

En la década de 2010, sólo 25.1% de los trabajadores varones no regulares de entre 30 y 34 años estaban casados, es decir, menos de la mitad de la tasa de trabajadores regulares (62.1%).

Un elemento más, de reciente introducción, es el modelo laboral basado en el desempeño del trabajador. Cabe recordar que la gestión “al estilo japonés” nunca se ha aplicado plenamente a las pequeñas empresas. Éstas ajustan su estructura de empleo de acuerdo con las fluctuaciones económicas, y los trabajadores se trasladan de una empresa a otra con una frecuencia considerable. Un número cada vez mayor de trabajadores no regulares, aquellos a tiempo parcial y eventuales sin un empleo de base a largo plazo, son contratados y despedidos según su desempeño y producción.

Con respecto a la estructura sectorial del empleo, aproximadamente tres cuartas partes de los trabajadores del sector privado de Japón están en la actualidad empleados en el sector terciario, lo que conlleva la necesidad de una reclasificación según las nuevas variedades internas.

La reciente expansión de áreas de productos basados en el conocimiento, informativos y de valor agregado conforma un sector “cuaternario”, por ejemplo, los productos de Kumon, Suzuki, Nintendo y muchas

otras empresas. Estas empresas y sus trabajadores son la columna vertebral del “capitalismo cultural”, emergido con la revolución de la información, a finales del siglo xx, y acompañado por la repentina expansión de Internet y la proliferación de teléfonos móviles. La tecnología del ciberespacio permite deslocalizar a los trabajadores culturales y facilita la precarización del empleo antes mencionada. Al mismo tiempo, la habilidad creativa en el ámbito de los productos culturales puede copiarse fácilmente sin autorización y piratearse interterritorialmente.

El capitalismo cultural de principios del siglo xxi se caracteriza ya no por cuestiones de supervivencia y subsistencia inherentes al capitalismo industrial, sino por la precariedad de su sentido de identidad y realidad. Estos problemas afectan en particular a las generaciones más jóvenes, que son incapaces de formarse imágenes claras y estables de su futura vida laboral y que están ansiosas por saber más sobre el significado del trabajo, las opciones profesionales a largo plazo y el equilibrio adecuado entre la vida laboral y familiar. Esta tendencia proporciona un telón de fondo para las personas intentando forjar una nueva forma de comunidad dentro de la sociedad civil en la expansión. Por su parte, los sindicatos, otrora el bastión de la solidaridad de los trabajadores, han perdido gradualmente membresía y poder, y los empleados individuales intentan defenderse solos siendo autónomos, centrados en sí mismos, ingeniosos y emprendedores.

En general, los sindicatos japoneses son de empresa y están limitados a las fronteras de la misma. Además, la proporción de la población sindicalizada disminuyó a menos de uno de cada cinco. En junio de 2018, la tasa de sindicalización fue de alrededor del 17.0%, esto, porque la mayoría de los trabajadores en Japón, especialmente los de pequeñas empresas, no están sindicados y no tienen una forma organizada de defender sus derechos frente a sus patrones.

Por consiguiente, se establece una cooperación capital-trabajo, según la cual, los trabajadores a menudo aceptan el llamado de la dirección de aumentos salariales controlados y largas jornadas de trabajo en nombre de la defensa de la competitividad internacional de la economía japonesa. Detrás de estos estilos conciliadores en el trabajo japonés, se encuentra una estructura sindical donde sólo una pequeña fracción de los líderes sindicales siguen siendo defensores de los trabajadores a lo largo de sus

carreras. Una proporción significativa de dirigentes sindicales a nivel de empresa asume sus puestos como trampolines hacia puestos gerenciales dentro de las mismas. En el marco del sindicalismo proempresarial, los líderes sindicales, sabedores de la transitoriedad de su mandato, suelen cultivar conexiones con ejecutivos de alto nivel cuando entran en negociaciones con la dirección. Esta experiencia da una ventaja a los exdirigentes sindicales en busca de ascensos dentro de la empresa.

En grandes corporaciones los sindicatos de empresa a menudo actúan como la “segunda dirección” para pacificar la fuerza laboral, negociando solamente cada marzo y abril en la *shuntō* (ofensiva de primavera), aumentos anuales de salarios y bonificaciones. Lo que hace de Japón una sociedad libre de huelgas en el primer cuarto del siglo XXI.

Como la abrumadora mayoría de trabajadores en Japón están empleados en pequeñas empresas, si bien bajo la influencia de las grandes empresas, sus prácticas laborales divergen enormemente. La cultura laboral de Japón es por consiguiente muy diversa y va más allá de las nociones de adictiva dedicación al trabajo, lealtad a la empresa y orientación grupal.

Es en este escenario que ha hecho su aparición la muerte por agotamiento laboral (*karoshi*), causada por el exceso de horas extras, pues las empresas japonesas conservan la práctica de horas extraordinarias no pagadas a sus empleados. La legislación estableció el límite máximo de horas extraordinarias de trabajo en 45 horas al mes y 360 horas al año, con disposiciones de penalización impuestas a las empresas si no cumplían, un requisito desde 2019 para las grandes empresas y desde 2020 para las pequeñas. De acuerdo con tal estipulación, muchas empresas elaboraron planes para reducir las horas de trabajo de diversas formas, después de que, durante años, las largas jornadas laborales han provocado en un número significativo de empleados síntomas de fatiga crónica e incluso la muerte.

En el año de 2017 las autoridades laborales del gobierno reconocieron 190 casos de este tipo. En algunos las víctimas habían trabajado más de 100 horas semanales. Pero como los directivos de las empresas, por lo general, se muestran reacios a publicar datos cruciales, los casos reconocidos representan sólo la punta del iceberg. Las empresas tienden a negar el acceso a información completa sobre el horario laboral de los

fallecidos, por temor al conocimiento público de la realidad de horas laborales desmesuradas. En cambio, la dirección de la empresa a menudo ofrece a la familia un obsequio en dinero como muestra de su simpatía y paga parte de los gastos del funeral, en un intento de encubrir las circunstancias cuyo desenlace es el *karoshi*.

Al principio, el *karoshi* se presentó entre trabajadores de primera línea como camioneros, trabajadores migrantes de las zonas rurales y empleados del gobierno local, pero se hizo cada vez más frecuente entre los gerentes intermedios de las pequeñas empresas y, más recientemente, en los niveles gerenciales superiores. Incluso maestros de escuela y empleados de instituciones médicas se encuentran entre las víctimas. *Karoshi* ocurre en casi todas las industrias, en particular, en sectores de transporte, servicio de alimentos y tecnologías de la información, donde las horas de trabajo siguen siendo extraordinariamente largas.

El asombroso éxito de la economía japonesa, en la actualidad la tercera del mundo, en el periodo llamado del “milagro”, así como el sostenimiento de la misma en etapas menos brillantes, pero todavía notables, se debe a sus trabajadores, quienes, como apunta Sayaia, lograron ser tanto o más productivos que sus contrapartes de Europa y Estados Unidos, “trabajando toda la noche” (citado por López-Villafañe, 2015, p. 26).<sup>71</sup> Lo cual, inevitablemente, agota a las personas. Por esta razón, Japón es el país donde la muerte por agotamiento laboral es más notable como fenómeno social, sin embargo, existen otros países donde sucede lo mismo. Por ejemplo, entre 2008 y 2009, alrededor de 35 trabajadores de *France Telecom* se suicidaron.

En las notas dejadas por muchos suicidas, se mencionan como causas de sus fatales determinaciones el estrés laboral, así como las políticas de los gerentes de la empresa. El control sobre ellos los obligaba a utilizar todo el tiempo, incluyendo descansos, hora de comida o idas al baño, audífonos y micrófonos Wi-Fi para ser contactados por sus superiores. En China, algunos años antes, en el 2010, se quitaron la vida 14

---

<sup>71</sup> Las largas jornadas de trabajo pueden interpretarse de diversas maneras. Mouer y Kawani-shi, por ejemplo, apuntan que las largas horas trabajadas por muchos japoneses muy probablemente reflejen la forma en que parámetros estructurales delimitan las elecciones en el mercado de trabajo (*i.e.* un *ethos* del trabajo o el entorno), más que un valor del trabajo *per se* (Mouer, 2009, p. 113).



trabajadores de *Foxcom*, el mayor fabricante chino de partes para *iPad* y *iPhone* de *Apple*; estas personas laboraban hasta 12 horas diarias seis días a la semana. Estos casos fueron sólo algunos de las 1 600 personas fallecidas en China por exceso de trabajo.<sup>72</sup> En el 2013 un joven alemán de 21 años empleado en la sucursal de Londres del Bank of America Merrill Lynch murió después de laborar 72 horas ininterrumpidamente. Su costumbre era trabajar 20 horas por día. Ese mismo año fallece en Indonesia una joven de 24 años después de laborar 30 horas seguidas, manteniéndose despierta con bebidas energéticas. La joven era editora de la empresa de publicidad *Young & Rubicam*. En el momento de su fallecimiento tenía varias semanas quedándose en su puesto de trabajo hasta muy entrada la noche.<sup>73</sup> En Estados Unidos mueren cada año 50 mil personas a causa de enfermedades o heridas relacionadas con su trabajo. Entre ellas, 400 empleadas en labores de oficina.<sup>74</sup> Sin embargo, el problema no es privativo de países “desarrollados”. En México no existen, como en Japón, estadísticas sobre *karoshi*, pero en el 2017 se registraron 75 mil muertes por infarto y, por lo menos, 30% de ellas relacionadas con estrés laboral.<sup>75</sup> Lo cual resulta comprensible si se toma en cuenta que de acuerdo con una investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) citada por *Expansión*, 85% de los centros de trabajo son tóxicos.<sup>76</sup>

Estos ejemplos apuntan hacia un problema derivado, tanto de prácticas gerenciales encaminadas a extraer el máximo rendimiento de sus empleados, como de conductas adictivas al trabajo (en inglés *workaholic*), sin duda patológicas. Pues estas conductas dañan la salud del afectado, sin aumentar la productividad del centro de trabajo, como ampliamente

---

<sup>72</sup> Dato tomado de *The Atlantic* (30 de octubre de 2014). Disponible en: <https://www.theatlantic.com/health/archive/2014/10/dying-at-work/382159/>. Consultado el 01/08/2020.

<sup>73</sup> Información tomada *The Straitstimes* (7 de octubre de 2017). Disponible en: <https://www.straitstimes.com/world/dead-for-dough-death-by-overwork-around-the-world>. Consultado el 01/08/2020.

<sup>74</sup> Información tomada de *The Atlantic* (30 de octubre de 2014). Disponible en: <https://www.theatlantic.com/health/archive/2014/10/dying-at-work/382159/>. Consultado el 01/08/2020.

<sup>75</sup> Información tomada de *televisa.NEWS* (27 de febrero de 2018). Disponible en: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/sindrome-karoshi-cobra-vida-dos-mil-personas-cada-ano/>.

<sup>76</sup> Disponible en: <https://expansion.mx/carrera/2018/04/27/85-de-los-lugares-de-trabajo-en-mexico-provocan-estres-laboral-segun-la-unam>.

lo explica Pfeffer (2018), pues los puestos de trabajo dañinos para la salud disminuyen el auténtico compromiso del trabajador, aumentan la rotación de personal y reducen el rendimiento del empleado, incrementando a la vez los costos por seguros de salud y gastos médicos. Si se trata de una situación *pierde-pierde*, por qué, entonces, se pregunta el autor, las personas siguen trabajando en lugares nocivos para ellas. La primera razón es por necesidad económica. La segunda sería por el prestigio de la empresa o lo interesante del puesto de trabajo. Una tercera explicación sería inercia, es decir, la persona no tiene suficiente energía para tomar la decisión de renunciar a su puesto, lo cual se entiende porque implicaría seguir gastando la misma energía en las funciones ya asumidas y, además, invertir energía extra para buscar un nuevo trabajo, pues obviamente no puede renunciar sin tener antes otra opción segura. En cuarto lugar, está el ego, el orgullo personal de sentirse lo suficientemente bueno para realizar un trabajo en condiciones desfavorables, incluso dañinas. El renunciar puede considerarse sinónimo de fracasar y eso es difícil de aceptar. Una quinta posible razón consiste en la racionalización del compromiso. Esto es, el pensar en ese trabajo como fruto de una decisión propia y un compromiso personal. El no cumplirlo más, significaría reconocer el haberse equivocado al tomar esa decisión y, por lo general, las personas se identifican con sus decisiones. Junto con este razonamiento se presenta la esperanza en que las cosas mejorarán, pues no pueden ser tan malas por siempre. En sexto lugar, existe la presión social, cuando lo tóxico se convierte en algo normal. En esta situación se emulan los comportamientos y las actitudes de otras personas en la misma situación, es decir, compañeros de trabajo. Lo anterior va acompañado de firmes creencias sobre el trabajo, el compromiso y la responsabilidad, devenidas ya en regla social no escrita.<sup>77</sup>

En el caso de Japón estas actitudes aparecen de manera más acentuada, tanto por parte de los directivos de las empresas, quienes las llevan a cabo con frecuencia con disciplina militar, como por parte de empleados y trabajadores más sumisos ante la autoridad que en otros países. Pero,

---

<sup>77</sup> Fueron resumidos en unas cuantas líneas los razonamientos de Pfeffer (2018), expuestos en el capítulo 7, que en realidad son muy extensos y merecen una lectura cuidadosa.

además existen otros factores específicamente japoneses, como se verá a continuación.

Mucho se ha escrito sobre el llamado *milagro japonés*, que consistió en tener tasas de crecimiento promedio anual de un 8.5%, entre 1955 y 1960, para llegar a 10% anual en el siguiente quinquenio y alcanzar un increíble 12%, entre 1966 y 1970, superando con mucho tanto a vencedores como a otros vencidos en la Segunda Guerra Mundial. Entre los diversos factores explicativos, se menciona la política económica de los primeros ministros, una alta tasa de inversión bruta, los beneficios comerciales de la Guerra de Corea, aumentos en el ingreso personal disponible, propulsores de la demanda interna, sobre todo de artículos de consumo duradero; posteriormente exitosas exportaciones japonesas como artículos eléctricos, electrónicos y automóviles. También están presentes factores culturales y religiosos en la actitud de los japoneses hacia el trabajo y el sacrificio personal en aras de una unidad mayor, como la empresa o el país.<sup>78</sup> Pero el factor clave del éxito económico japonés fueron los trabajadores y las trabajadoras, quienes mucho más allá del periodo de expansión de la economía japonesa gracias a su cualificación, a su moral laboral, a su disciplina y dedicación, a su disposición a trabajar horas extras impago generalmente, hicieron posibles altas tasas de ganancia e inversiones productivas, detonantes de un desarrollo tecnológico propio.<sup>79</sup> Sin embargo, este esfuerzo de hombres y mujeres empleados en la industria, en los servicios, en el sector público o en la educación, en algún momento debió toparse con barreras biológicas y psicológicas, más allá de las cuales apareció el agotamiento por trabajo, *karoshi*<sup>80</sup> y cuyo primer

---

<sup>78</sup> Morishima (1984).

<sup>79</sup> Un factor importante del llamado “milagro económico”, es que los salarios se mantuvieron por debajo de la productividad del trabajo, permitiendo así aumentar las ganancias, mismas que se transformaron en crecientes inversiones. Sobre el bajo nivel de salarios, Nakayama (citado por Mouer, 2009, pp. 115-116) sostiene que en un principio los trabajadores provenientes del campo y que se integraban a la industria y al comercio, conservaban sus estándares rurales de vida en sus nuevos lugares de residencia urbana y no consideraban necesario reclamar salarios más altos. Posteriormente fueron los sindicatos de empresa, por lo general, colaboradores de los empresarios, los que se encargaron de limitar las demandas salariales de los trabajadores.

<sup>80</sup> En chino la palabra es *guolaosi* y en coreano *gwarosa*. Lo cual indica que por lo menos en esos dos países asiáticos también se presenta.

caso registrado data de 1969, aunque si bien el gobierno japonés no reconoció la existencia del problema hasta 1987.

El agotamiento por exceso de trabajo se manifiesta, por lo general, como accidentes cardiovasculares, suicidios o intentos de suicidio, en personas después de haber laborado por lo menos 100 horas extras durante el mes previo al evento. El Ministerio del Trabajo de Japón reconoció 2 301 casos de *karoshi* en el 2015, pero el Consejo Nacional en Defensa de las Víctimas de Karoshi hablaba de 10 mil casos. El problema fundamental es que estos esfuerzos irracionales, por lo general, se realizan voluntariamente, con la esperanza no sólo de conservar el puesto de trabajo, cuya seguridad hoy no es tan cierta como en décadas posteriores a la segunda posguerra, sino por el deseo de ser valorados y reconocidos por colegas, compañeros y superiores. También existe la presión de la competencia de otras personas realizando las mismas tareas.<sup>81</sup> Es una carrera suicida por ver quién se esfuerza más. En este escenario juega un papel muy importante la larga recesión de la economía japonesa, en la que, ante escasez de mano de obra, se hace necesario elevar la productividad por persona ocupada. En el 2015, la mayoría de los casos se concentraron en los sectores de servicios de salud y sociales, el transporte y la construcción. Pero también se tienen otros motivos para esforzarse de forma patológica en sus puestos de trabajo. Uno de ellos es la soledad, es decir, los adictos al trabajo no tienen a otras personas con quienes

---

<sup>81</sup> Se debe ser cuidadoso al emplear el término *competencia* en el caso de Japón, pues, como apunta Haratani (2012, p. 5.20): “La cultura japonesa es muy distinta a la de los países occidentales. Se encuentra muy influida por el budismo y el confucionismo. En términos generales, los trabajadores japoneses están centrados en la organización, y se presta más importancia a la cooperación con los colegas que a la competencia. En Japón, la competitividad es un factor menos importante en las conductas propensas a la isquemia miocárdica que la dedicación al puesto de trabajo o la tendencia al exceso de trabajo. La sociedad japonesa suprime la expresión directa de la hostilidad. Esta se expresa de distinta forma que en las sociedades occidentales”. La competencia en Japón se expresa como la voluntad de demostrar ser excelente, pero sin dejar de ser igual a los demás. Al respecto Romero (1991, p. 15) cita a Ishida Takeshi, quien considera “a la sociedad japonesa como regida por una relación entre dos actitudes, en apariencia contradictorias, de conformismo y competencia, que impulsan a su vez a dos tipos de acción: “seguir la misma conducta que los demás” y “demostrar su excelencia frente a los demás”. El primer tipo de comportamiento derivaría de siglos de cultivo comunitario del arroz y el segundo provendría de la vida de los samuráis, “fincada en la lealtad a su señor y la obligación de demostrar destreza y talento lo mismo en el uso de las armas que en el conocimiento de los textos confucianos (Romero, 1991, p. 16).

compartir vacaciones o tiempos de descanso y diversión. Y esto se refleja en el aumento del número de hogares unipersonales, el de divorcios y el de parejas casadas sin relaciones sexuales. En otras palabras, frente a la soledad muchas personas encuentran refugio y satisfacción en el trabajo, pero de manera excesiva y finalmente mortal.

Otros factores relevantes son la lealtad y la servidumbre, como explican Asgari *et al.* (2016), dicha actitud los lleva a permanecer sentados en el puesto de trabajo hasta que el jefe se vaya a su casa, quien a su vez lo hará cuando su jefe lo haga y así escalando la pirámide de mandos, lo que sucederá a las 10, o bien a las 11 de la noche, siempre tratando de impresionar a colegas y superiores.<sup>82</sup> Esta actitud de lealtad la explican algunos estudiosos como una herencia de relaciones sociales feudales.<sup>83</sup> Es decir, el traslado de la fuerza de trabajo de la vida rural en pueblos agrícolas hacia la industria en contextos urbanos, que propició que grupos muy unidos de trabajadores llevaran a las empresas industriales y comerciales visiones “feudales”, relaciones y lealtades propicias a formas paternalistas de organización del trabajo.<sup>84</sup> Esto se complementó con las complejas estructuras burocráticas establecidas en las empresas por ex-amuráis convertidos en empresarios y administradores.<sup>85</sup>

Por otra parte, en el Japón moderno tienen un peso nada despreciable las actividades fuera del puesto de trabajo u oficina, consideradas como actividades sociales, de hecho, obligatorias con jefes o clientes distinguidos, como pueden ser ir a algún sitio a beber, jugar al golf, ir al *karaoke*

---

<sup>82</sup> Algo importante, pero no mencionado por los autores consultados, es el hecho de que lealtad y servidumbre tienen una historia milenaria en Japón y que están estrechamente relacionadas con el militarismo imperante en el país desde el establecimiento del primer shogunado en Kamakura en 1185 hasta la Revolución Meiji iniciada en 1868, pero fuertemente revivido entre 1920 y 1945.

<sup>83</sup> De acuerdo con Morishima, la lealtad “fue interpretada en Japón como devoción total al señor hasta el punto del sacrificio, integrando junto con la piedad filial y el respeto a los mayores una trilogía que regula las relaciones entre los miembros de una sociedad eminentemente jerarquizada. La importancia de la lealtad se fue acrecentando a lo largo de la historia japonesa hasta llegar a la época moderna” (citado en Romero, 1991, p. 16).

<sup>84</sup> López-Villafañe (1991, p. 56) apunta que “la preservación de la unión estrecha entre el tipo de vida rural y naturaleza fue indispensable para el desarrollo de las artesanías tradicionales. Igualmente, y dadas estas características, las ciudades japonesas vinieron a ser la extensión del mundo rural. Éstas fueron construidas por los pueblos pequeños, con los instrumentos, herramientas y materiales que los campesinos producían”.

<sup>85</sup> Véase Mouer (2009, pp. 114-115).

y muchas otras en menoscabo del tiempo de descanso de empleados y trabajadores y no se diga del tiempo de convivencia con sus familias. Desde luego no se consideran como horas extras, ni mucho menos son pagadas por la empresa.

Un tercer factor cultural, destacado por los autores citados, es el machismo japonés, es decir, el rol social del típico asalariado japonés (*salaryman*) que es el de ser proveedor, dejando a la mujer todas las responsabilidades del hogar, así como del cuidado de los hijos.<sup>86</sup> Asimismo, la prioridad del hombre debe ser su empresa, objeto de su lealtad sin límites; anteponer a la familia es considerado muestra de egoísmo, ya que la familia es vista como parte del padre-esposo. Como las actividades laborales y obligaciones laborales fuera del puesto de trabajo, además de los tiempos de traslado del hogar al centro de trabajo (cuatro horas diarias o más), dejan exhausto al *salaryman*, es inevitable que el domingo, su único día de descanso, hará eso y sólo eso, tumbarse en un sofá frente a la televisión, ingerir cerveza y olvidarse del mundo, incluida su familia.<sup>87</sup> A largo plazo este ritmo de vida irá creando un distanciamiento progresivo entre el hombre y su familia, será un extraño para sus hijos y un personaje ajeno a su esposa, con quien no tendrá ni tiempo ni energía para disfrutar de relaciones sexuales satisfactorias. De tal manera que los divorcios no pueden ser una sorpresa (el tema se abordará posteriormente). Lo más destacable, por lo pronto, es la creación de un vacío emocional, es decir, el hombre va perdiendo sus lazos afectivos con la vida, preparándose así el terreno para la aparición del *karoshi*, o peor aún, del *karou-jisatsu*.<sup>88</sup>

<sup>86</sup> Takahashi (1991, p. 123) explica que “a medida que la marea de la industrialización se extendió por todo el país, el arquetipo de la pareja moderna —el hombre en el lugar de trabajo y la mujer en el hogar— paulatinamente empezó a perfilarse. Esta división funcional favoreció el desarrollo de la empresa de la posguerra y fue uno de los grandes soportes para el alto crecimiento económico logrado por Japón en los años sesenta”.

<sup>87</sup> En este punto debe agregarse, como señala Triberio (2017: Loc. 168-70), que, entre los japoneses, las amistades por lo general se limitan a aquellas entabladas en el ámbito laboral y los temas de conversación giran sobre todo sobre el mismo. Además, no se practica casi ninguna actividad extralaboral, porque el cansancio después de trabajar es tan grande que no lo permite.

<sup>88</sup> Mouer (2009, p. 117) explica que, este sistema integrado por vida familiar urbana, educación y ritmo de trabajo surge desde 1955 y se consolida en la década de los sesenta. Comprende la semana laboral de cinco días y medio, la socialización después del trabajo, largos tiempos de traslado en trenes atestados, estrés por la forzada intensificación del trabajo, relativamente

Pero no únicamente los domingos quedan anulados para llevar una vida en familia, en muchos casos también las vacaciones legalmente estipuladas en tres periodos anuales: Año Nuevo, Semana Dorada y una semana en verano. Aunque los japoneses desearían disfrutar en la Semana Dorada de nueve días y en el verano de 7 a 13 días de vacaciones, en realidad sólo gozan de cinco días en la primera y de seis días en el segundo periodo.<sup>89</sup> De acuerdo con otra encuesta del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, las empresas ofrecen a sus trabajadores 18 días de vacaciones pagadas al año, pero sólo hacen efectivos toman 8.8 días. Las razones de los trabajadores para renunciar a parte de sus vacaciones son, según los datos de la encuesta, el no atreverse a pedir vacaciones si otros colegas no lo hacen; el ambiente de la empresa no permite tomar vacaciones; nadie hace su trabajo si ellos se van; todo su departamento resentiría su ausencia, o bien, es muy difícil dejar todo preparado para ser realizado por otras personas durante su ausencia. No resulta extraño encontrar que, según la encuesta realizada por *Expedia* en 30 países del mundo, en el 2016 y en el 2017 Japón encabezará la lista de países con mayor insatisfacción laboral.<sup>90</sup>

Entre los factores psicológicos del *karoshi*, *Asgari et al.* (2016) señalan dos: el primero es la clara conciencia de los japoneses de la opinión y expectativas de otras personas con respecto a ellos y el inconveniente de ser diferente a los demás, pues “clavo que se sale hay que martillar”.<sup>91</sup>

---

altas expectativas de promoción en la empresa, reconocimiento de la importancia de la educación para ascender socialmente, una transición justa de la escuela-universidad a un empleo de tiempo completo después de la graduación.

<sup>89</sup> Según una encuesta realizada por Macromill en el 2017. Véase <https://www.nippon.com/es/column/g00506/>. Consultado el 19/02/2019.

<sup>90</sup> Véase <https://www.nippon.com/es/column/g00506/>. Consultado el 19/02/2019.

<sup>91</sup> El dicho en japonés es: 出る杭は打たれる (*derukui ha utareru*). Literalmente no habla de clavos, sino de estacas de madera. Se puede pensar en las estacas para construir una empalizada. Esta convención social de mantener al máximo posible la uniformidad entre los miembros de un grupo social no es privativo de Japón. Se presenta en todas las sociedades agrarias desde la más remota antigüedad. La función del llamado “mal de ojo” es justamente asegurar dicha uniformidad, pues se cree que dicho mal recae sobre las mujeres, las cosechas, los animales y los niños, que destacan por su belleza, fertilidad o buena calidad. Evidentemente se trata de sociedades androcéntricas, donde el hombre es el dueño de todos esos bienes que pueden suscitar la envidia de los vecinos. La creencia en el “mal de ojo” existió en Mesopotamia, Europa, Asia, África, América y Oceanía. El tema ha sido abordado sobre todo por parte de la antropología cultural y la antropología médica. Como ejemplo de literatura reciente sobre el

Por esto, quien no trabaja duro se siente culpable frente a los demás y es incapaz de decir “no” y menos aún de protestar ante sus superiores por exceso de trabajo.<sup>92</sup> Tales protestas serían muy mal vistas, considerando el segundo factor psicológico, es decir, los valores japoneses tradicionales de *orden, estructura y poder*, provenientes del código de honor de los samuráis, *bushido*, fundamento ético de la mayor parte de las empresas japonesas.<sup>93</sup> Asimismo, una negativa de tal naturaleza carecería del apoyo sindical, como ocurre en otros países. Lo que en parte se explica porque los trabajadores de tiempo parcial, cuya cifra ha ido en aumento, no están sindicalizados. En este escenario cabría esperar grandes huelgas para proteger a los trabajadores del *karoshi*, pero esto no ocurre y, muy probablemente, no ocurrirá y no porque no haya motivos para estallar huelgas, sino porque no hay quien pueda coordinarlas a nivel nacional. La mayor parte de los trabajadores sindicalizados pertenecen a sindicatos de empresa, y todos los empleados y trabajadores del sector público, por ley, tienen prohibidas las huelgas.<sup>94</sup>

En consecuencia, excederse en el trabajo es motivo de honor y satisfacción personales, aunque las consecuencias lleguen a desembocar, como ha sido, en *karoshi* y *kaou-jisatsu*.

Dados los montos que las empresas deben pagar a las víctimas de *karoshi* o a los familiares de quienes cometieron *karou-jisatsu*, es probable que los patrones busquen todas las formas posibles para evitar demostrar la incidencia de los fenómenos apuntados. Esto puede hacerse, por ejemplo, si no se cuentan con cómputos precisos de horas extras laboradas dentro y fuera del lugar de trabajo. Además de las erogaciones monetarias, es un desprestigio para una empresa el contar con condiciones

---

tema para el caso de Latinoamérica, véanse Idoyaga y Gancedo (2014).

<sup>92</sup> Estas consideraciones las basan los autores en el trabajo de Herbig y Palumbo de 1994, titulado “Karoshi: salaryman sudden death syndrome”, accesible en <https://doi.org/10.1108/02683949410075831>.

<sup>93</sup> Recuérdese que cuando el emperador Meiji acaba con la estructura de clases heredada del periodo Edo y desaparece la casta de los samuráis, asimismo, les asegura una renta a cargo del gobierno, pero cuando esta situación se volvió insostenible, los antiguos guerreros tuvieron que ponerse a trabajar. Muchos de ellos se volvieron empresarios y manejaron sus empresas de la única manera que conocían, imponiendo sus principios de autoridad, jerarquía y disciplina que les habían dado éxito en sus actividades militares durante cientos de años.

<sup>94</sup> Véase Okunuki (2015).



laborales conducentes al *karoshi*.<sup>95</sup> Desafortunadamente, los datos y reportes del Consejo Nacional de Defensa de Víctimas de *Karoshi*<sup>96</sup> son insuficientes y escasos. De cualquier manera, los datos oficiales registraron en marzo de 2015, 1 456 demandas por compensación a causa de *karoshi*. Sin embargo, según Hiroshi Kawahito, secretario general del Consejo, las cifras reales de personas víctimas del fenómeno en cuestión pueden ser 10 veces superiores a las registradas por un gobierno reacio a reconocer tales casos y en realidad poco interesado por reducir en verdad las horas de trabajo de las personas.<sup>97</sup> Aunque, por otra parte, el propio gobierno reconoce un incremento en las reclamaciones por compensación por *karou-jisatsu* desde 1997.

Entre los tipos de industrias con mayor incidencia de *karoshi*, de acuerdo con el ministerio correspondiente, aparece en primer lugar el ramo del transporte, seguido del comercio al mayoreo y al menudeo, y en tercer lugar los ramos de la construcción y las manufacturas.<sup>98</sup> Afecta tanto a hombres como a mujeres, aunque en general la proporción de hombres afectados por *karoshi* es dos o tres veces superior a la cifra correspondiente a mujeres, lo cual se explica porque la proporción de hombres empleados sigue siendo superior a la de las mujeres, porque posiblemente las mujeres tengan más capacidad para soportar el estrés y también por el tipo de trabajo desempeñado.

A pesar de las medidas emprendidas o supuestamente emprendidas por el gobierno, empresas, sindicatos y otros agentes sociales, tanto el *karoshi* como el suicidio a causa del mismo (*karou-jisatsu*), siguen siendo fenómenos sociales de extrema gravedad.

En este escenario de pronto aparece en Japón, como en el resto del mundo, una pandemia que al momento de escribir estas líneas ha

---

<sup>95</sup> Por ejemplo, en el 2014, en Tokio, una cadena de restaurantes tuvo que pagar 57.9 millones de yenes a la familia de un trabajador que se ahorcó cuatro años antes. En Kumamoto, un banco tuvo que pagar 130 millones de yenes a la familia de un empleado de 40 años que murió por *karoshi*. Citado por Asgari *et al.* (2016, p. 53).

<sup>96</sup> Véase la página del Consejo Nacional de Defensa de Víctimas de *Karoshi*: <https://karoshi.jp/english/>. Desafortunadamente los reportes de dicha institución son escasos. Por ejemplo, el último, data de 2018, pero el anterior es del 2001.

<sup>97</sup> Asgari *et al.* (2016, p. 53).

<sup>98</sup> Datos tomados de: <https://www.tokyoreview.net/2017/10/japan-numbers-karoshi-overwork/>. Consultado el 19/02/2019.

afectado a 196 millones de personas y causado 4 millones de muertes.<sup>99</sup> En Japón los decesos suman a la fecha (julio del 2021), 15 152 y, como es usual en tiempos de crisis, primero disminuyen los suicidios. Así, en los primeros meses de la pandemia se redujeron los suicidios en 20% en comparación con el año anterior. La explicación es que, en un principio, los japoneses se sintieron seguros estando en casa con sus familias, sin sufrir el estrés del trabajo, ni las largas horas de traslado de sus hogares a sus centros laborales. En el caso de los niños y adolescentes, fue un alivio el no tener que ir a la escuela, fuente cotidiana de estrés y depresión debido a las presiones del sistema y al *bullying* imparable y poco atendido por los docentes. Una situación similar ocurrió en el 2011 con la tragedia en la planta nuclear de Fukushima, pues el número de suicidios también descendió. Es decir, en tiempos trágicos para el país en su conjunto, las preocupaciones y angustias personales parecen pasar a un segundo plano.<sup>100</sup> Desafortunadamente, como también es usual, después se incrementan. En agosto del 2020 ya habían aumentado 15.4% con respecto al año anterior y en octubre, con 2 153 muertes por suicidio, se alcanzó la cifra más alta mensual en cinco años.<sup>101</sup> En particular, la tasa de suicidios de mujeres creció; por lo general, baja en comparación con los hombres. Quizá porque ellas por lo regular trabajan a tiempo parcial y por contratos a corto plazo, y con la pandemia muchas japonesas vieron reducidos sus ingresos económicos. Además, el cuidado de los niños, su responsabilidad usual, es ahora más pesado en tiempos de reclusión por

---

<sup>99</sup> Datos tomados de [https://www.worldometers.info/coronavirus/?utm\\_campaign=homeAd-vegas1?](https://www.worldometers.info/coronavirus/?utm_campaign=homeAd-vegas1?) Consultado el 28/07/2021.

<sup>100</sup> Desde luego, caben excepciones, donde las angustias personales persisten y se vuelven tan agudas que llevan al suicidio. El caso más trágico ocurrido recientemente es el suicidio de la joven luchadora profesional Hana Kimura, ocurrido el día 23 de mayo de 2020. Kimura, de padre indonesio y madre japonesa. Debido a no ser 100% japonesa sufrió mucho tiempo *bullying*, pero pudo soportarlo y llegó a ser ampliamente conocida en el mundo del deporte. Sin embargo, a raíz de su participación en un reality-show Terrace House se hizo más conocida y un blanco más fácil del acoso cibernético. Estos ataques, probablemente por no ser una típica mujer japonesa, dócil e introvertida, por su llamativa apariencia personal y por expresar abiertamente sus opiniones, llegaron a sumar cientos diariamente. Esto hizo que Kimura se derrumbara emocionalmente y al no sentirse amada, como ella quería, según el mensaje que dejó, prefirió no seguir viviendo y a sus 22 años se privó de la existencia, no sin antes pedir perdón por su debilidad a sus seres queridos.

<sup>101</sup> Información tomada de <https://psychnews.psychiatryonline.org/doi/10.1176/appi.pn.2021.2.6>. Consultado el 28/07/2021.

la pandemia. De manera adicional, debido a las tensiones provocadas por dicha reclusión, como depresión y ansiedad, aumentó la violencia doméstica contra las mujeres.

Por lo pronto, una lección muy clara de esta dura experiencia, en relación con el fenómeno del suicidio, es que una vida cotidiana insatisfactoria y llena de presiones puede volverse peor debido a la presencia de enfermedades epidémicas, e incluso, cuando todos los miembros de las familias se ven negativamente afectados, las mujeres pueden ser las más vulnerables. En otro tiempo relegadas sólo al ámbito privado de la familia, su presencia ha crecido en la esfera pública, muy en particular, en el ámbito laboral, coto durante siglos reservado a los varones. Existen claros indicios del advenimiento de un momento histórico donde las mujeres japonesas muestran tener otros planes.

## Cansadas de ser mujeres “a la japonesa”

A pesar de ser un país moderno en muchos aspectos, en particular en lo económico, Japón muestra un considerable rezago frente a los países occidentales desarrollados en lo concerniente a la brecha de género. En el 2020, el Foro Económico Mundial informó que Japón ocupó el puesto 121 entre 153 países, muy por detrás de Filipinas, China y Corea del Sur, y en el último lugar entre las principales economías avanzadas (Sugimoto, 2021, p. 170).

En tiempos antiguos, según se dice, las mujeres jugaron un reconocido papel protagónico al interior de la sociedad japonesa y, tal vez, antes del patriarcado existió un orden basado en el derecho materno. Sin embargo, el protagonismo femenino empezó a eliminarse desde el primer shogunado y en especial durante el régimen Tokugawa. En consecuencia, dicho protagonismo ha quedado sin impacto en la sociedad japonesa contemporánea; por el contrario, sí conserva, concerniente al rol social de las mujeres, elementos ideológicos del confucianismo especialmente, el cual asigna claramente a las mujeres el papel de madres y esposas.<sup>102</sup> En la actualidad muchas mujeres japonesas ya no están

---

<sup>102</sup> Aunque el confucianismo se introduce a Japón entre los siglos VI y IX, en realidad se consolida en el periodo Edo (1600-1868). Como doctrina social, el confucianismo enfatiza la pertenencia a un grupo, en especial a una familia, y el respeto y la lealtad a los padres. Por su parte, la comunidad vigilará que cada uno observe debidamente la piedad filial y el respeto a la tradición, así como a las costumbres. También el sintoísmo y la versión japonesa del budismo contribuyeron a la conformación del patriarcado japonés, véase Tello (2019). Por otra parte, el confucianismo ha sido clave para la conformación de lo que algunos han llamado “capitalismo confuciano”, donde la ética de la obediencia a las autoridades y el

de acuerdo con estas prescripciones y sus respuestas ante las presiones de la modernización económica sólo pueden entenderse si se conoce la historia de su posición en la sociedad japonesa, caracterizada por la desigualdad y subordinación frente a los hombres, como se expondrá brevemente a continuación.

Los tres principales obstáculos al establecimiento de la igualdad entre hombres y mujeres son, en primer lugar, la estructura familiar *ie* (casa) y su sustento ideológico, es decir, la ideología machista fuertemente arraigada en la sociedad japonesa y constante a pesar de la modernización en ámbitos técnicos y económicos; en segundo lugar, pero no menos importante, la carga de trabajo asumida por las mujeres, impedimento para desarrollarse profesionalmente. El trabajo del hogar sigue siendo considerado una responsabilidad de ellas y si deciden trabajar de manera remunerada en el sector público o en el sector privado, de todas maneras, deberán seguir cumpliendo con sus obligaciones tradicionales como madres y esposas; y, en tercer lugar, la prostitución y toda la industria del sexo, donde la mujer queda reducida como objeto de entretenimiento y placer para los hombres.

### **La estructura familiar *ie* y su ideología**

El estatus de las mujeres en la familia está estrechamente relacionado con su posición en la sociedad en su conjunto. En el sistema familiar patriarcal —generalizado en Japón cuando se unificó el país bajo Tokugawa— la posición de la mujer era muy baja. La relación de sumisión de los vasallos frente a su señor feudal era análoga a la relación entre el patriarca y los demás miembros de la familia; ambas relaciones se sustentaban en el mismo principio ético, el cual persistió incluso después de la caída del sistema feudal y la entrada de Japón en la modernidad. De igual manera, la lealtad hacia el emperador se consideraba idéntica a la piedad filial hacia los propios padres. El eje del sistema patriarcal era la

---

énfasis en la devoción desinteresada al trabajo condujeron a un camino de desarrollo diferente al tipo occidental, pero conducente a un rápido crecimiento económico (Sugimoto, 2021, p. 50).

*ie* (casa), entendida más que un grupo de personas compartiendo un alojamiento. Era una entidad espiritual capaz de perpetuarse a través de las generaciones. Dentro de la *ie*, un hogar trigeneracional, patrilineal y patrilocal, el patriarca derivaba su autoridad de su función y esta autoridad era transmitida al hijo mayor, así como las propiedades de la familia. En este sistema la posición de la mujer quedaba por debajo de los miembros hombres: padre, esposo, hijo mayor y los demás hijos, a quienes sumisamente debía servir y encargarse de su bienestar. Lo cual incluía cuidar a los hijos, a los enfermos y a los ancianos.<sup>103</sup> Todo esto sancionado éticamente por el budismo japonés y por el confucianismo.<sup>104</sup>

A la esposa el patriarca le confería la autoridad de administrar la casa y encargarse del consumo de la familia. Pero el tema de sus derechos no existía. En las familias del pueblo, a diferencia de las familias samuráis, la esposa también participaba en la producción de los artículos para el consumo familiar, por tal razón, en estas familias la mujer tenía alguna autoridad, por lo menos por una convención social.

La estructura familiar *ie* data del periodo Tokugawa, en el cual las actividades de las mujeres estaban estrictamente limitadas o no existían socialmente. Es decir, más allá del ámbito familiar no había lugar para ellas. Esta posición inferior de las mujeres encontraba justificación moral en la versión japonesa del budismo y en el confucianismo, ampliamente aceptados por la clase samurái, aunque también el sintoísmo contribuyó a ello.

Esta ideología misógina era imbuida en los niños asistentes a las escuelas anexas a los templos (*terakoya*), por consiguiente, la población rural y las personas de condiciones económicas más bajas, al no poder asistir a dichas escuelas, no observaban con el mismo rigor la segregación de las mujeres ni en la familia ni en la sociedad. Cuando muchas de estas personas fueron incorporadas a la educación durante el gobierno Meiji, se les habló de principios de igualdad entre hombres y mujeres, así como entre las clases; sin embargo, al no cambiar la estructura social, al

---

<sup>103</sup> Este sistema también contribuyó a la rápida industrialización del país, como explica Makita (2015, pp. 116-117), ya que como los hijos mayores heredaban el oficio y los bienes del padre, los demás hijos tenían que convertirse en trabajadores o bien fundar sus propias empresas.

<sup>104</sup> El budismo mahayana se introdujo en Japón en el siglo VI de nuestra era, proveniente de China a través de Corea.

mantenerse la misma ideología y no tomar medidas específicas para lograr dicha igualdad, la situación de las mujeres se mantuvo en las mismas condiciones y sin cambios hasta 1947.

En tanto, la familia nuclear (conyugal) moderna se inicia con la unión marital entre un hombre y una mujer, pero la familia patriarcal extensa se perpetuó por generaciones. Si una mujer se casa, entra a formar parte de la familia de su esposo. Es esposa de su marido, pero al mismo tiempo es “novia” de toda la familia, como pertenencia del patriarca, el padre de su marido. Los servicios prestados a sus suegros están muy por encima del amor entre la joven pareja (Koyama, 1961, pp. 33-34).

Para la familia actual japonesa, los códigos civiles Meiji (1868 y 1898) marcan las características principales todavía vigentes, en ciertos aspectos modificadas por la Constitución impuesta por las fuerzas de ocupación estadounidense en 1947. Aunque este sistema familiar tradicional —consignado en el Código Civil Meiji—, legalmente se vio suplantado por el establecido en la legislación de posguerra, impuesta por las fuerzas norteamericanas de ocupación, de hecho, la ideología familiar tradicional siguió dominando las relaciones familiares y, en particular, mantuvo el papel de las mujeres como cuidadoras del resto de la familia. En la legislación Meiji se especifica la autoridad del jefe de familia sobre toda la casa, la cual se componía de la esposa, los hijos, parientes consanguíneos y parientes afines. La principal obligación del jefe de familia era asegurar la manutención de la misma. Por su parte, los miembros de la familia necesitaban la autorización del jefe para cambiar de residencia, contraer matrimonio o reconocer hijos. Al morir el jefe lo heredaba el pariente varón más próximo y de mayor edad. El dominio masculino se aseguraba además mediante el sistema de registro familiar (*koseki*), oficialmente puesto en vigor en 1872, y que representaba una unidad de *cuasi*-parentesco con un jefe patriarcal y los miembros vinculados a él a través de relaciones de sangre reales o simbólicas (Sugimoto, 2021, p. 172 ss).

En consecuencia, la ideología asociada con el sistema *ie* persiste como trasfondo de la vida familiar en Japón, como se puede constatar al observar que 96.3% de las parejas casadas nombran al marido como cabeza de familia.

Además, el esquema *koseki* disuade a las mujeres de divorciarse y preserva las ventajas masculinas del orden patriarcal. Así, por ejemplo,

los niños nacidos fuera del matrimonio deben registrarse como hijos legítimos o ilegítimos. Asimismo, según la norma establecida por este sistema, los matrimonios formales son la única unión legítima y al servir como un impedimento para el divorcio, refuerza la estructura del matrimonio patriarcal.

Por su parte, la sumisión de la nueva esposa frente a toda la familia de su marido, tanto padres como hermanos y hermanas, estaba sancionada por un edicto del emperador Meiji sobre educación. En familias de campesinos, pequeños comerciantes y artesanos, la nueva esposa debía también trabajar para el sustento de la familia de su esposo. Todo esto hacía difícil imaginar a la esposa trabajando o incluso participando en cualquier actividad social de manera externa a la familia.

Es por esto que la descripción de Fukuzawa en 1885 de la mujer japonesa correspondería durante mucho tiempo más a la realidad. El ideólogo de la modernización japonesa decía:

Las mujeres existen a merced de los hombres y su seguridad y su destino están en manos de los hombres [...] Las vidas de las mujeres no son más que una serie de servicios, primero a sus padres cuando son jóvenes, después a sus maridos y parientes políticos, cuando se casan (citado por Yonemoto, 2016).

La Constitución actual, promulgada durante el periodo de ocupación de Japón por el comando encabezado por el general Douglas MacArthur, establece el principio de respeto a la individualidad e igualdad de ambos sexos, pero durante largo tiempo han existido problemas para aplicar este principio en la vida cotidiana; por ejemplo, cuando uno de los miembros de la pareja proviene de un entorno rural tradicional. Dichos problemas afectan negativamente a las mujeres en temas como un divorcio, una herencia, e incluso los derechos humanos fundamentales, como es el uso del tiempo libre, el manejo del ingreso personal, decisiones sobre la salud y el propio cuerpo, la libertad individual y su expresión. Problemas todos relacionados con valores y prácticas tradicionales de la sociedad japonesa (Koyama, 1961, pp. 38-39).

En la Constitución de MacArthur queda suprimida la concepción tradicional de casa y lo mismo del matrimonio. Se elimina el requisito de



la autorización paterna para todo lo antes mencionado. De esta forma, si los esposos lo desean, pueden separar sus patrimonios. Los cónyuges pueden elegir sus apellidos y se anulan los privilegios del primogénito en materia de herencia. El matrimonio es considerado como un contrato entre iguales (véanse Imamura, 2009 y Tello, 2019). Sin embargo, los cambios legislativos no producen mágicamente nuevas realidades. Las costumbres poseen una inercia en ocasiones de siglos.

Entre estas nocivas costumbres está la violencia contra las mujeres. De acuerdo con Sugimoto (2021, pp. 188-189), en el 2018 más de 9 mil personas fueron arrestadas por casos extremos de violencia doméstica (asesinato, homicidio o agresión) y casi 80% de las víctimas de los casos denunciados a la policía eran mujeres.

En el 2017, 31.3% de las mujeres experimentó “violencia física, psicológica, ataque, presión económica o coacción sexual” por parte de sus maridos o parejas. Además, los hombres violentos no están restringidos a ninguna clase social en particular, incluye a médicos, profesores universitarios y servidores públicos en un número significativo. A pesar de esta realidad, sólo un pequeño número de refugios comunitarios para mujeres funcionan en Japón, organizados sobre la base del apoyo voluntario con subsidios gubernamentales muy limitados.

De manera sorprendente para Japón, también los hombres pueden ser víctimas de violencia doméstica. De hecho, el autor citado menciona una encuesta según la cual alrededor de 19.9% de los hombres que participaron fueron víctimas de violencia doméstica a manos de sus esposas o parejas.

Asimismo, también existe la violencia doméstica de niños hacia sus padres. Estos niños violentos se encuentran en su mayoría en el grupo de edad de la escuela secundaria, e incluyen casos en los que patean, aporrean o golpean a su madre. El tipo de familia donde ocurre por lo general la violencia doméstica de esta naturaleza suele tener un padre carente de atención hacia los hijos y una madre controladora y protectora en exceso. En gran medida estos incidentes reflejan la difícil situación de muchas familias japonesas con un padre dedicado en extremo a su trabajo y ausente de su casa, así como una madre solitaria cuya satisfacción emocional se reduce a expectativas excesivas del éxito de los hijos. Al respecto, la violencia doméstica perpetrada por niños representa

indirectamente las lesiones infligidas por el sistema empresarial japonés a las familias japonesas.

La violencia de los padres contra los hijos completa el desafortunado escenario familiar. Legalmente, el artículo 89 del Código Civil de Japón permite a padres y tutores disciplinar a sus hijos, pero la línea divisoria entre el abuso y la disciplina es un tema polémico y el problema del abuso infantil por parte de los padres no parece resolverse fácilmente.

En cuanto al trabajo de las mujeres es destacable lo siguiente. Hacia 1866 la mayoría de la población no había sido afectada por la industrialización ni por la urbanización. Alrededor del 80% de la población trabajadora eran campesinos y todas las mujeres trabajadoras laboraban en granjas familiares. Sólo con la expansión de la industria textil, precursora de una verdadera modernización, apareció por primera vez un grupo considerable de mujeres trabajadoras. En 1900 había 260 mil mujeres y 160 mil hombres trabajando en la industria textil. Sin embargo, esto poco o nada afectó la posición tradicional respecto a las mujeres en la sociedad. Como estas personas provenían de áreas rurales sobrepobladas, lugares donde los salarios eran extremadamente bajos, y como carecían de estudios, quedaban satisfechas con las bajas remuneraciones obtenidas y no buscaban organizarse colectivamente. Vivían en dormitorios de las fábricas y trabajaban solamente por uno o dos años, pues su propósito era laborar para tener suficiente dinero para adquirir lo necesario para casarse o bien para apoyar a su familia en el campo. La idea de mejorar la situación de las mujeres era por completo ajena a ellas.

Conforme se fue reduciendo la población rural, se debilitó la familia patriarcal extendida tradicional y se modificaron las relaciones hombre/mujer en términos desconocidos para la vieja estructura familiar, pero a pesar de notables cambios políticos, económicos y sociales, la posición social de la mujer poco ha cambiado (Koyama, 1961, pp. 9-14). Persiste la desigualdad y las mujeres siguen enfrentando problemas de discriminación, así como también la carga de la doble jornada, si es que son parte de la Población Económicamente Activa (PEA). Las condiciones laborales de estas mujeres permiten comprender su posición en la sociedad

japonesa y también los desafíos que enfrentan en condiciones de desigualdad frente a sus homólogos varones.<sup>105</sup>

Para 2019 las trabajadoras de Japón constituían 45% de la fuerza laboral remunerada total. Ese mismo año, 71% de todas las mujeres de entre 15 y 65 años realizaban trabajo asalariado y, aproximadamente, la mitad de las empleadas más jóvenes permanecían en la fuerza laboral después de dar a luz a su primer hijo. Esto se representó gráficamente con el aplanamiento de la curva en forma de M, atribuido principalmente al aumento de los trabajos ocasionales, a tiempo parcial y no regulares entre las mujeres, quienes son contratadas por plazos fijos y pago por horas sin beneficios complementarios. Esto se explica porque, para hacer frente a la escasez crónica de mano de obra, el capitalismo japonés buscó contratar mujeres, sobre todo, como mano de obra complementaria, pagando salarios bajos y con condiciones de empleo inestables. El ingreso anual promedio de los hombres asciende a ¥ 5.45 millones, mientras que las esposas en esta categoría ganan menos de una cuarta parte del salario de su esposo, una cantidad demasiado pequeña para lograr la igualdad económica en el hogar. Esta situación mantiene a las mujeres en posiciones desfavorecidas, tanto en el trabajo asalariado como en el trabajo doméstico, y las somete a los imperativos tanto del capitalismo como del patriarcado.

Las desigualdades de género se hacen más evidentes en la cúspide de las pirámides ocupacionales y en las comparaciones internacionales, ya que la proporción de mujeres japonesas ocupando puestos directivos se ubica por debajo de las correspondientes a Europa, América y otros países asiáticos. Por su parte, ni la Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo, promulgada en 1985, ni la Ley de Licencia por Cuidado Infantil y Cuidado Familiar (1992, 2019) tienen una cláusula de penalización, ni la fuerza para obligar a los empleadores a cumplir con sus términos.

Dentro de la vida laboral de las mujeres es importante incluir el desagradable ingrediente del acoso sexual. Sugimoto (2021, p. 189) apunta que aproximadamente tres de cada cinco mujeres trabajadoras han sido objeto de acoso sexual en el trabajo.

---

<sup>105</sup> El siguiente esbozo de las condiciones laborales de las mujeres japonesas lo he resumido libremente de Sugimoto (2021, pp. 176-184).

Como es bien sabido, una de las obligaciones por tradición de las mujeres japonesas ha sido el cuidado de los ancianos, cuyo número ha aumentado a la par del envejecimiento de la sociedad japonesa. En Japón sigue siendo la familia, y no las instituciones, quien se encarga de cuidar de los ancianos enfermos. Dentro de la familia son las mujeres, aproximadamente en dos tercios de todos los casos, las responsables de proporcionar dichos cuidados. Sin embargo, con una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, el número de amas de casa a tiempo completo disminuyó a principios del presente siglo a menos de la mitad del número de esposas en alguna forma de empleo remunerado.

El proceso de modernización de Japón no fue uniforme en toda la sociedad. En términos de actitudes sociales, culturales y formas de vida, la sociedad japonesa estuvo y está lejos de ser homogénea. Existen diferencias significativas entre las personas de la ciudad y las del campo, entre trabajadores de grandes empresas y los de pequeñas empresas, entre intelectuales y trabajadores manuales, entre hombres y mujeres. La aceptación del mejoramiento en la posición de las mujeres muestra considerables diferencias entre los grupos sociales, lo que ocasionó serios problemas para llevar a cabo cambios legales e institucionales favorables a las mujeres (Koyama, 1961, p. 16)

Un factor relevante respecto a la situación social de la mujer es el uso del tiempo, en contraste con los hombres. Para fines de comparación se tomó una encuesta realizada por NHK, entre 1941 y 1942, sobre la distribución diaria del tiempo entre hombres y mujeres, para después comparar los datos actuales sobre el mismo tema. En promedio, las mujeres de todos los grupos sociales observados (agricultores, pequeños comerciantes, asalariados y obreros fabriles) trabajaban diariamente (incluyendo trabajo remunerado y no remunerado) en promedio 11 horas 40 minutos, mientras que los hombres lo hacían en promedio 9 horas 32 minutos (Koyama, 1961, p. 55).

La situación actual, con base en datos del gobierno japonés, correspondiente a 2016, sumando las horas dedicadas al trabajo remunerado y al trabajo en casa, los hombres emplearon 6 horas 50 minutos por día en promedio semanal, mientras que la cifra para las mujeres fue de 7 horas 3 minutos. Es decir, en 75 años las mujeres japonesas sólo lograron que los hombres trabajaran en total menos de un cuarto de hora que ellas.

Aunque en el hogar, las japonesas continúan llevando la mayor carga laboral, no retribuida desde luego.

En lo que respecta a la distribución entre trabajo en casa y trabajo remunerado o fuera de casa varía. En el caso de los hombres, ellos destinan 6 horas 8 minutos a sus labores, incluyendo 43 minutos de traslado. Además, destinan sólo 44 minutos al trabajo de la casa. Por su parte, las mujeres dedican en promedio semanal, 3 horas 28 minutos diariamente a las labores del hogar (limpieza, compras, cuidado de los niños, etcétera) y 3 horas 35 minutos a trabajo remunerado fuera de casa. Se puede apreciar entonces que, en las últimas dos décadas los japoneses aumentaron en 20 minutos su contribución a las actividades del hogar, lo que permitió a las japonesas un decremento de 6 minutos. No obstante, la diferencia de 2 horas 44 minutos sigue siendo considerable. (Datos de: <https://www.stat.go.jp/english/data/shakai/2016/pdf/timeuse-a2016.pdf>. Consultado el 18/03/2021).

Aunque mujeres y hombres trabajan casi el mismo tiempo en la actualidad, después de siglo y medio, la igualdad ante la ley tanto de hombres como de mujeres no concuerda con la desigualdad entre ambos géneros en la familia, la economía, la educación y la política. Es decir, a pesar de los cambios en la legislación, en la economía, avances científico-tecnológicos y, sobre todo, cambios demográficos, la sociedad japonesa sigue siendo una sociedad patriarcal profundamente machista.<sup>106</sup> Con esta actitud, promovida incluso por algunos recientes ministros,<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Sobre los orígenes de los valores patriarcales y sus efectos actuales en las mujeres trabajadoras, incluyendo una amplia bibliografía sobre la temática abordada, véase Villa (2019). Por otra parte, el machismo se expresa también en el arte, como señala Méndez (2017) al analizar la obra de Makoto Aida, famoso pintor de manga. El autor apunta que “Japón desarrolla formas de patriarcado específicas como el gusto por las corporalidades púberes, el abuso de imágenes sexuales violentas con referencias a la violación y unos mayores niveles de objetualización, sexualización y discriminación hacia las mujeres, invisibilizados tras la festividad y estéticas bellas [...] a través de una serie de formas artísticas propias de la tradición japonesa, como la tinta aguada, los colores monocromáticos, las figuras simples y los géneros pop actuales, un Japón complejo [...] antepone el placer y consumo masculino al bienestar de las mujeres” (Méndez, 2017, p. 59).

<sup>107</sup> Me refiero en particular a la respuesta que dio el ministro de Salud, Trabajo y Bienestar, Taku-mi Nemoto, ante el movimiento de mujeres japonesas a mediados del 2019 en contra del uso obligatorio de zapatos de tacón alto en sus puestos de trabajo, movimiento que se conoció como #KuToo, jugando con las palabras *kutsu* (“zapato”) y *kutsuu* (“dolor”), en el que participaron más de 19 mil personas. El ministro Nemoto afirmó públicamente que usar tacones era

de hecho se está olvidando la historia del propio país, pues se pierde el papel de las mujeres como sustento de la industrialización en el siglo XIX,<sup>108</sup> así como su participación en el esfuerzo por levantar a la nación después de su derrota en la guerra en 1945, mediante la industrialización y el crecimiento económico acelerado entre las décadas de los sesenta y los ochenta, donde las mujeres jugaron un papel clave, no sólo trabajando directamente en fábricas, comercios, hospitales, escuelas, etcétera, sino a través de lo que Yamamoto (2015, p. 108) llama “trabajos de sombra”, o sea, trabajos en el hogar y no remunerados, lo que permitió al gobierno japonés mantener niveles muy bajos de gasto en bienestar social, en comparación con otras naciones desarrolladas.<sup>109</sup>

En realidad, el Estado de Bienestar japonés, considerado por Makita (2015, pp. 114-115) como una combinación del régimen liberal residual y del conservador-corporativista, apoya la responsabilidad del bienestar en las familias, la comunidad y las empresas, liberando de ella al Estado.<sup>110</sup> Este régimen, de bajo nivel de desarrollo o de bajo rendimiento, débil institucionalmente, ha dejado a las tres instancias antes mencionadas la responsabilidad del bienestar, para él poder enfocarse en el desarrollo económico, particularmente el apoyo a industrias con potencial competitivo en el mercado internacional. Para poder realizar lo anterior, el Estado japonés se apoyó en la ideología 家 (*ie*. casa, hogar), elemento clave de la cultura tradicional japonesa, ya mencionada.

---

necesario y socialmente aceptado.

<sup>108</sup> En el periodo Meiji ocurrió “una especie de “revolución industrial primitiva” basada en un tipo de innovación técnica ocurrida al contacto con Occidente. [...] Los cambios más importantes ocurrieron en la industria del algodón y en la de la seda” (López-Villafañe, 1991, p. 57). De hecho, Japón fue el primer país asiático en industrializarse en el siglo XIX, pero los estudiosos occidentales no han puesto la debida atención en el papel crucial de la mano de obra femenina en los primeros años de la industrialización, o sea entre la década de 1870 y la primera guerra mundial. En este periodo había más mujeres trabajando en la industria que en cualquier otro país. En la industria textil, que constituyó la base de la Revolución Industrial, más del 80% de los trabajadores eran mujeres (Bernstein, 1988).

<sup>109</sup> El trabajo impago de las mujeres en sus hogares no ha sido tomado en cuenta ni en las cuentas nacionales, ni en la teoría económica convencional. Ante esta situación son especialmente valiosas las aportaciones realizadas por una serie de economistas feministas, entre las que destaca la obra pionera de Folbre (2001), quien explica que la “mano invisible” del mercado, no habría podido funcionar sin el “corazón invisible” de las mujeres a cargo de sus familias.

<sup>110</sup> Imamura (2009, p. 80) explica que la invención de la empresa como familia se basa en el modelo de familia tradicional japonesa.

Respecto a la prostitución e industria del sexo como factores para devaluar el papel y prestigio de las mujeres en la sociedad japonesa, cabe señalar lo siguiente: el ejercicio de la prostitución tuvo una larga historia en el Japón feudal, y en la era Meiji se trató de regular como un negocio como cualquier otro. Formalmente, la prostitución podría verse como una negación de la ideología *ie*, pues la sexoservidora no responde al papel de madre, ni al de esposa; es un simple objeto de entretenimiento para ciertos hombres. Pero, de hecho, este fenómeno complementó la ideología *ie*, contribuyó a reforzar el machismo y a perpetuar el papel de subordinación de las mujeres: en la casa la mujer estaba al servicio de su marido y de sus hijos, especialmente de los varones; en el prostíbulo, al servicio del hombre como juguete sexual.

En el Japón modernizante de la era Meiji, la creciente industrialización, la urbanización y la conscripción militar universal promovieron este negocio. Su reconocimiento oficial como actividad lícita estimuló su expansión, así como la incorporación a ella de jóvenes mujeres. Todavía hasta fines de la década de los cincuenta seguía siendo un negocio en crecimiento. Más de medio siglo después, el negocio se ha vuelto más complejo, no sólo en Japón, sino mundialmente, pues está estrechamente relacionado con la trata de personas, el tráfico de drogas, los casinos y otras actividades ilegales. Es decir, aquí, como en otros casos, la línea divisoria entre la ley y fuera de la ley es tenue y porosa, lo cual redundo en perjuicio de las mujeres involucradas, pues al violarse sus derechos humanos, ser torturadas o incluso asesinadas, resulta complicado castigar a los culpables. Actualmente la prostitución en Japón se combina con la trata de personas, se puede decir que, en particular son captadas jóvenes mujeres latinoamericanas y asiáticas, así como japonesas menores de edad, lo cual deviene en prostitución infantil.<sup>111</sup> La situación es compleja, pues en este último caso muchas veces los servicios de las jóvenes son retribuidos en especie, en forma de costosos regalos, y al no mediar una transacción monetaria, se dificulta su persecución legal.<sup>112</sup> A lo anterior

---

<sup>111</sup> Véase Jones (2010).

<sup>112</sup> Actualmente se estima que 1 de cada 10 mujeres japonesas en sus veintes trabajó en la industria del sexo, según información de *Model Press*. Véase: <https://kotaku.com/just-how-many-japanese-women-work-in-the-prostitution-5854732>. Consultado el 21/07/2021. De acuerdo con estos cálculos, serían 50 mil mujeres involucradas en una industria que aportaría entre 2 y 3% del PIB japonés.

se agrega que existen numerosos *manga* de gran popularidad cuyo tema central es la prostitución de menores, pero no pueden ser objeto de prohibición en aras de la libertad de expresión. Es probable que este tipo de lectura propicie una opinión pública condescendiente con el fenómeno señalado.

Como se ha visto, diversos elementos contribuyen a mantener a las mujeres sometidas al machismo japonés. Otros, sobre todo de carácter legal, han tratado de operar en el sentido inverso. Aunque la sociedad urbana ha tendido a desintegrar a la familia extendida patriarcal y, por consiguiente, el papel tradicional de la mujer, este proceso no ha tenido fuerza suficiente para modificar las viejas convenciones sociales con respecto a las mujeres. Sin embargo, el disruptor de este sistema no es la legislación, sino los cambios económicos y demográficos, que se expondrán con mayor detalle en las siguientes páginas.<sup>113</sup>

Estos cambios están íntimamente relacionados con las tres principales decisiones en manos de las mujeres japonesas, relacionadas con los roles sociales tradicionalmente asignados a ellas, a saber: casarse o no, tener o no tener hijos, divorciarse.<sup>114</sup> A continuación se abordará, no el primer punto en orden cronológico, sino por el que actualmente está impactando con mayor fuerza a la sociedad japonesa: la tasa de natalidad.

---

<sup>113</sup> Junto con la crisis del sistema se presenta la crisis del Estado de Bienestar japonés, sustentado en modelo tradicional de familia con su característica división de género. Véase Makita (2015).

<sup>114</sup> Es evidente que para casarse se requiere el acuerdo de ambas partes, además, por lo general la aprobación de las respectivas familias. Podría pensarse que otras decisiones libres serían también la elección de la profesión y del trabajo, sin embargo, dadas las condiciones estructurales de la sociedad japonesa, el sistema educativo y el mercado laboral, sería arriesgado afirmar que dichas decisiones son por completo libres, más bien pueden entenderse como una combinación de decisiones personales de las mujeres y condiciones del mercado de trabajo, vinculadas con políticas empresariales de reclutamiento de personal. Por lo que concierne a este último aspecto, debe recordarse lo señalado por Makita: “Con el advenimiento de la burbuja económica (1986-1991), la proporción de mujeres aumentó de manera constante debido a que las empresas empezaron a contratarlas como una fuente barata de mano de obra. Sin embargo, la mayoría fueron contratadas en puestos con un salario bajo, de medio tiempo y temporales sin ningún tipo de prestaciones ni de seguridad laboral, tendencia que continúa aún hoy en día” (Makita, 2015, pp. 124-125). A esta política de las empresas sin duda contribuye el hecho de que, desde la normativa de la familia japonesa, la mujer es “libre” de realizar actividades económicas siempre que no entren en conflicto con sus obligaciones como administradora de su hogar (Imamura, 2009, p. 80).



Hannah Arendt señala en *La condición humana*:<sup>115</sup> “El milagro que salva al mundo, a la esfera de los humanos de su ruina normal y ‘natural’ es en último término el hecho de la natalidad, en el que se enraíza ontológicamente la facultad de la acción”. Para la filósofa alemana sólo la plena experiencia de la capacidad de emprender un nuevo comienzo, gracias al nacimiento de nuevos seres humanos, puede conferir fe y esperanza a la humanidad.

Si Arendt tiene razón, entonces cabe preguntarse: ¿qué ocurre cuando en una sociedad dejan de nacer nuevos seres humanos?, como está teniendo lugar en Japón; ¿qué pasa con la fe y esperanza de esa sociedad que ha decidido renunciar a dar vida a nuevos hombres y mujeres?

Como la decisión de dar o no vida depende principalmente de las mujeres en condiciones de embarazarse, a continuación, se presentarán el fenómeno de la natalidad en Japón, los matrimonios y los divorcios, estos dos últimos estrechamente relacionados con el primero, para después pasar a observar las reacciones de las mujeres japonesas cansadas de ajustarse a los moldes tradicionales y a sus roles bien definidos de modelos de una buena madre y una buena esposa, según los cánones de Japón.

La tasa de natalidad indica el número de nacimientos por cada mil habitantes en un año. En el caso de Japón, la tasa fue de 17.3 en 1960, esto es, el momento en que Japón asombraba al mundo con el llamado “milagro”. Esta tasa aumentó a 19.4 en 1967 y de nuevo en 1973. No obstante, fue declinando hasta ubicarse en 7.8 en el 2016.<sup>116</sup> Lo anterior revela la decisión de las parejas de tener menos hijos o definitivamente no tenerlos. Por tradición las madres japonesas son las responsables de cuidar y educar a los hijos, probablemente el deseo de tener menos hijos o no tenerlos haya sido decisión de las mujeres, pues los hombres japoneses viven entregados a su trabajo y los asuntos del hogar no son su preocupación principal.

De acuerdo con Sugimoto (2021, pp. 86, 95), la disminución de la tasa de natalidad se debe al cambio de actitud de las mujeres hacia el matrimonio y la vida familiar. Para el autor existen al menos tres factores

---

<sup>115</sup> Citado por Han (2012, p. 55).

<sup>116</sup> Tomado de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/japon>. Consultado el 21/02/2019.

subyacentes a esta transformación: en primer lugar, la disponibilidad de guarderías es un problema grave, ya que el número de trabajadores del cuidado de niños no es suficiente para satisfacer la demanda y muchos quedan en las listas de espera de los centros de cuidado infantil. Además, las personas mayores, en busca de conservar su propia calidad de vida, probablemente ya no viven con sus hijos y no encuentran satisfacción en cuidar a sus nietos a tiempo completo. En segundo lugar, un número creciente de mujeres no puede permitirse criar a muchos hijos, cuando los costos de la educación son una carga inmensa. Y en tercer lugar, las mujeres prefieren cada vez más retardar el casarse, frente a la oferta de mayores oportunidades de trabajo. En el 2016, la edad promedio de las mujeres en el momento de su primer matrimonio era de más de 29 años, en acentuado contraste con décadas anteriores, cuando tendían a casarse mucho más jóvenes. En 1950, por ejemplo, las mujeres tenían una edad promedio de 23 años cuando se casaban por primera vez.

Respecto a posponer el matrimonio pesa fuertemente, tanto para mujeres como para hombres, la sombría situación laboral. Por esta razón, muchas personas jóvenes deciden, si es posible, permanecer en casa con sus padres, dejando de lado el principio tradicional de anteponer el bien público al interés personal, respetado fielmente por las generaciones de la guerra y la posguerra. Esta nueva actitud es propiciada por la prosperidad económica y las visiones de la vida de las generaciones globales.

Obviamente para poder tener hijos es necesario un embarazo y si no ocurre por inseminación artificial, práctica poco usual, el único medio será el coito. Sobre este particular las estadísticas japonesas son sorprendentes comparadas con las de la mayoría de las naciones del resto del mundo.

Los datos de una encuesta realizada a 3 mil matrimonios en el 2016 y reportada por el diario *The Guardian*<sup>117</sup> revelan que 47.2% de las parejas encuestadas dijeron no tener relaciones sexuales. Para las mujeres eran “problemáticas” y los hombres debido al cansancio laboral no tenían energía para pensar en sexo. La mayor parte de las parejas sin sexo se ubicaban en los cuarenta, es decir, una época en la vida laboral donde las

---

<sup>117</sup> Accesible en <https://www.theguardian.com/world/2017/feb/14/record-numbers-of-couples-living-in-sexless-marriages-in-japan-says-report>. Consultado el 21/02/2019.

exigencias se agudizan de manera especial. Por otra parte, deben recordarse dos cosas. Una, con el tiempo y la monotonía de la vida cotidiana, los hombres dejan de ver a sus esposas como mujeres y las ven más como miembros de la familia, y quizá suceda lo mismo con las mujeres. Dos, debido a las pequeñas dimensiones de la mayor parte de las viviendas en Japón, sobre todo en las grandes ciudades, todos duermen en la misma habitación y, en particular, los hijos e hijas casi hasta la pubertad pernoctan con la madre. Evidentemente no son las mejores condiciones para disfrutar de la intimidad en pareja.

Pero, además, el número de matrimonios en Japón ha ido disminuyendo desde la década de los setenta, mientras que el número de divorcios ha aumentado desde 1965, alcanzando un pico en el 2002 con 289 836 divorcios. En el 2019, la cifra se ubicó en 208 489.<sup>118</sup> En el 2017 se unieron en matrimonio alrededor de 600 mil parejas, la cifra más baja desde la segunda posguerra, con 13 mil matrimonios menos que un año anterior, quinto año consecutivo con cifras decrecientes.<sup>119</sup> Además, las mujeres japonesas posponen el matrimonio para poder seguir trabajando y gracias a sus ingresos personales, seguir disfrutando de un alto nivel de vida.<sup>120</sup> Adicionalmente, los matrimonios por amor sí aumentaron constantemente y sólo 5.5% de las parejas casadas a mediados de la década de 2010 se unieron a través de arreglos familiares, como era tradicionalmente la regla (Sugimoto, 2021, p. 190).

Al mismo tiempo, los divorcios, sobre todo de matrimonios jóvenes, aumentaron durante los últimos años. La tasa de divorcios en Japón, medida como el número de divorcios por cada mil personas, fue de 1.7 en el 2018, cifra baja en comparación con los principales países occidentales. En el Japón de la posguerra, el número de divorcios alcanzó su punto máximo en el 2002, y la tasa de divorcios también alcanzó su punto más alto en el mismo año, pero desde entonces ha ido disminuyendo.

---

<sup>118</sup> Datos de <https://www.nippon.com/en/japan-data/h00759/>. Consultado el 08/08/2020.

<sup>119</sup> Información de <https://internationalpress.jp/2018/01/02/numero-de-matrimonios-en-japon-cae-a-su-nivel-mas-bajo-desde-el-fin-de-la-guerra/>. Consultado el 21/02/2019.

<sup>120</sup> En 1955 las mujeres se casaban a los 23.8 años. En 1975 a los 24.7 años. En el 2010 a los 28.8 años y en el año 2018 a los 29.4 años (Datos de *statista.com*. Disponibles en: <https://www.statista.com/statistics/611957/japan-mean-age-marriage-by-gender/>. Consultado el 20/08/2020.

Uno de cada diez divorcios implica procesos de arbitraje, sentencia o fallo judicial; la mayoría es por mutuo consentimiento, sobre todo, tratándose de parejas jóvenes. Sin embargo, la falta de independencia económica por parte de algunas mujeres les dificulta tomar medidas para solicitar el divorcio. En otro punto, aunque la madre obtiene la custodia de sus hijos en más de las tres cuartas partes de todos los casos de divorcio, no puede esperar de manera realista apoyo económico de su exmarido para la crianza de los hijos; de hecho, una abrumadora mayoría de mujeres divorciadas crían a sus hijos sin el apoyo económico de su exmarido (véase Sugimoto, 2021, pp. 190-192).

Por lo general, como era de esperarse en una sociedad machista, donde la peor parte la llevan las mujeres, la iniciativa de divorcio la toman las esposas.<sup>121</sup> Es decir, para ellas el matrimonio es más insoportable que para los hombres. Lo cual es comprensible por la usual incompatibilidad entre la vida profesional y la vida matrimonial de las mujeres. Por añadidura, el éxito profesional de los hombres casados sería imposible sin el apoyo de sus esposas.<sup>122</sup>

En la década de los setenta se produjeron cambios importantes en la estructura de la familia japonesa, plasmadas en la “nueva familia”. Antes de esos años la familia del asalariado japonés se basaba en encontrar una compañera adecuada para construir un hogar; la “nueva familia” incluía compañerismo y afecto entre los cónyuges. La joven pareja trataba de pasar juntos tiempo para divertirse. Al llegar a los 30s, en apariencia todo volvía a ser igual que en las parejas de años anteriores. El hombre pasaba largas horas en su trabajo y la mujer se enfocaba en educar a sus hijos. Sin embargo, existían dos nuevos elementos, según Imamura (2009, p. 81): la opción del divorcio cuando las expectativas ya no se veían satisfechas y un sector servicios en expansión ofreciendo a las mujeres posibilidades

---

<sup>121</sup> El machismo se manifiesta en todas partes, empezando por el lenguaje, pero es un hecho importante que esté arraigado en la empresa, que ha jugado un papel central en la economía y en la sociedad japonesas. Al respecto, asevera, Takahashi (1991, pp.122-123) que la “empresa [...] piensa que el sitio de las mujeres está en el hogar. [...] No obstante las empresas hacen uso completo de la mano de obra femenina barata contratándolas como trabajadoras eventuales y alentando la práctica del aborto en razón de una mayor eficiencia en la producción” (Takahashi, 1991, pp. 122-123).

<sup>122</sup> Evidentemente esta situación no es privativa de Japón, sino de todas las sociedades androcéntricas y no las actuales, sino de todos los tiempos. Véanse Borneman (2015) y Pateman (1995).

de empleo. En estas condiciones y liberándose de presiones familiares, es que las japonesas jóvenes deciden casarse por amor y ya no por arreglos familiares, como fue la tradición durante siglos. De la misma manera deciden divorciarse si ya no hay amor, si el matrimonio se vuelve una barrera para su desarrollo profesional o si el marido ya no cumple con las expectativas puestas en él.<sup>123</sup> Lo anterior es importante para el creciente número de mujeres incorporadas a la PEA japonesa, abarcando en el presente poco menos de la mitad de la fuerza de trabajo.<sup>124</sup> Pero no solamente las parejas jóvenes se divorcian, sino también ocurre entre las de mayor edad. En ellas se presenta el llamado síndrome RHS (Retired Husband Syndrome, por sus siglas en inglés). La esposa, acostumbrada a vivir prácticamente sola la mayor parte del tiempo, no puede más convivir en la cotidianidad con el marido. De ahí resultan estados depresivos y en algunos casos hasta suicidios. Más del 60% de las esposas de maridos retirados presentan RHS (Triberio, 2017: Loc. 173-76).

Según las estadísticas, “las amas de casa viven alrededor de 40 años luego de que los niños han crecido. Así, el ama de casa termina por encontrarse sola y sin trabajo, sumergida en un periodo de transición. Tiene la posibilidad de conocer gente nueva, de relacionarse otra vez con el mundo exterior y hacer su propia vida, pero al mirar a su entorno no encuentra un lugar donde pueda satisfacer aspiraciones personales” (Takahashi, 1991, p. 124). Después de dedicarse décadas al cuidado de su marido y de sus hijos, la mujer descubre su soledad. El esposo pertenece a la empresa y los hijos a la escuela.<sup>125</sup> “Pero su sentimiento de aislamiento es considerado como un problema personal. Cada una vive en un abismo

---

<sup>123</sup> Probablemente este último aspecto esté relacionado con la situación económica y laboral del marido. De ahí que las áreas del país con mayores niveles de desempleo sean también las áreas con mayores tasas de divorcios, como Okinawa, Hokkaido y Osaka (Imamura, 2009, p. 87).

<sup>124</sup> En el año 2018, 43.3%, según datos del Banco Mundial. Véase: [data.worldbank.org](https://data.worldbank.org). Consultado el 02/04/2019.

<sup>125</sup> En el caso del Japón de la posguerra la ausencia del padre se debía a que tenía que entregarse por entero a la reconstrucción de su país por medio de su dedicación a su empresa. Dan Keisuke, nacido en 1959 habla de su infancia: “Nuestros padres eran simplemente una ausencia por estar siempre ocupados en reconstruir y sostener al Japón; se trata de señores que debido a su esporádica presencia en casa temen perder el escaso lazo emocional que tienen con sus hijos y no se atreven a ejercer la autoridad, poder que gana el respeto o la obediencia a costa de ser odiado” (Dan, 1991, p. 135).

cerrado creado por el mismo sistema sin comprender las conexiones y las bases comunes para la lucha” (Takahashi, 1991, p. 125).

Frente a esta perspectiva, antes de llegar a ese momento o tal vez al llegar a él, la mujer japonesa, cansada de repetir el mismo papel, toma la decisión de divorciarse; sin embargo, las causas actuales de divorcio ya no son las tradicionales: violencia, traición y juego. Ahora se es la soledad y la falta del contacto de la mujer con el marido, pues la “mujer de hoy espera mucho más del matrimonio que simplemente un marido y un hogar. Ella quiere ser tratada como su igual y trata de confrontarlo como individuo. Cuando no encuentra la forma de establecer contacto con él, el matrimonio se convierte en algo fallido” (Takahashi, 1991, p. 127).

Sin embargo, no siempre las condiciones antes mencionadas llevan a la mujer a tomar la decisión de divorciarse. Esto puede ser porque “los lazos familiares y la incertidumbre acerca de su vida después del divorcio hacen que las mujeres vacilen para tomar esta decisión. (Existen) parejas que mantienen su matrimonio aún después de que la proximidad física y emocional se ha extinguido entre ellos” (Takahashi, 1991, p. 127). A esto se agrega que los “problemas económicos, la custodia de los niños, el cuidado de los padres, las disputas de propiedad y los problemas de salud constituyen los obstáculos de la vida real a la disolución de un matrimonio acabado. Los obstáculos psicológicos tales como el temor a perder la respetabilidad, una mente obstinada o calculadora o la creencia en la paciencia como una virtud también dificultan el divorcio” (Takahashi, 1991, p. 127).<sup>126</sup> Así, muchas mujeres no se atreven a divorciarse, y también todavía hay muchas japonesas aceptando la subordinación femenina y sacrificando su individualidad. Esto, a juicio de Takahashi (1991, p. 121) lo hacen en “primer lugar por el ofrecimiento de una cierta garantía de felicidad material una vez cruzado el umbral de una gran empresa. La compañía demuestra su paternalismo ofreciendo [...] renta baja, préstamos con interés bajo, facilidades para disfrutar el tiempo libre, etcétera, además de la seguridad del empleo”. Una segunda razón deriva de “un espíritu de competencia agravado por el anhelo de procurar una

---

<sup>126</sup> El fracaso de los matrimonios, en última instancia, lo atribuye Takahashi (1991, p. 129) a las empresas. Para esta autora por “principio es importante reconocer que los problemas de los hombres y las mujeres tienen mucho en común y a menudo descansan sobre las mismas causas”. Es decir, el dominio y control de las empresas de la vida de sus empleados y trabajadores.

educación elitista para los hijos. Debido a que la promoción en la compañía descansa básicamente en el logro de una buena educación, prevalece entre los residentes una fe ciega en la consecución de carrera académica. La esposa se convierte entonces en la responsable de enviar a los chicos a una ‘buena escuela’ como medio idóneo para mantener o mejorar su estatus social en el futuro” (Takahashi, 1991, p. 122).

En otros países, como una opción frente al fracaso matrimonial, sin llegar al divorcio, aparecen las relaciones extraconyugales, sin embargo, en el caso de Japón esto es casi imposible, si se toman en cuenta los resultados de un estudio realizado en el 2015 por el Instituto Nacional de Investigación sobre Población y Seguridad Social, dado a conocer por la BBC News.<sup>127</sup> De acuerdo con dicho estudio, 42% de los hombres y 44.2% de las mujeres encuestadas, dijeron ser vírgenes. Además, entre los solteros, 70% de los hombres y 60% de las mujeres no tienen pareja, pero dentro de estos grupos, 30% de los hombres y 26% de las mujeres manifestaron no desear tenerla. Este segmento no desea entrar en una relación sentimental orientada al matrimonio porque, de acuerdo con la cultura tradicional japonesa, la mujer deberá encargarse de las labores domésticas y el hombre será responsable del sustento familiar.

En la actualidad, tanto mujeres como hombres están cansados de esta situación. Ellas, porque el matrimonio las limita personal y profesionalmente. Pero también por cansancio, pues según el reportaje de Amanpour,<sup>128</sup>: “Las mujeres ya no están dispuestas a tomar el lugar que la sociedad les impuso y un cambio masivo está en marcha”. En particular, las entrevistadas afirman estar cansadas de buscar a alguien, de estar enamoradas de alguien; enamorarse requiere de mucha energía y no disponen de ella. No quieren ser la hija perfecta destinada a ser una perfecta ama de casa. En una palabra, están cansadas de ser mujeres a la japonesa.

Esto ha llevado un largo proceso. A principios de los años setenta un estudio realizado por el gobierno registraba cambios en las actitudes de las mujeres con respecto al hogar y el trabajo.<sup>129</sup> Este cambio de actitud de las japonesas está ligado, como observa Ramírez (2015, p. 139), en

---

127 Véase <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37433981>. Consultado el 21/02/2019.

128 Amanpour (2018).

129 Citado por Satu *et al.* (1987, p. 94).

principio a dos factores: el primero a la creciente escolaridad de las mujeres, y el segundo a una participación en aumento en la PEA. Entre 1964 y 1974, se dio un incremento constante en la tasa de progresión del bachillerato a las universidades para volver a acelerarse a partir de 1986 (Ramírez, 2015, gráfica p. 150). Asimismo, se verifica un cambio cualitativo, pues las japonesas “han comenzado a abandonar aquellas formaciones que les permitían cumplir las funciones domésticas o sociales asignadas por las costumbres tradicionales japonesas, para incorporarse a los cursos universitarios que les permiten tener una formación académica más profunda” (Ramírez, 2015, pp. 152-153). Aunque las mujeres japonesas siguen percibiendo salarios inferiores a los de sus colegas masculinos,<sup>130</sup> de cualquier manera, una más alta cualificación profesional amplía sus posibilidades laborales. Por tal motivo, ahora anteponen su desarrollo profesional a las funciones asignadas por las tradiciones. Aunque esto ha “trastocado radicalmente las relaciones con sus contrapartes masculinas” (Ramírez, 2015, p. 153), también es cierto, que estos cambios de actitudes con respecto a la familia tradicional japonesa se han complementado con otros provenientes de los hombres, quienes ya no están dispuestos a buscar pareja y entablar una relación sentimental encaminada al matrimonio,<sup>131</sup> en gran medida, porque las difíciles condiciones laborales actuales imposibilitan asumir la responsabilidad de mantener a una familia. Y con esta observación, se abordará el siguiente tipo de cansancio, propio de los hombres.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> La brecha salarial entre hombres y mujeres se redujo, no porque las mujeres ganen más, sino porque las retribuciones a los hombres disminuyeron. Por otra parte, aunque el desempleo afecta tanto a hombres como a mujeres, éstas se han visto menormente afectadas. Véase cuadro 4, en Ramírez (2015, p. 161).

<sup>131</sup> Sobre este punto escribe Ramírez (2015, p. 164) lo siguiente: “El matrimonio, como institución social, ha dejado de ser considerado como prioritario por hombres y mujeres [...], por otro lado, el divorcio también ha ganado una importancia relativa considerable. [...] En conclusión, el matrimonio como la institución social avocada (sic) a la procreación de los hijos, ha perdido relevancia entre los jóvenes japoneses, en la medida en que una proporción cada vez más reducida de ellos recurre a esta institución y renuncia a la vida familiar, concebida en el marco de la familia nuclear moderna”.

<sup>132</sup> Para una comparación entre Japón, por un lado, y Europa y Estados Unidos por otro, en lo concerniente al descenso en las tasas de natalidad, así como al equilibrio entre trabajo y familia por parte de los matrimonios (véase Imamura, 2009, pp. 87-89). En este mismo texto se abordan, en relación con el tema de la familia japonesa, diferencias en términos de clases sociales, regiones geográficas y periodos históricos que no se han abordado en el presente libro.



## Cansados de ser “machos” japoneses

Sin duda, sociedades androcéntricas como la japonesa brindan a los hombres mayores libertades que a las mujeres, así como mejores oportunidades para desarrollarse como personas en general y, en particular, trabajadores como artistas, filósofos, científicos y demás. Sin embargo, paradójicamente, el androcentrismo llega a imponer cargas demasiado pesadas a algunos hombres, sin deseos o sin posibilidades de someterse a las reglas del juego de tales sociedades.<sup>133</sup> La primera regla es “el contrato sexual”, planteado por Carole Pateman (1995), quien presupone la existencia de dos esferas claramente separadas en la sociedad: la esfera de lo público y la esfera de lo privado. El hombre pertenece a la primera y la mujer a la segunda.<sup>134</sup> Pero, todo se trastoca cuando tanto mujeres como

---

<sup>133</sup> El concepto de sociedad androcéntrica lo introduce Charlotte Perkins (1860-1935), véase Perkins (2013). En la actualidad, el androcentrismo se refiere a centrar la sociedad en torno a los hombres, sus necesidades, prioridades y valores, relegando a la periferia a las mujeres. Desde esta perspectiva los hombres aparecen sin género, como representantes de lo humano en general, mientras que las mujeres sí están definidas por su género. El androcentrismo se expresa no sólo en instituciones y prácticas sociales, sino incluso en el arte y en el lenguaje. Véanse Bailey *et al.* (2019).

<sup>134</sup> Casi un siglo antes de que Carole Pateman naciera vino al mundo el poeta mexicano, Salvador Díaz Mirón, quien finaliza su conocido poema titulado *A Gloria*, sentenciando: “¡Confórmate mujer! Hemos venido/ a este valle de lágrimas que abate,/ tú, como la paloma, para el nido,/y yo, como el león, para el combate”. El nido (privado) para ella, el combate (público) para él, pero evidentemente el combatiente macho no tendría fuerzas para combatir si su hacendosa paloma no tuviera un confortable nido a su disposición, con comida suficiente para reponer sus energías y con tiempo y paciencia suficientes para cuidar y educar a sus cachorros.

hombres ya no encuentran utilidad en dicho contrato.<sup>135</sup> Esto ocurrió en Japón debido a los siguientes factores.

En primer lugar, el aumento del desempleo masculino golpea sobre todo a los jóvenes, retrasando, por consiguiente, su incorporación al mercado laboral, y a los empleados próximos a la edad de retiro, acelerando, por lo tanto, su retiro anticipado (Ramírez, 2015, p. 159).

Es otras palabras, para muchos jóvenes japoneses, debido a la situación de la economía de su país desde hace décadas, no fue posible contar más con la seguridad de obtener un empleo de por vida, suficiente para mantener un hogar, ni siquiera un empleo seguro o un puesto con perspectivas de ascensos paulatinos hacia mejores posiciones. En particular desde la década de los noventa aumentaron los puestos de trabajo no-regulares, lo que significa precarización e inseguridad laboral. Según datos del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, el porcentaje de trabajadores no-regulares en todos los empleos (excluyendo a las personas auto-empleadas) se incrementó de 16.4% en 1985 a 20.9% en 1995, y a 32.6% en el 2005. Desde el 2014 se mantiene entre 37 y 38%. Estos trabajadores, en general, perciben salarios inferiores y tienen menores beneficios que sus colegas regulares laborando a tiempo completo, quienes, adicionalmente, han visto aumentadas sus responsabilidades y sus volúmenes de trabajo (López-Villafañe, 2015, p. 23). Además, tienen menos posibilidades de aumentar su cualificación en sus puestos de trabajo.

Al mismo tiempo ha decrecido el número de autoempleados, por ejemplo, pequeños agricultores, dueños de tiendas minoristas y sus familiares que acostumbraban laborar con ellos. Estas personas en su mayoría buscan trabajos de medio tiempo en supermercados y tiendas de

---

<sup>135</sup> Para que el hombre pueda desempeñar su tradicional papel de proveedor necesita un salario suficiente. El problema es que los salarios han ido a la baja en Japón y Abe no se ha interesado por revertir esta tendencia. Es por ello que una de las principales críticas a su “Abenomics” es el no incluir en su propuesta los intereses de los trabajadores, como apunta López-Villafañe (2015, p. 29). En junio de 2018 el Parlamento japonés aprobó una reforma laboral presentada por el primer ministro Abe, que suscitó muchas discrepancias, ya que pretendía enfrentar el problema de la escasez de mano de obra y regirse por el principio de “trabajo igual, salario igual”, sin embargo, en la realidad se presentaron muchos puntos poco claros y algunos críticos consideran que la propuesta de Abe alentará jornadas más largas de trabajo. Véanse Okutsu y Sugiura (2018), *Kyodo News* (29/06/2018). Disponible en: <https://english.kyodonews.net/news/2018/06/c00bdf7905d8-update1-diet-enacts-labor-reform-bill-amid-concern-over-long-working-hours.html>). Consultado el 18/08/2020.

conveniencia. Por otra parte, quienes concluyeron sus estudios a finales de la década de los noventa y principios de los ochenta, por lo regular sólo acceden a puestos de trabajo de tiempo parcial (Takenaka, 2019).

En este escenario económicamente problemático se tienen seis tipos de respuestas por parte de quienes no quieren o no pueden seguir jugando el papel tradicional del macho japonés.

La primera opción es sencillamente retrasar el momento del matrimonio. Y así ha sucedido, ya que para 1955 los hombres japoneses se casaban a los 26.6 años. En 1985 ya se observa un salto notorio, al ser la cifra de 28.2 años. En el 2010 ya la edad era de 30.5 años y en el 2018 de 31.1 años.<sup>136</sup> La segunda alternativa es posponer el advenimiento de los hijos, en acuerdo desde luego con la esposa, quien ahora tiene a su primer hijo a los 31.3 años, según la misma fuente antes citada.<sup>137</sup> La tercera es simplemente no hacer nada, dejarse mantener por su familia y volverse NEET (Not in Education, Employment, or Training, por sus siglas en inglés) o nini (ni estudia ni trabaja) en español. La cuarta consiste en hacerse *freeter* (de *free*, “libre” en inglés y de *Arbeiter*, “trabajador” en alemán). Estos sujetos, explica Triberio (2017: Loc. 97-100), se rebelan contra el sistema al rechazar un puesto de trabajo fijo, y optan por puestos a medio tiempo por breves periodos, pero también cuentan con el apoyo económico familiar. De esta forma, rechazan formar parte de la clásica empresa japonesa con roles fijos y categorizados. La quinta posibilidad es darle la espalda a la sociedad y recluirse en su recámara (*hikikomori*), y por lo general, seguir viviendo con sus padres. Por ser la anterior forma de respuesta de suma importancia en Japón, y en otros países, se abordará por separado. La sexta, y última reacción, se explica,

---

<sup>136</sup> Datos de *statista.com*. Disponibles en: <https://www.statista.com/statistics/611957/japan-mean-age-marriage-by-gender/>. Consultado el 20/08/2020.

<sup>137</sup> El decidir tener o no tener hijos en buena medida depende de las posibilidades económicas para darles sustento. Al respecto son ilustrativas las respuestas de los matrimonios japoneses con hijos, sobre sus condiciones de vida en el año 2016. Sólo 0.3% de los encuestados respondió que sus condiciones eran muy confortables. Para 4% eran algo confortables. El 33.7% las consideró normales. Pero 35.2% las estimó algo difíciles y 26.8% las señaló como muy difíciles (información proveniente de *statista.com*. Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/936511/japan-perception-living-conditions-households-children/>. Consultado el 20/08/2020). Esto indica que aproximadamente dos de cada tres hogares con niños se encuentran en una difícil situación económica. Es de suponerse que las parejas sin hijos conocen esta situación y ello influirá en sus decisiones sobre tener o no hijos.

por una parte, por las condiciones laborales antes mencionadas que hacen cada vez más difícil para un hombre joven satisfacer las expectativas de una joven japonesa,<sup>138</sup> y por la otra, por un factor psicológico y cultural característico de los hombres japoneses de ser poco proclives a expresar abiertamente sus sentimientos e incluso tener limitadas tendencias hacia el romanticismo, por lo general, atractivo para las mujeres. Bajo estas circunstancias, la última opción consiste en no involucrarse en relaciones de pareja y sustituir a una pareja humana por una muñeca de vinilo (Alexander, 2017; RT Documentary, 2018; Himmer, 2017).<sup>139</sup>

Independientemente de las interpretaciones médicas y psicológicas propuestas para comprender este comportamiento de tipo fetichista, es importante destacar su explicación y su impacto sociales. Por lo que toca a la primera, se trata de una forma de cansancio, de cumplir como macho con las exigencias de la sociedad y, en particular, de las mujeres, sean éstas justificadas o no, pero eso no es lo relevante, sino el rechazo de muchos hombres, no más dispuestos a aceptarlas. Cansancio de seguir reproduciendo un comportamiento hasta ahora socialmente considerado como normal y deseable. Pero también está presente un enorme ingrediente de soledad, tanto de la impuesta socialmente, como la deseada. Sobre este tema se volverá posteriormente. Por ahora es destacable, como consecuencia, el serio impacto demográfico de este tipo de comportamiento. Obviamente las muñecas de vinilo no pueden embarazarse para dar vida a nuevos japoneses. Y sólo pueden contribuir a reproducir las fantasías de sus solitarios dueños.

Un elemento complementario de lo anterior es la aparición de “nuevas” masculinidades entre los jóvenes japoneses, divergentes de las imágenes tradicionales del hombre japonés. Kumagai (2012) menciona tres

---

<sup>138</sup> Se dice que la joven japonesa que desea casarse busca las tres *h* (del inglés *high*) en un hombre: *high income*, *high height* y *high academic degree*, o sea un alto ingreso, alto de estatura y un grado académico alto. Sobre otras dificultades que enfrentan las japonesas para encontrar un marido adecuado, así como las que también existen para los varones deseosos de casarse. Véase Imamura (2009, pp. 84-85).

<sup>139</sup> Un reportaje de la BBC News/Mundo titulado “¿Por qué los japoneses tienen cada vez menos sexo?” señala: “Entre aquellos que aún no han contraído matrimonio, el 70% de los hombres y el 60% de las mujeres no tienen pareja. Dentro de este grupo, el 30% de los 2.706 hombres y el 26% de las 2.570 mujeres no desean comenzar una relación íntima en estos momentos”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37433981>. Consultado el 02/06/2020.

tipos: los *soshokukei-danshi* (chicos herbívoros), los *otaku* (maniáticos o fetichistas) y los neo-nacionalistas. El tema de los *otaku* se abordará más adelante. A continuación, se mencionarán brevemente los otros dos tipos. Los chicos herbívoros son jóvenes cansados del trabajo pesado y de la competencia, sólo aspiran al confort doméstico; son la imagen especular de los guerreros corporativos de generaciones pasadas. Mientras que los neo-nacionalistas ven a Japón como su hogar y lo defienden mediante un agresivo discurso excluyente dirigido a países vecinos e inmigrantes extranjeros.<sup>140</sup>

Ahora habrá que regresar a la opción elegida por aquellos que no encuentran su lugar en la sociedad japonesa contemporánea y deciden simplemente darle la espalda y refugiarse en su habitación.

---

<sup>140</sup> Para mayores detalles sobre cada una de estas nuevas masculinidades japonesas véase Kumagai (2012), así como la amplia literatura en japonés sobre la que apoya su investigación. Sobre la masculinidad hegemónica en Japón, la encarnada por el empleado asalariado (*salaryman*) véase Hidaka (2010), y sobre la masculinidad hegemónica como sobre las nuevas masculinidades véase Saladin (2019).

## Cansados de la sociedad: *hikikomori*

Aunque al principio el aislamiento individual frente a la sociedad fue un fenómeno de niños y jóvenes, la situación cambió para empeorar, pues ahora todos los grupos etarios manifiestan esta grave problemática. Al referirse al fenómeno *hikikomori* en su análisis de la sociedad japonesa actual, Sugimoto (2021, p. 157) menciona un estudio de la Oficina del Gabinete realizado en el 2018, entre la cohorte de mediana edad, y detectó 613 mil personas de entre 40 y 64 años pertenecientes a esta categoría, superando en número a la cohorte más joven. Estas cifras revelan un problema ya no sólo de jóvenes, sino un fenómeno cada vez más prolongado, con participación de personas mayores al final de sus vidas.

De acuerdo con una encuesta gubernamental posterior, el número total de *hikikomori* asciende a 1.5 millones, poco más de 1% de la población, pero la cifra real es probablemente mucho mayor. Tamaki Saitou, especialista en el tema, habla de más de 10 millones de personas *hikikomori*.<sup>141</sup> También existe un grupo de aproximadamente millón y medio de personas que sin ser *hikikomori* creen comprender sus sentimientos.

Este fenómeno empezó a aparecer en Japón en la década de los setenta, pero fue hasta 1998 cuando recibió el nombre de *hikikomori* por el

---

<sup>141</sup> Citado en *nippon.com* del 17/09/2019. Disponible en: [https://www.nippon.com/en/japan-topics/c05008/japan%E2%80%99s-hikikomori-population-could-top-10-million.html#:~:text=The%20government%20estimates%20that%20Japan,rise%20to%20above%2010%20million](https://www.nippon.com/en/japan-topics/c05008/japan%E2%80%99s-hikikomori-population-could-top-10-million.html#:~:text=The%20government%20estimates%20that%20Japan,rise%20to%20above%2010%20million.). Consultado el 07/09/2020.

siquiatra Saito Tamaki.<sup>142</sup> Es sintomático el hecho de que este problema comenzó a surgir a gran escala en la década de los noventa cuando la economía japonesa empezaba a mostrar signos de estancamiento, con reducción de personal, precarización laboral y largas jornadas laborales extendiéndose en el mundo empresarial.

Pese a que Japón tiene el lamentable mérito de ser el primer país donde se presentó el fenómeno y aportó al mundo este concepto, compuesto de *引き*, jalar, y del verbo *籠る*, que significa recluirse, apartarse. Posteriormente, se volvió un problema social en otros países del norte global (Bergland, 2020; Conti, 2019; Furuhashi *et al.*, 2012), e incluso en algunos del sur, como Perú, Chile, México, Colombia y Venezuela.

## Caracterización del fenómeno

Volviendo al tema en Japón, sin duda, a pesar de los tardíos esfuerzos gubernamentales y de organismos de la sociedad civil para rescatar de esta situación de aislamiento a las personas afectadas, el fenómeno sigue presente en la sociedad japonesa. Similar al suicidio, el fenómeno *hikikomori* no es sólo una enfermedad mental de ciertos individuos, sino una enfermedad social relacionada con el eterno reto para los jóvenes de insertarse en la sociedad real, no en la imaginaria o deseada. Sin embargo, el contraste entre ambas creció a raíz del empeoramiento de las condiciones laborales derivado de las políticas neoliberales.

Livia Plomitallo (2017) lo llama “una forma de suicidio sin muerte, una vida privada de existencia. La elección del mal menor, en una palabra, nada de drogas o alcohol, sino el simple aturdirse de tecnología en la seguridad de la propia recámara”.<sup>143</sup> En términos médicos, su definición conductual más precisa fue elaborada por Teo y Gaw hace 20 años y consta de seis criterios: 1) La mayor parte del día y casi todos los días, transcurren en el hogar. 2) Evasión persistente de situaciones sociales.

---

<sup>142</sup> El término completo empleado por Saito es *shakaitekihikikomori*, es decir, socialmente aislados, y en su momento su atención se enfocaba en hombres cuya adolescencia parecía no terminar nunca.

<sup>143</sup> Traducción propia de un fragmento de la “Carta al lector”, en Plomitallo (2017), trabajo en el cual la autora se refiere, en el capítulo 4, a casos italianos de *hikikomori*.

3) Evasión persistente de relaciones sociales. 4) Experiencia de angustia o incapacidad para desempeñar una rutina individual normal. 5) Duración de por lo menos seis meses. 6) Conducta no explicada por otros desórdenes psiquiátricos, como fobia social, depresión, esquizofrenia o trastorno de la personalidad (Krieg, 2016).<sup>144</sup> Estudios y explicaciones sobre el fenómeno en cuestión provienen del área psiquiátrica y psicológica, aunque algunos toman en cuenta factores sociales, en especial tres: la familia, la escuela y el trabajo o mercado laboral.<sup>145</sup>

A pesar de la gravedad del problema, el gobierno japonés se mostró renuente a aceptar su existencia y no será hasta el 2003 cuando, después de más de tres décadas de su aparición, publique un estudio sobre el tema.<sup>146</sup> En la actualidad, el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón define *hikikomori*, como “una situación donde una persona sin psicosis se recluye en su hogar por más de seis meses y no participa en la sociedad asistiendo a la escuela y/o al trabajo”.<sup>147</sup>

## Niños y jóvenes

En el caso de niños y jóvenes deben tomarse en cuenta las características del sistema educativo japonés. Los exámenes de ingreso a las escuelas superiores o a la universidad son muy difíciles y exigen varios meses de preparación, además de dedicación diaria. Aunque también existe un número alarmante de niños que se niegan, durante un periodo prolongado,

<sup>144</sup> Además, el *hikikomori* a veces conduce a la violencia, y algunos pacientes causan lesiones a familiares y extraños, con desenlaces mortales en ocasiones.

<sup>145</sup> Una cuidadosa revisión de más de una docena de trabajos sobre el tema, así como de los estudios del gobierno japonés, fue realizada por Romero (2019). Una revisión más escueta, pero que incluye algunos autores no mencionados por Romero, se encuentra en el capítulo 1 de Vrioni (2017). En el caso de los estudios realizados por siquiátras, consigna Triberio (2017: Loc. 224-27), se concentran en las relaciones familiares, así como en el *bullying* escolar, concibiendo al *hikikomori* como un fenómeno que surge de las difíciles condiciones en las que se encuentran los jóvenes cuando manifiestan una personalidad y/o valores de referencia alternativos a aquellos comúnmente aceptados, llegando a un sendero que muchas veces los conduce a la emigración a otros países o bien hacia la autoexclusión.

<sup>146</sup> Romero (2019, p. 135) apunta que entre los autores por ella estudiados, algunos registran síntomas del problema desde la década de los cincuenta.

<sup>147</sup> Citado por Samuel (2018).



a ir a la escuela. Al quedarse en casa en sus propias habitaciones, a menudo muestran tendencias autistas y se niegan incluso a comunicarse con sus padres.

De acuerdo con una estimación del Ministerio de Educación, unos 35 mil estudiantes de primaria y 109 mil estudiantes de secundaria no asistieron a la escuela durante 30 días o más en el 2017, por motivos distintos de enfermedad o dificultades económicas. Para Sugimoto (2021, p. 56), las causas de este fenómeno son la presencia de ansiedad y miedo por su vida familiar, escolar y comunitaria.

En consecuencia, la tensión sufrida por el joven es mucha y no son raros los suicidios en caso de no aprobar el examen. Pero los *hikikomori* no eligen morir, sino simplemente rechazar todo aquello causa de sufrimiento.

Entre todos los factores sociales que ejercen presión sobre los jóvenes japoneses destacan la escuela, la familia, el mundo laboral, las redes sociales, los gobiernos, las tradiciones y un largo etcétera. En consecuencia, más de un millón de jóvenes entre 15 y 24 años sienten miedo ante las exigencias que se les plantean, decepción ante las perspectivas de vida que hay ante sus ojos y, sobre todo, cansancio de enfrentar desafíos, seguramente convertidos al final en derrotas existenciales. Por lo que la mejor opción para ellos (63.3%) y ellas (36.7%)<sup>148</sup> es, con diferencias de grado, apartarse de la sociedad, encerrarse en su habitación, no tener contacto con el mundo exterior o tenerlo a través de internet, y así permanecer desde medio año hasta más de siete años.

En el caso de los adultos, el factor explicativo ya no es la escuela, sino el sistema de laboral japonés, mismo que crea adultos sin deseos de ir a trabajar y casi sin salir de sus habitaciones en casa de sus padres, tratándose de adultos cuyos padres todavía estén vivos.

Gracias a los avances en las tecnologías de la información se originó un nuevo tipo de *hikikomori*, cuya existencia gira en torno a sus actividades en el mundo virtual. Sobre el uso de internet es necesario precisar lo siguiente. Los *hikikomori* invierten su tiempo en las nuevas tecnologías conectados a internet y, sobre todo, a los juegos en línea. Esto, como

---

<sup>148</sup> En el caso de las mujeres existe el peligro de que el fenómeno se haga invisible, ya que, según la cultura japonesa tradicional, el hogar es el sitio natural de las mujeres.

ya sabemos, porque están paralizados por la vergüenza, por el temor de no ser adecuados ni competitivos. En su habitación, por el contrario, se sienten seguros y a salvo de críticas. Pero esto no ha sido siempre así. De hecho, la generalización del uso de internet representó un cambio fundamental en la condición de *hikikomori*. En particular sobre esta nueva fase del fenómeno aquí discutido, resulta muy pertinente el trabajo de Iveta Vrioni (2017), quien dedica dos de seis capítulos de su obra a lo que llama “nuevos *hikikomori*”, ubicados en la era de la globalización. Considerando factores sociales, culturales y psicodinámicos analiza las relaciones de estos jóvenes con la tecnología. Internet les ha facilitado – explica Vrioni– cambiar la vida real, agobiante, incomprensible, confusa, insegura y peligrosa, por la realidad virtual. Internet les proporciona a estos jóvenes un sentimiento de protección, de fe ilusoria, un sentido de comunidad se convierte en una brújula en la realidad compleja y fragmentada. A juicio de esta investigadora, el joven apartado del mundo real encuentra en la realidad virtual un mundo posible, emocionante, protector y orientador. En suma, se convierte para él en todo aquello que el mundo real no puede darle (Vrioni, 2017: Loc. 94-97).

Estos juicios de Vrioni conducen inevitablemente a preguntarse: ¿en qué se distinguen estos “nuevos *hikikomori*” de la inmensa cantidad de jóvenes reconocibles que observamos ya no sólo en Japón, sino en todas partes del planeta, enlazados a la red digital, con más comunicación vía redes sociales, que de manera directa con otras personas de su edad? Probablemente las razones y motivaciones de unos y otros sean diferentes, pero el resultado es similar. Es vivir más en el mundo o mundos virtuales que en el mundo real. ¿No será que estamos siendo testigos de una *hikikomorización digital*, si se me permite el neologismo, a escala planetaria? Cualquiera que sea la respuesta, la simple interrogante muestra la importancia de profundizar en el conocimiento y la explicación de un fenómeno que ya no es sólo japonés.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Para profundizar en esta temática resulta de provecho la lectura de Vrioni (2017), cuyo tema es lo que la autora llama “adolescencia virtual” y el impacto de las nuevas tecnologías en el desarrollo cognitivo y social. El texto es de carácter general, no sobre Italia en particular. Además, presenta un interesante capítulo sobre el *bullying* cibernético, fenómeno que recientemente se convirtió en un serio problema en las escuelas de muchos países.

Debido a lo anterior, es probable que este tipo de *hikikomori* tecnológico, llamado por algunos estudiosos un fenómeno social posmoderno, se observe con mayor frecuencia en ciudades medianas y grandes, aunque desafortunadamente no se cuenta con un registro geográfico disponible al respecto.<sup>150</sup>

Concerniente a las posibles causas del problema, se mencionan las siguientes: de acuerdo con las respuestas de las personas encuestadas, el hecho principal disparador del fenómeno se denomina “factores diversos”, lo cual es muy vago. La siguiente causa en orden de importancia es la falta de adaptación a la escuela o al trabajo. Le sigue el fracaso en búsqueda de trabajo y las malas relaciones humanas. Después aparecen enfermedades, falta de adaptación a la universidad y, finalmente, haber fracasado en algún examen.<sup>151</sup>

Romero (2019, pp. 135-136) propone dos causas para el fracaso de las medidas tomadas. Primera, muchos *hikikomori* y sus familiares no desean dar a conocer su situación. De ahí la dificultad para conocer cifras reales. Segunda, para el gobierno se trata de un asunto muy delicado, pues “implica asumir la responsabilidad frente a los cambios que ha emprendido sin considerar las condiciones sociales y culturales de su propia sociedad”.

Significativamente, el fenómeno *hikikomori* —considerado aquí como expresión de cansancio de la sociedad japonesa—, de acuerdo con testimonios de ex *hikikomori*, consignados en las obras arriba citadas, así como en los numerosos documentales y videos disponibles en YouTube,<sup>152</sup> ellos mismos no saben qué está sucediendo y sólo se sienten cansados; también de la sociedad, aunque la reclusión no les proporciona el descanso adecuado y necesario.

---

<sup>150</sup> Por ejemplo, se han detectado 466 personas *hikikomori* en la ciudad de Morioka, capital de la prefectura de Iwate, que cuenta con 297 631 habitantes. Véanse Kawanori y Kambara (2018).

<sup>151</sup> Toda la información aquí mencionada procede de Tajan *et al.* (2017).

<sup>152</sup> Una visión más completa del fenómeno se puede obtener a partir de los siguientes videos: Huand's World-*Hikikomori* interview (<https://youtu.be/GN7DxE9Qu6l>), *Hikikomori* Loveless: What causes young Japanese hermits to give up on real life (<https://youtu.be/wE1UI-K85E3E>), *peor Hikikomori* ever: así nace y se hace un *hikikomori* (<https://youtu.be/BnllEO-HeiAY>), *Hikikomori*, jóvenes invisibles (<https://youtu.be/IJxBhbBsFJg>), Japan's modern day hermits: The world of *hikikomori* (<https://youtu.be/oFgWgWy2ifX5s>).

Médicos, científicos sociales y políticos se dan cuenta cada vez más de que algo salió mal en los sistemas educativos y laborales japoneses para que tanta gente se retire a un estado de reclusión aguda.

En el caso japonés, además, debe entenderse que ante una sociedad y una familia que valoran excesivamente los estudios y la calificación profesional, ante un sistema escolar rígido y sumamente competitivo, existen jóvenes que rechazan tales presiones, y se defienden a sí mismos de las exigencias sociales, como apuntan tanto estudiosos del fenómeno *hikikomori*, como críticos del sistema educativo japonés (citados en la parte correspondiente a esta temática). Sobre la mencionada valoración cabe señalar que a raíz de la modernización impuesta por el emperador Meiji, se formaron organismos estatales burocráticos dependientes de la administración central.

Esto hizo que la aspiración máxima, la cumbre del éxito social para quienes finalizaban triunfalmente una carrera de competencias en la escuela, fuese llegar a ministros de Estado, gobernadores, directores de corporaciones públicas, organismos semiestatales o grandes empresas, e iniciar así una carrera burocrática después de obtener un diploma de graduación en la Universidad de Tokio. Si bien este factor coadyuvó a hacer del Japón un país más moderno y eficiente, creó al mismo tiempo serios obstáculos para la democratización política (Takabatake, 1991, pp. 74-75).

La carrera por lograr un buen puesto dentro del complejo político-financiero-oficial construido en la posguerra también afectó a las universidades, pues hizo que dentro de estas instituciones se acentuara “la competencia por participar de sus beneficios consolidando el carácter de una sociedad carrerista fundada en infernales exámenes de admisión a las universidades. Si bien esta estructura adquirió una dimensión enorme durante el [...] auge económico, es indudable que sus orígenes se encuentran en una formación burocrática centralista anterior a la derrota, a la ocupación y a las reformas sociales que les sucedieron” (Takabatake, 1991, p. 76).

Esta interminable competencia agotó a muchos jóvenes japoneses, quienes ya no la ven como algo natural, ni la aceptan como forma de vida y, en consecuencia, reaccionaron de diversas maneras.

Como la mayor parte de las interpretaciones del fenómeno *hikikomori* provienen de médicos, psiquiatras y psicólogos, las terapias propuestas corresponden a la formación de estos profesionistas. Incluyen farmacoterapia (en caso de estar presentes desórdenes psiquiátricos), psicoterapia, trabajo social y apoyo familiar (Kato *et al.*, 2019). Lo que supuestamente coadyuvará, entre otras cosas, a transmitir al hijo un sentido de seguridad, difícilmente dado por el padre, quien sólo ve a un hijo perezoso. Esta recomendación es correcta con respecto a la familia, pero también factores como la escuela y la empresa requieren cambios profundos inspirados por visiones diferentes de aquellas hoy sin validez para una parte importante de la población japonesa, especialmente la población joven masculina, pero ya no sólo ella. Aquí no se trata únicamente de personas enfermas, sino de sociedades enfermas, la japonesa y también muchas otras.

Por estas razones resulta pertinente volver la atención hacia las interpretaciones sociales y económicas del tema en discusión.

Entre las primeras destacan los trabajos de Carla Ricci, de formación antropóloga e investigadora del Departamento de Psicología Clínica de la Universidad de Tokio.<sup>153</sup> De acuerdo con Ricci (2008), el fenómeno *hikikomori* tiene numerosas causas, a menudo en conflicto, como son elementos culturales, presiones sociales, complicadas situaciones familiares en las que la figura paterna, por lo general ausente por exceso de trabajo, afecta más que cualquier presencia la relación madre-hijo, y que rebasa sus límites naturales, creando a menudo una irreversible dependencia. Siguiendo los pasos de esta autora, están las aportaciones de Triberio (2017), especialista en pedagogía, cuyas ideas principales se presentan a continuación.

La autora inicia su explicación partiendo de la estructura tradicional de la familia japonesa, donde el hijo mayor varón es el sucesor del padre y por consiguiente tiene mayores responsabilidades familiares en

---

<sup>153</sup> Entre sus obras destacan Ricci (2008, 2009 y 2014).

situaciones difíciles. Al mismo tiempo, la familia pone en él elevadas expectativas en relación con una carrera laboral, que es un importante valor cultural.

Asimismo, en la cultura japonesa es muy notoria la dicotomía dentro-fuera, en relación con la familia, la escuela, la empresa, etcétera. En el caso de los *hikikomori* la dicotomía dentro-fuera, dentro/limpio-fuera/sucio o dentro/seguro-fuera/peligroso, está tan presente que ellos desean estar solamente en casa/dentro, pues es ahí donde se sienten protegidos, sobre todo por la madre, con quien establecen una relación compleja, malsana, casi morbosa y de dependencia. Ella lo alcahuetea, escribe la autora citada, lo deja en paz y le hace pocas preguntas, esperando un eventual retorno a la anormalidad.<sup>154</sup> Cuando, además, tiene lugar una regresión infantil muy fuerte, situación presente en muchos casos, se manifiesta como un deseo infantil de posesión, a menudo acompañado de violencia doméstica, por lo general contra la madre.

El padre, por su parte, está ausente. Para él sólo es importante el trabajo y poder mantener a su familia, como lo indican con frecuencia los estudios sobre la masculinidad hegemónica japonesa. Pero, aunque ausente, el progenitor juega un papel clave en la decisión del hijo de aislarse. Según la explicación aquí resumida, el hombre japonés está enfermo de virilidad. En Japón, ésta se entiende como el conjunto de valores definitorios del ser hombre: concentración en su trabajo, ser calmado y fuerte, no expresar emoción alguna, hablar poco, pero sus palabras, aunque pocas, son sentencias para la familia que depende de él, tanto económica como psicológicamente. Esta enfermedad de virilidad, precisa la autora, se transmite al hijo por medio de la violencia simbólica portadora de los valores del padre. Los jóvenes *hikikomori*, como sus padres, se recluyen en un mundo sin emociones, pero con una diferencia sustancial; su retiro es una forma de crítica al sistema social. En su crítica se encierran

---

<sup>154</sup> Esta actitud tiene que ver con la sobreprotección e idealización que hace la madre del hijo. Y se relaciona con el hecho de que en la sociedad japonesa la mujer casada se vuelve madre por completo y deja de ser esposa. En la actualidad, la madre japonesa encuentra algunas dificultades para desempeñar su papel tradicional debido a la ausencia del padre y a la asistencia del hijo a un sistema escolar sumamente rígido. Esto produce en ella un fuerte sentimiento de soledad. En consecuencia, la madre tiende a sobreproteger al hijo, frecuentemente idealizado, y sobre quien proyecta en cierta medida sus expectativas.

en el ámbito casa/dentro porque, aunque por lo general tienen un alto coeficiente intelectual y excelente memoria, les falta un pensamiento fuerte, crítico, de expresión personal sin sentir miedo porque su opinión podría estar equivocada o ser inadecuada al contexto. Esta carencia va relacionada con algo característico de la cultura japonesa: la timidez y la vergüenza.<sup>155</sup>

Un tratamiento del tema *hikikomori* desde la óptica económica es poco común, por esta razón destaca el trabajo de Yuji Genda, de la Universidad de Tokio, publicado en el 2013 en japonés y en inglés en el 2019 (Genda, 2019). Sin embargo, el autor va más allá de analizar a los jóvenes para quienes originalmente se acuñó el término *hikikomori* e introduce el concepto de *personas solitarias no-empleadas* (Solitary Non-Employed Persons, SNEP's, por sus siglas en inglés). Bajo este concepto incluye a personas entre 20 y 59 años, solteras, sin ir a la escuela, sin empleo y todo su tiempo completamente solas o sin contacto con nadie más fuera de sus familias. Los *hikikomori* constituyen la mayoría de las SNEP's. La aportación de Genda consiste en apoyarse ya no en pocas observaciones, como los estudios anteriores, sino principalmente en los reportes sobre el uso del tiempo y actividades de ocio publicados por el Ministerio de Asuntos Internos y Comunicación del gobierno japonés, en 1996, 2001, 2006, 2011 y 2016.<sup>156</sup> El gran problema abordado por Genda es el peso de la creciente población de SNEP's para exacerbar la escasez de mano de obra dentro de la población japonesa en decremento, lo que a su vez hace descender el consumo general y aumentar el déficit en el presupuesto nacional.

Para enfrentar el problema por parte del gobierno, no bastan políticas de empleo, es necesario suficiente apoyo profesional a las familias

---

<sup>155</sup> La cultura de la vergüenza en Japón es de viejo cuño. Algunos consideran que es herencia de la cultura samurái, en tanto que el principal motivo para avergonzarse es perder el honor o sufrir un insulto. El tema es amplio y aquí sólo puede ser mencionado tangencialmente. En Occidente probablemente fue Benedict (1946) quien primero llamó la atención sobre el tema. Entre la literatura posterior a esta autora véase, por ejemplo, Takada (2019), Lie (2001) y Lebra (1983).

<sup>156</sup> Entre los determinantes y las características de las SNEP's analizadas por Genda (2019), se encuentran: género, edad, nivel educativo, salud, tratamientos médicos y cuidados, tamaño de las ciudades por su población, ingreso de los hogares, cuidados a largo plazo dentro de la familia y tipos de hogar.

con *hikikomori*, así como esfuerzos para lograr que niños y adolescentes reciban frecuentes oportunidades para interactuar con una variedad de personas en su época escolar, mejorando de esta manera sus habilidades de comunicación. El resultado principal del trabajo de Genda es que se está generalizando el aislamiento entre toda la población, incluyendo mujeres y sin distinción de edades, nivel educativo, nivel de ingresos o tamaño de la ciudad. Por lo cual, los hechos explicativos de la conversión de un individuo en SNEP son ahora mucho más complicados, pero sin duda, si una persona se encuentra desempleada, será más probable dicha conversión (Genda, 2019: Loc. 976-992).

Una variante del fenómeno *hikikomori* consiste no en apartarse de la sociedad, sino en desaparecer de ella. Dicha conducta es igualmente sintomática de una sociedad percibida como asfixiante, agobiante e insoportable, por parte de sus integrantes. Es la situación de personas que están cansadas de cargar con su identidad y deciden borrarla, convirtiéndose en *johatsu*, es decir, “gente evaporada”. Las personas decididas a sumergirse en este mundo del anonimato lo hacen, por lo general, a raíz de alguna experiencia negativa que marcó su existencia, como puede ser la pérdida de un trabajo, un fracaso matrimonial, una deuda impagable. Quienes han investigado este fenómeno registran su incidencia no en tiempos recientes, sino desde la década de los sesenta del siglo xx.

Por lo consiguiente, desde la década de los noventa, al menos 100 mil japoneses y japonesas “desaparecen” anualmente, lo que no resulta tan difícil de realizar en Japón, ya que incluso existen empresas especializadas en “limpiar” identidades.<sup>157</sup>

---

<sup>157</sup> Información tomada de Jorge (2017). Véanse también los siguientes documentales: Vanishing without a trace ([https://youtu.be/xVc\\_AdJoAVs](https://youtu.be/xVc_AdJoAVs)); Japan's evaporated people (<https://youtu.be/X2XPtdluMeM>); The bizarre Japanese companies that help people disappear (<https://youtu.be/nkVQe4aXC10>).



## Huida al mundo de la fantasía, pero consumiendo en el mundo real: la cultura *otaku*

Otra forma de rechazo, si bien parcial, a la sociedad japonesa actual y a la masculinidad hegemónica tradicional, sin acabar en el suicidio, ni en el enclaustramiento total es la cultura *otaku*. En comparación con los *hikikomori*, es un caso similar, mas no igual, anota Kerber (2019, p. 95). La subcultura *otaku* surgió tras el *boom* del *manga* y el *anime*. Su desarrollo comenzó en los años ochenta del siglo pasado con los cambios en la mentalidad social, en combinación con la resignación de algunos individuos a considerarse como marginados sociales. No son individuos aislados, agrega Kerber (2019), como los *hikikomori*. Estas personas sí interactúan con otros *otaku*, prefieren “los paseos nocturnos y solitarios, cuando el silencio lo abarca todo”.

Los *otaku* se ubican a ellos mismos en hogares imaginarios, bien sea en el ciberespacio o en cafés internet para eludir cualquier compromiso con personas reales. Sugimoto (2021, pp. 307-308) los describe como jóvenes japoneses profundamente absortos en algunos aspectos de la cultura popular. Son individuos psicológicamente enganchados a ciertos bienes o los compran desmesuradamente. Por lo general, están ansiosos por recolectar los productos objetos de su obsesión, compartir sus intereses con los demás, usar su propio criterio de juicio para los productos, pertenecer al mismo grupo de coleccionistas, mostrar sus colecciones y crear productos originales. Se dedican a recopilar, compartir, mostrar y crear productos como cómics, *anime*, juegos de computadora, computadoras, equipos audiovisuales, figuras de plástico, automóviles, aparatos de tecnología de la información, viajes, moda, cámaras,

artículos relacionados con aviones o ferrocarriles, sellos postales y papelería. Aproximadamente 20 millones de japoneses, principalmente entre los 20 y 30 años, se consideran parte de la cultura *otaku*. Dentro de ella, en el estrato inferior, existe una masa de individuos fracasados en el entorno competitivo neoliberal, y algunos luchan por mantener sus medios de vida. Estas personas encuentran refugio, escape o incluso un desafío silencioso en actividades tan interesantes (*cool* dirían) como las redes sociales en línea, la recopilación de productos geniales, la lectura de *manga* y la admiración de ídolos. Los modelos extremos de *otaku* en busca de lo *cool* en este nivel son los jóvenes de la ciudad, asiduos clientes de cibercafés para leer cómics, enviar y recibir mensajes en las redes sociales con extraños, y para quienes sus teléfonos móviles representan sus posesiones más importantes.

Estas personas, explica Kerber, no muestran interés en el futuro. Les importa el día a día, el aquí y ahora. Su vida transcurre en el chat o leyendo *manga*. Evitan las relaciones íntimas, en algunos casos adoptan mascotas, pero no se involucran en relaciones de pareja, en todo caso prefieren obtener satisfacción sexual con una muñeca de látex. No les interesan los empleos de larga duración. Este fenómeno lo relaciona Kerber con el filósofo Kiyoshi Miki (1897-1945), perteneciente a la Escuela de Kyoto y autor de una filosofía de la ansiedad. Según Miki los japoneses habían perdido la fe en la sociedad, por lo que no podían ya tomar decisiones sociales y buscaban refugio en el interior de sí mismos (citado en Kerber, 2019, p. 96).

Así, los *otaku* rechazan socializar con personas no-*otaku*, pero no renuncian al consumismo propio de la sociedad capitalista avanzada. La imagen del joven *otaku* aislado en su cuarto y rodeado de pantallas, ya no corresponde a la realidad. Ahora *otaku* son tanto hombres como mujeres y no solamente jóvenes. Representan un mercado billonario en Japón, extendiéndose ya a otros países; gastan enormes sumas de dinero en *manga*, *anime*, videojuegos, consolas, computadoras y demás. Muchas veces no sólo son consumidores pasivos, sino también creadores en sus áreas de interés. Como resultado de sus aficiones, un tanto obsesivas, los *otaku* desarrollan su sentido de la vista y ven las cosas de manera diferente a como lo hacen el resto de las personas, y al visualizar y analizar los objetos de su interés producen nuevos conocimientos. Para algunos

autores los *otaku* se embarcan en la búsqueda de sí mismos debido a la pérdida de la autoridad paterna. La construcción de comunidades en torno a un pasatiempo no es por una negación de la socialidad, sino porque los valores y estándares sociales ya no funcionan para ellos y se ven obligados a construir valores alternativos (véase Galbraith, 2011, p. 146 ss).

Los *otaku* se sumergen en el mundo fantástico de los comics (*manga*) y los *anime*, con sus personajes super humanos o bien humanos, pero con vidas increíbles, llenas de aventuras envidiables. Originariamente los *otaku* elegían alguno de estos personajes, leían todo lo relacionado con ellos y se volvían especialistas en algún personaje. En suma, saben todo sobre algo sin existencia o sin relevancia social. Después aparecieron otros grupos de *otaku*. Según el Instituto de Investigación Nomura se tienen más de 20 grandes temas de interés, pero el mayor sigue siendo los comics (*manga*).<sup>158</sup> Otros temas son ídolos musicales, historia de Japón, automóviles, videojuegos, entre otros.

En suma, estas personas no están cansadas del sistema en su conjunto, sino sólo de ciertos aspectos, en tal virtud, logran adaptarse a él perfectamente, pero estableciendo sus propias reglas y obedeciendo a sus propios valores, y desde luego son compatibles con la sociedad japonesa actual. Rechazan solamente la vida en sociedad y la vida laboral según los estándares japoneses establecidos sobre todo desde la segunda posguerra. Debido a su manejo de las tecnologías de la información, vienen a ser la fuerza de trabajo ideal para el capitalismo del siglo XXI.

Finalmente, deben mencionarse a los jóvenes cansados de las definiciones dicotómicas de género. Esta reacción, aparecida en particular entre los jóvenes durante la década de los ochenta (la *Generación X*), puede parecer “afeminamiento” ante la mirada conservadora. Al respecto, señala Dan (1991, p. 144), quien fue joven en aquella época:

Un acucioso observador notaría en un sector de los jóvenes japoneses una leve tendencia a la “afeminación”. El machismo, tradicionalmente muy arraigado, está perdiendo su vigencia, aunque sea poco y en parte nada más, como guía de comportamiento. Están empezando a portarse cada vez menos como hombres

<sup>158</sup> Se trata de un *think tank* ubicado en Tokio. <https://www.nri.com/en>

fuertes, agresivos y protectores y tienden a ser más suaves, más débiles, más sensibles. Pero ese abandono del machismo de ninguna manera significa estar a favor del feminismo, otro sistema de valores opositor. Dejamos de ser machos no porque sea malo serlo, sino más bien porque estamos cansados y aburridos de seguir siendo machos como lo fueron nuestros papás y hermanos mayores. El tener que comportarse como macho todo el tiempo es fatigoso; en ocasiones valdría más ser mujeres, hembras o quizás un hombre-mujer, algo intermedio entre ambas categorías.

Estos jóvenes se estarían orientando por el concepto de *kakko-ii*, que “no es un concepto estático, sino muy dinámico, que denota mantenerse en movimiento y nunca estar fijo ni establecido ni convertirse en autoridad” (Dan, 1991, pp. 144-145).

Hay que destacar el uso de la palabra **cansancio** por parte de un miembro de este tipo de masculinidad no-hegemónica en Japón; el cansancio de ser macho a la usanza tradicional.

Para completar el cuadro de la cansada sociedad japonesa, es preciso señalar también otros dos factores de innegable relevancia: la soledad y la abnegación.

## No sólo cansancio, también soledad y abnegación

Al observar estos cinco fenómenos sociales —distintas expresiones del cansancio de los japoneses y las japonesas— es imposible dejar de percibir la existencia de otros factores estrechamente relacionados con los eventos abordados en las páginas anteriores. Son dos de ellos dignos de especial atención y que merecen ser destacados. El primero es la soledad y el segundo se llamará abnegación, aunque también podría denominarse autonegación.<sup>159</sup> A continuación se verá cada uno con mayor detalle.

Mucho se discute sobre la diferencia entre los términos soledad y soledumbre o aislamiento en español, *solitude* y *loneliness* en inglés, y así sobre conceptos análogos en otros idiomas. También es abundante la literatura que enfoca el tema de la soledad desde la perspectiva psicológica, destacando la posibilidad de sentirnos solos incluso en medio de una muchedumbre.<sup>160</sup> No es la intención irrumpir en esos terrenos, sino solamente constatar la presencia tanto en Japón, como en muchos otros países desarrollados, de un número creciente de personas decididas, o bien orilladas a vivir de manera solitaria, aunque no se sabe a ciencia cierta si se sientan solos o aislados.<sup>161</sup> En todo caso, lo primero en no pocas oca-

---

<sup>159</sup> No es referencia a la soledad de la que habla Rodao (2019), ya que este autor más bien la atribuye al país en su totalidad dentro del conjunto de todas las naciones que integran el orden mundial.

<sup>160</sup> Por ejemplo, véanse Choi y Lee (2016), Long y Averill (2003), Galanaki (2004) y Utz *et al.* (2014), para tener una idea del estado de la discusión.

<sup>161</sup> Este es un fenómeno común en muchos países. Por ejemplo, en Noruega, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Alemania y Estonia, los hogares unipersonales están por encima del 40% del total de hogares del país (datos de Eurostat. <https://www.epdata.es/porcentaje-hogares-unipersona->

siones lleva también a una muerte solitaria. Ancianos y ancianas olvidados por sus hijos y sus nietos, si los tienen, es un fenómeno inconcebible e inaceptable de acuerdo con la moral confuciana, base ideológica de la “moderna” familia japonesa diseñada por el gobierno Meiji.<sup>162</sup>

En la actualidad, los hogares unipersonales son el grupo más grande de Japón. En el 2010, por primera vez en la historia japonesa moderna, su proporción dentro de todos los tipos de hogares superó la de la familia nuclear modelo (hogares con una pareja casada y su hijo o hijos), en consecuencia, la familia nuclear idealizada ya no puede imaginarse como la forma más típica de hogar japonés. Según datos publicados en el 2018, 34.6% de los hogares son unipersonales y esta proporción, de 27.6% en el 2000, irá en aumento hasta alcanzar 40% en el 2040.<sup>163</sup>

El fenómeno de los hogares unipersonales tiene una variedad de factores. Sugimoto (2021, pp. 192-198) menciona los siguientes: primero, los solteros de por vida, con alguna relación sentimental, pero sin un matrimonio formal, o bien solteros con diversas orientaciones sexuales. Con mayor precisión, 8.9%, aproximadamente 1 de cada 11 personas se identifica como LGBT, y una mayoría sustancial prefiere no revelar su orientación sexual e identidad de género. El autor citado menciona también una encuesta de internet realizada en el 2019, según la cual 10% de los encuestados se definieron a sí mismos como miembros de minorías sexuales.<sup>164</sup>

En segundo lugar, se encuentran los hombres con empleo informal e ingresos muy bajos para quienes es un lujo inalcanzable el mantener una pareja.

---

[les-europa/a21eb6c8-5ea2-428c-a19e-8e39fb602dce](https://doi.org/10.1017/9781016811111.005). Consultado el 12/08/2020). Para América Latina en su conjunto el promedio es del 13% y para México del 10% (Datos de CEPAL).

<sup>162</sup> Yamamoto (2015, p. 96) recuerda el caso, ocurrido en el 2011, de dos hermanas de avanzada edad, hijas de padres millonarios, que murieron de hambre en su domicilio en la ciudad de Toyonaka. Tras algunos negocios fallidos perdieron su fortuna y aunque tenían derecho a recibir asistencia pública, nunca la reclamaron para no lesionar su orgullo. Su vergüenza fue más poderosa que el hambre.

<sup>163</sup> Datos tomados del Statistical Handbook of Japan 2018. <https://www.stat.go.jp/english/data/handbook/pdf/2018all.pdf>

<sup>164</sup> Algunos municipios, como los distritos de Shibuya y Setagaya en Tokio, aceptan oficialmente las asociaciones de gays y lesbianas como relaciones análogas a matrimonios formales. Sin embargo, el sistema koseki sigue siendo una barrera obstinada para la legalización de los matrimonios formales entre parejas del mismo sexo.

En tercer lugar, la población anciana con una existencia aislada, incluyendo personas eternamente solteras. Este grupo representa 23% de los hombres y 14% de las mujeres. En cuarto lugar, la disminución de la tasa de natalidad provocó una caída repentina en el tamaño de las familias en los años de la posguerra. En consecuencia, muchas mujeres de familias nucleares que viven en las ciudades, en particular amas de casa a tiempo completo, tienen vidas solitarias y alienadas. Lo cual no se debe sólo a la intensa dedicación de sus maridos a sus empresas y su escasa participación en los asuntos familiares, sino también al menor número de hijos, a la lejana ubicación de la residencia de los padres de la esposa, así como a las esporádicas interacciones con otras familias del vecindario. Lo anterior coincide con la reducción a la mitad de la proporción de familias extendidas con dos generaciones adultas viviendo bajo el mismo techo, de 20% en 1980 a alrededor del 10% en la actualidad.

Por todo lo anterior, apunta Sugimoto (2021, pp. 197-198), la pareja casada con hijos ya no es el hogar típico japonés. Ahora la esposa se convierte en cabeza de familia cuando el esposo no tiene ingresos y es ella el sostén económico.

Por otra parte, no se sabe si estas personas están aisladas o si cercanas a ellas viven familiares o amistades, si mantienen comunicación telefónica o similar con otras personas, o viven más o menos recluidas. Desde luego se puede vivir solo de muchas maneras, pero cómo lo hacen los japoneses en cada caso es todavía poco estudiado. Se sabe que uno de cada tres japoneses vive sin compañía humana, a lo que se le llamará soledad, sin entrar más a detalle específico. Para los propósitos de este texto, es suficiente constatar que estos japoneses y japonesas expresan su cansancio de la vida en compañía, aunque sus motivaciones pueden ser diferentes. Asimismo, existe una estrecha correlación entre hogares unipersonales y hogares con personas de 65 y más años. Según el último censo poblacional estos hogares representaron 40.7% del total y de ellos 27.3% eran personas solas. Entre ellas había dos veces más mujeres que hombres. Posiblemente, en algunos de estos casos, no haya sido una decisión el vivir sin compañía, sino simplemente no existía compañía posible, por carecer de familiares y amistades. Pero también es muy probable que, dadas las tendencias actuales, hijos y nietos se mantengan alejados de padres y abuelos. En otras palabras, se podría estar frente a una manifestación de la fragilidad de los

vínculos humanos, analizada por Bauman (2005).<sup>165</sup> Esta fragilidad, en el caso de Japón, tiene nombre; *muen shakai* (無縁社会) o “sociedad sin lazos, sin relaciones o afinidades”.<sup>166</sup>

Es probable, dada la timidez en general característica de los japoneses y sus dificultades para expresar sus emociones y sus necesidades emocionales, que la decisión y el hecho de vivir en soledad no constituyan una dificultad mayor en comparación con las personas de otras culturas y puedan seguir con sus vidas solitariamente sin grandes complicaciones. Lo cual no elimina el hecho como fenómeno social, sino sólo lo especifica como un fenómeno de la sociedad japonesa.

De acuerdo con los datos arriba mencionados, una alta proporción de personas de 65 años y más viven solas. Pero también muchas de ellas mueren solas. Este fenómeno, llamado 孤独死 (*kodokushi* o “muerte solitaria”), empezó a observarse en la década de los ochenta, pero fue incrementándose y hoy en día representa un serio problema social, que no se refleja fielmente en las incompletas estadísticas oficiales. Por su parte, los datos no oficiales varían ampliamente. Algunos hablan de 4 mil muertes solitarias por semana y el NLI Research Institute calcula 30 mil de estos decesos al año.<sup>167</sup> La mayor parte de las muertes ocurren durante el verano y pueden transcurrir incluso años, antes de ser descubiertos.

Sobre este triste fenómeno social se han propuesto varias explicaciones. Por una parte, a partir de la década de los sesenta, el gobierno japonés empezó la construcción masiva de edificios de pequeños apartamentos en

<sup>165</sup> Dicha fragilidad, expresada estadísticamente en la proporción de hogares unipersonales, se presenta en numerosos países del Norte Global donde representan de 2 a 4 de cada 10. En México, según la Encuesta Nacional de los Hogares 2017 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 10.9% de los hogares son unipersonales, aunque las diferencias por estados son considerables, pues van de 7.1% en Tlaxcala hasta 18.4% en Quintana Roo.

<sup>166</sup> Este tema es ampliamente abordado en el libro de Allison (2013), donde también analiza el problema de la pobreza en Japón. En el año 2010 la televisora oficial NHK realizó un programa especial sobre las relaciones interpersonales en el país. Posteriormente, sobre dicho programa se publicó un libro, cuyo título en español sería: *Sociedad sin relaciones: muerte sin relaciones. El impacto de 32 mil personas*, de autoría de la NHK. El término *muen shakai*, también se traduce como “sociedad desconectada, o sociedad descuidada” y en el mismo sentido se habla de *muen shi* (“muerte descuidada, muerte desconectada”).

<sup>167</sup> Independientemente de las cifras reales, el hecho es que ya son tan numerosos estos casos que ha sido rentable la creación de empresas de limpieza especializadas en la materia. Así como la creación de seguros especiales para los dueños de casas y edificios, en el caso de que alguno de sus inquilinos fallezca de esta manera. Información tomada de Fifield (2018).



la periferia de las grandes ciudades, adecuados para trabajadores y empleados del Japón febrilmente esforzándose por lograr el “milagro” económico, reconocido posteriormente a nivel mundial. Las casas para miembros de hasta tres generaciones quedarían en el pasado. Los japoneses veinteañeros de aquella época, en el año 2000 ya habrían concluido su vida laboral, pero con una esperanza de vida de más de 80 años, podrían pasar por lo menos 15 años como pensionados, viviendo con su cónyuge y estar solos al deceso de ella o él. Estas personas tendrían actualmente 85 años, por lo menos, acumulando muchos años de soledad, ya que por lo general los hijos, en caso de haberlos tenido, tendrían sus propias familias y vivirían en otras ciudades. No es aventurado imaginar la vida de estas personas con poco o nulo contacto con sus familiares, de otra manera no se explica la frecuente ignorancia de sus fallecimientos. Otro factor probablemente relevante es el deterioro de la situación económica de muchas personas, como lo son empleados, trabajadores, pequeños empresarios y pequeños comerciantes a raíz de la crisis posterior a la “burbuja económica”. Para estas personas habitar una pequeña vivienda era la única opción. Lo anterior se explica en parte por el tradicional orgullo personal japonés para el que es un deshonor pedir ayuda a otras personas. Un tercer elemento es la posición central de la empresa para los japoneses, no sólo en su vida laboral, sino en su existencia personal. Al retirarse de la empresa se quedan sin ese mundo, lo que contribuye a su soledad y aislamiento.<sup>168</sup> En cuarto término, pero no menos importante, se encuentran la pérdida de valores tradicionales como la piedad filial, así como problemas sociales como el aislamiento social, la pobreza y la exclusión social.

Entre estos últimos problemas sociales mencionados, hay uno quizá sorprendente para un observador externo: la pobreza. Sobre esta faceta de la sociedad japonesa desearía llamar brevemente la atención del lector.

El gobierno japonés no ha establecido una línea oficial de pobreza y tampoco se llevan registros estadísticos específicos respecto a la misma. Los datos más cercanos pueden obtenerse a partir de la encuesta básica de condiciones de vida realizada por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar. Según la encuesta del año 2014, uno de cada seis japoneses vivía en condiciones de pobreza relativa; 59.9% de los encuestados manifestó

---

<sup>168</sup> Sobre el tema sugiero al lector consultar Fifield (2018), Dahl (2016, 2020).

enfrentar graves dificultades económicas. De manera complementaria deberán consultarse otras fuentes. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Organisation for Economic Co-operation and Development, OECD, por sus siglas en inglés), en el año 2015, último disponible para Japón, la tasa de pobreza para la población en su conjunto era de 15.7%, de 13.9% para menores de 18 años y de 19.6% para personas de 66 años y más.<sup>169</sup> Esta cifra aumenta a 23.9% si se aplican los criterios empleados en Estados Unidos (sueldos anuales de 2 millones de yenes y menos).<sup>170</sup> Por otra parte, de acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la pobreza infantil en Japón lo coloca en el lugar 32 dentro de 41 países desarrollados. Quedando por debajo de Japón sólo Estados Unidos, Turquía y México.<sup>171</sup>

Es evidente que esta situación dista mucho de la vigente en 1988, cuando la inmensa mayoría de los japoneses formaban parte de la clase media. Después de ese año vendrían las décadas perdidas, impidiendo la plena recuperación de la economía nacional.

Una primera causa del empobrecimiento es el aumento de puestos de trabajo irregulares, cuyas características en detrimento del bienestar de los trabajadores ya se mencionaron.<sup>172</sup> De acuerdo con los datos del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, citados por Yamamoto (2015, p. 101), a partir de 1985 este tipo de puestos empezaron a aumentar su participación en el empleo total. Los puntos de mayor aceleración se registraron en los años de 1995, 1999 y 2004, debido a la puesta en vigor de medidas acordes con la llamada liberalización del mercado de trabajo. Así, en ese año los trabajadores irregulares representaban 16.4% del total empleado, en el año 2012 la cifra se elevaba a 35.2%. Para el año 2017

---

<sup>169</sup> La OECD considera como pobres a las personas cuyos ingresos equivalen a la mitad o menos de la mediana del ingreso de la población total. Datos tomados de OECD (2020), Poverty rate (indicator). doi: 10.1787/0fe1315d-en (consultado el 18 de agosto de 2020).

<sup>170</sup> Datos elaborados por Yamamoto (2015, p. 102).

<sup>171</sup> Datos tomados de *The Japan Times* (15 de junio de 2017) y de nippon.com (15 de octubre de 2014). Dos años después de esta declaración de la UNICEF, en agosto de 2019, el gobierno japonés anunció los preparativos para realizar en el año fiscal 2020, por primera vez, un estudio sobre la pobreza infantil en el país. Véase *The Japan Times* (13 de agosto de 2019).

<sup>172</sup> Quienes trabajan por hora en Tokio ganan aproximadamente \$USD 9 por hora, en Hiroshima son \$USD 8, mientras que en Estados Unidos son \$USD 7 y en el Reino Unido son \$USD 11. Información de <https://edition.cnn.com/2020/05/03/asia/japan-coronavirus-internet-cafe-refugee-hnk-intl/index.html>. Consultado el 19/08/2020.

*nippon.com*, apoyándose en la misma fuente, señala 37.3%. En particular, la mitad de las mujeres trabajadoras tienen puestos irregulares, según la Oficina de Estadísticas de Japón, citada por *statista.com*.<sup>173</sup> Dentro del grupo de mujeres quienes han sido en su mayoría reducidas a la pobreza son las madres solteras,<sup>174</sup> ya que enfrentan grandes problemas para dar sustento y educación a sus hijos, pues el apoyo gubernamental es limitado<sup>175</sup> y, además, no pueden trabajar a tiempo completo debido al cuidado de sus hijos. Debido a estas circunstancias, 52.7% de las madres solteras están en la categoría de pobreza relativa; como punto de comparación, para las mujeres casadas la cifra es 28.4%.<sup>176</sup>

Otro factor propulsor de la pobreza es el desempleo, mismo que no es muy alto en Japón para los parámetros occidentales, pues a largo plazo se ubica entre 2 y 3%, según datos oficiales.<sup>177</sup> Sin embargo, el sistema de seguridad social japonés no es tan amplio ni eficiente como en otros países desarrollados. Así, se ha reducido el número de desempleados receptores de seguro de desempleo.<sup>178</sup>

En tercer lugar, un elemento muy importante es el aumento de la población anciana despojada de su empleo o su empresa, en especial a raíz de la crisis económica. En muchos casos estas personas podrían recibir la magra ayuda gubernamental, pero por vergüenza no lo hacen y prefieren una vida sumida en la pobreza e incluso llegar a morir de hambre o bien a suicidarse.<sup>179</sup> Entre estas personas se encuentran quienes no tienen un lugar para vivir. De acuerdo con el Ministerio de Salud, Trabajo y

---

<sup>173</sup> La información de *nippon.com* pueden consultarse en <https://www.nippon.com/en/features/h00175/> y los de *statista.com* están disponibles en: <https://www.statista.com/chart/17262/number-of-japanese-women-working-part-time/>.

<sup>174</sup> Tanaka (2018).

<sup>175</sup> Además de limitado es difícil de obtener. La doctora Tanaka mencionó en su conferencia citada en la nota anterior que, por principio, los burócratas japoneses rechazan tres veces a una solicitante y únicamente si la persona persiste, dan curso a su trámite.

<sup>176</sup> Datos del Instituto Nacional de Política Laboral y la Formación, citados por Yamamoto (2015, p. 103).

<sup>177</sup> Disponibles en la página [www.stat.go.jp](http://www.stat.go.jp)

<sup>178</sup> Para mayores detalles véase Yamamoto (2015, p. 103 ss).

<sup>179</sup> Yamamoto (2015, pp. 104-105) estima que sólo 30% de las personas calificadas para recibir ayuda pública la obtienen. Esto, según el autor, debido a dos factores: la cultura de la vergüenza y la actitud negativa de los gobiernos locales que a toda costa buscan economizar su presupuesto.

Bienestar, en el año 2017 había 5 534 personas sin hogar, de ellas 93.3% eran hombres y se localizaban principalmente en Tokio. Dichas cifras son cuestionadas por la organización Advocacy and Research Centre for the Homeless (ARCH), misma que hizo una encuesta por su parte y encontró 2.8 veces más personas sin hogar que las señaladas por el gobierno. La discrepancia podría explicarse en parte porque el gobierno tokiota hizo su trabajo durante el día y la organización privada durante la noche.<sup>180</sup> Dentro de las personas sin hogar ubicadas en Tokio, más de mil viven bajo puentes, en parques, o bien a las orillas del río, en cajas de cartón y tiendas de plástico improvisadas.

Otro grupo, por lo menos 4 mil personas en Tokio, en su mayoría entre 20 y 50 años, pasan las noches en cafés internet.<sup>181</sup> Se les conoce como *cyber-homeless* (サイバーホームレス); existen desde la década de los noventa, pero no habían sido notorios al no dormir en las calles. Por lo general, durante el día recorren la ciudad en busca de trabajo; si tienen suerte ganan unos pocos yenes en trabajos eventuales, por ejemplo, en edificios en construcción o en los muelles, pero este ingreso no alcanza para alquilar una habitación, mucho menos un apartamento.<sup>182</sup> Sólo es suficiente para pagar la cuota del café internet y pasar unas horas por la noche y alimentarse con rollos de pan y *ramen* instantáneo. Probablemente en Tokio existan por lo menos 4 mil de estas personas.<sup>183</sup>

De acuerdo con quienes estudian a los jóvenes refugiados en los cafés internet, su actitud es en general de desesperanza, sin expectativas y sin

---

<sup>180</sup> El problema se ha vuelto más serio a raíz de la pandemia desatada por el COVID-19, ya que las personas sin hogar se encuentran en mayor riesgo de contagio.

<sup>181</sup> Las edades aparecen mencionadas por Allison (2013, p. 44). Muchos de estos cafés cerraron a causa de la pandemia en curso en el 2020, por lo que estas personas perdieron sus sitios de refugio.

<sup>182</sup> Por pasar la noche se paga, dependiendo del día de la semana, el equivalente a entre 17 y 28 dólares americanos y se dispone de aproximadamente 2 m<sup>2</sup>. Información de <https://edition.cnn.com/2020/05/03/asia/japan-coronavirus-internet-cafe-refugee-hnk-intl/index.html>. Consultado el 19/08/2020.

<sup>183</sup> En relación con los jóvenes, cita Allison (2013, p. 45) un documental realizado por Hiroaki Mizushima en el 2007 para NHK, quien encontró que 2 de cada 3 de ellos habían sido víctimas en sus casas de abuso infantil. Sobre el documental y también libro de Mizushima, quien acuñó el término *net cafe nanmin* (literalmente “refugiados en cafés internet”), así como sobre el propio fenómeno social, véase la tesis de maestría en la Universidad de Lund, de Kilina (2012), así como Hirata (2011).

sentido para el futuro. Se conforman y quizá se sienten afortunados de poder seguir vivos un día más.<sup>184</sup>

Aunado a los problemas económicos enfrentados por los *homeless* en Japón, se encuentra el rechazo y la estigmatización social. La actitud de la sociedad japonesa usualmente es desfavorable hacia los *homeless*, pues los considera vagos, flojos, una lacra social. Afortunadamente existen excepciones y se cuenta con asociaciones de apoyo, desde luego insuficientes, para estas personas.<sup>185</sup>

Una expresión peculiar de la soledad, descubierta por Allison durante su trabajo de campo sobre la precariedad en Japón en el 2008, es la falta de sentido de pertenencia a algún lugar o espacio en donde sentirse cómodo, es decir, en casa. No una casa material, sino un hogar en sentido emocional, un lugar deseable para volver en algún momento. De acuerdo con la autora, este sentido del hogar está vinculado con el contrato social establecido en el Japón de la posguerra, guiado por el *futurismo reproductivo*, y consiste en un mapa, proporcionado por el hogar, para normar las aspiraciones personales: trabajar duro, invertir en los hijos (quienes en el futuro cuidarán de sus padres) y construir progresivamente un futuro incluyente de un aquí y un ahora de prosperidad material (Allison, 2013, p. 47). La autora considera, como otros especialistas citados por ella, que este *futurismo reproductivo* ha colapsado tanto a nivel personal, como social en Japón.

El otro elemento complementario del fenómeno del cansancio de la sociedad japonesa es la abnegación o autonegación, como un rasgo presente en su cultura. En esencia se trata de privilegiar a la colectividad por encima de los individuos y, por ende, las necesidades de la primera por encima de las necesidades de los segundos. Es una forma de renuncia valorada como muestra de calidad moral, frente a lo que los japoneses denominan egoísmo individualista.

Esta subordinación del individuo, sus deseos e intereses, frente a los de la colectividad tiene viejas raíces. Por una parte, está la ideología conformada por el budismo y el confucianismo, definitoria de los valores

---

<sup>184</sup> Véanse Allison (2013, pp. 45-46) y Loaiza *et al.* (2016), así como obras y documentales citados en estos trabajos.

<sup>185</sup> Por ejemplo, Moyai Support Centre for Independent Living, Sanyukai Nonprofit Organization, y NPO Tenohashi en Tokio o a nivel nacional la National Homeless Support Network.

morales válidos y las formas de comportamiento acordes con estos valores. Ambas doctrinas contemplan como deseable una vida pasiva, tranquila y modesta. El confucianismo en particular exalta la cortesía, el respeto por las personas de mayor edad, la armonía y el orden sociales. El budismo, en tanto, enfatiza la armonía con la naturaleza, que en el sintoísmo es considerada sagrada y digna de ser tratada con el mayor respeto. Una ética basada en los valores sintoístas, budistas y confucianos no avala comportamientos, ni expresiones individualistas.<sup>186</sup> El contraste con las sociedades basadas en principios cristianos no puede ser más claro. En éstas se encuentra en el centro el individuo y su conciencia, tal vez con mayor énfasis en el protestantismo que en el catolicismo, pero no ausente en el segundo. Para decirlo en términos hegelianos, en estas sociedades la brújula del individuo es la moral, mejor dicho, su moral, como expresión de la voluntad subjetiva. En Japón, la brújula viene dada por la ética o la eticidad (*Sittlichkeit* en Hegel) que, incluyendo la subjetividad, se eleva a la objetividad y se expresa en las instituciones de la familia, la sociedad civil y el Estado. La conducta ética viene dada por una comunidad ética, es decir, es una construcción social. Para Hegel la sustancia ética “es el espíritu real de una familia y de un pueblo. [...] El espíritu tiene realidad y sus accidentes son los individuos” (Hegel, *Filosofía del Derecho*, §157). El espíritu real del pueblo japonés coloca a los individuos como accidentes (en el sentido de Hegel) dentro de la totalidad mayor que es la sociedad y sus instancias (el Estado, la empresa, la escuela, la familia).

Junto con el aporte de las doctrinas religiosas antes mencionadas, también se cuenta con un elemento económico-social-político fundamental: el cultivo del arroz. Este grano se introdujo entre los años 300 y 100 a.C. desde China a través de Corea. Aunque como alimento principal del pueblo tiene una breve existencia, como medio de pago se usó desde hace siglos, de ahí el peso significativo de su cultivo en la sociedad.<sup>187</sup> Se trata de un cultivo de alta intensidad de trabajo; requiere de terrenos planos, dotados de canales adecuados para asegurar el constante flujo del agua. Es preciso evitar los atascamientos de dichos canales, así como

---

<sup>186</sup> Sobre las influencias religiosas en las relaciones interpersonales en Japón, véase Itoh (1991).

<sup>187</sup> Sobre el arroz como alimento simbólico véase Ishige (2009, pp. 300-301).

su desbordamiento, pues provocaría inundaciones no deseadas. Tanto el control del agua, como las actividades de cultivo requieren una cuidadosa coordinación en manos de una autoridad centralizada, misma que servirá de mediadora en caso de disputas entre familias. Cuando alguien sufre un percance en su parcela, todos acuden a repararlo, sin importar quién fue el afectado. Esta forma de trabajar durante siglos se adentró profundamente en la mentalidad de los japoneses, convenciéndolos de que para conseguir un objetivo común se requiere de una organización social sofisticada y jerarquizada para coordinar la actividad colectiva.<sup>188</sup> Por consiguiente, como interpreta Rodao (2019: Loc. 5227-5230), la “autoridad está más legitimada porque su labor puede multiplicar los resultados, el trabajo está organizado según rangos de importancia, pero también de dependencia mutua y los superiores tienen la obligación de cuidar de los que están a su cargo. Los críticos o quienes se resisten a la mayoría difícilmente evitarán la marginalidad si en los momentos difíciles no ayudan”.

Otro elemento explicativo más se encuentra en la turbulenta historia de los habitantes del archipiélago a lo largo de muchos siglos. Probablemente la historia empieza con las interminables guerras locales de diferentes clanes en busca del predominio en el archipiélago, así como luchas armadas para disputarse el trono entre los distintos herederos en pugna. La inestabilidad política continúa hasta el establecimiento del shogunado<sup>189</sup> Kamakura con el nombramiento de Yoritomo en 1192 como Gran General, pero la mayoría del pueblo japonés estaba en contacto con los jefes guerreros locales y a ellos debía lealtad a cambio de protección. La paz no fue duradera y los conflictos desembocaron en la creación del shogunado Muromachi, durante el cual no cesaron las quejas de la población en contra de los abusos de los jefes guerreros locales. Disputas por la sucesión shogunal conducen a la época de los estados en guerra. Es en el siglo XVI cuando el país se reunifica en etapas sucesivas bajo Oda

---

<sup>188</sup> Sobre el arroz en la historia de Japón puede consultarse Ohnuki-Tierney (1993), así como Verschuer (2016).

<sup>189</sup> He preferido usar la terminación *ado*, ya que en español es la usual para designar título o autoridad de alguna persona. Por ejemplo: de príncipe, principado; de papa, papado; de rey, reinado; de duque, ducado; de conde, condado, etcétera. Por el contrario, la terminación *ato*, es un anglicismo, pues en inglés se dice *shogunate*.

Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu. Este proceso no estuvo exento de resistencias armadas por parte de señores locales e incluso sectas religiosas. El largo periodo de gobierno de la familia Tokugawa dejó profundas huellas en el Japón moderno. Los señores locales eran vasallos del shogun y los habitantes de aldeas y pueblos debían lealtad directamente a dichos señores. La sociedad estaba fuertemente estratificada y eran nulas las posibilidades de movilidad social. Las actividades económicas estaban estrictamente reglamentadas, así como la forma de vestir y hasta de comer. Los samuráis eran los únicos con permiso para montar a caballo y portar armas. Si en su opinión alguien les había faltado al respeto con una mirada o con un gesto, no se diga con alguna palabra fuera de lugar, de inmediato podían hacer uso de sus armas para acabar con la vida del supuesto ofensor. Esta situación continuó hasta que el emperador Meiji acabó drásticamente, no sin enormes dificultades, con el poder de los Tokugawa, así como con la estructura social imperante hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, el militarismo no se interrumpió con el emperador Meiji, sólo cambió de forma, basándose entonces en un ejército profesional formado por conscripción. El gobierno necesitaba contar con un ejército fuerte para evitar el bloqueo de las reformas modernizadoras y occidentalizantes por parte de los grupos sociales antes privilegiados.

La intervención en Corea (1875), la guerra contra China (1894-1895) y contra Rusia (1904-1905) ampliaron el papel del nuevo ejército en la sociedad japonesa; los proyectos imperialistas de Japón en China y Corea en las primeras décadas del siglo XX reforzaron el militarismo, que alcanzó su cúspide durante la Segunda Guerra Mundial. Fue sólo cuando las fuerzas aliadas derrotaron a Japón y establecieron una administración de hecho estadounidense, que el papel de todos los aliados, bajo el mando del general MacArthur, puede considerarse el fin de dicho militarismo. Sin embargo, más de mil años de historia dominada por la disciplina militar y sus principios de orden, jerarquía y ciega obediencia no podían ser borrados con medidas administrativas de orden político, económico y social. Los principios de conducta y los valores sociales forjados a lo largo de más de diez siglos no se limitaban a los cuarteles; penetraron a la sociedad en su conjunto, en particular a las empresas, a las universidades y a las



escuelas, por no mencionar a las familias, donde el machismo apoyado en el militarismo se convirtió en rasgo distintivo de la vida en este país.

Estos elementos machista-militaristas propiciaban y a la vez se apoyaban en una la relación individuo-colectividad, ya antes descrita, donde la segunda era el imperio, la nación, la empresa, la escuela y la familia.<sup>190</sup> Al exterior, la familia se considera en Japón como una extensión del individuo, pero al interior está jerarquizada y la autoridad es el hombre llamado jefe de familia;<sup>191</sup> el jefe de una empresa en la que la familia funciona como tal. “Cada miembro familiar ejecuta a su tiempo el papel requerido por la administración: la madre controla al niño, el esposo controla a su mujer y la compañía controla al trabajador. Dondequiera que dirijamos la mirada aparecen ante nuestros ojos individuos encadenados”, señala Takahashi, y concluye que: “En esta comunidad la vida privada y las decisiones individuales son a menudo suprimidas en aras de la compañía” (Takahashi, 1991, pp. 119-120). En este escenario no debe extrañar que el sometimiento del marido a la empresa lo aleje de su esposa y se muestre indiferente a sus necesidades emocionales (Takahashi, 1991, p. 128). La explicación, mas no la justificación, puede ser que los hombres consumidos por su trabajo y que se esfuerzan por ser el trabajador perfecto, pierdan sus sentimientos.<sup>192</sup> De esta manera, los “trabajadores son los primeros en ser afectados por las presiones de la empresa. Esto se revela en el aumento de suicidios y en la desaparición de los trabajadores de

---

<sup>190</sup> En particular por lo que concierne a la imagen del emperador y su relación con la ideología familiar, es pertinente recordar la observación de Sugimoto (2021, p. 278), en el sentido de que para reforzar el complejo Estado-religión, el gobierno Meiji produjo una mitología de que Japón tiene una línea familiar imperial supuestamente ininterrumpida desde el siglo VII a. C., comenzando con el emperador Jimmu como fundador de la nación japonesa en la era de los dioses, y promovió la noción de nación familiar, en la que los japoneses son metafóricamente hijos e hijas de emperadores sucesivos. Todo esto apoyado en el hecho de que no hubo separación de poder entre el Estado y la religión en el Japón de antes de la guerra (Sugimoto, 2021, p. 278).

<sup>191</sup> En Japón (como en general en las sociedades agrarias), la familia patriarcal era el locus tanto del trabajo, como de la vida cotidiana y era la base social del país.

<sup>192</sup> A los artífices de la reconstrucción de Japón, es decir, los padres de la generación nacida en la segunda mitad de los años cincuenta, “les enseñaron a no prestar importancia a las emociones y a los sentimientos, y [...] no pudieron ser materialistas durante y después de la guerra por la ausencia de goces ‘materiales’” (Dan, 1991, p. 143). Por otra parte, el conflicto entre el deber social (*giri*) y los sentimientos personales (*ninjou*) tiene viejas raíces confucianas y se expresa en obras literarias desde el siglo xvii, y está todavía presente en la sociedad japonesa contemporánea (Quartucci, 1991, p. 110).

edad media, lo cual muestra también la clase de hombres que están siendo consumidos por el trabajo” (Takahashi, 1991, p. 128).

Lo anterior explica como uno de los valores máspreciados en esta cultura es la lealtad, entendida cómo precedencia de los intereses colectivos sobre los intereses individuales, siendo visto como egoísmo cualquier intento de invertir el orden establecido y dar prioridad al individuo sobre la colectividad.<sup>193</sup> Sin embargo, el no atreverse a alterar el *statu quo* también puede deberse a una actitud conformista. En el caso del Japón moderno, considera Yamamoto (2015, p. 111), después de apagarse los movimientos de trabajadores y estudiantes hacia la década de los setenta, los frutos del crecimiento económico disfrutados por amplios sectores de la sociedad silenciaban casi todas las voces críticas al sistema. Este conformismo se mantuvo hasta la primera década del siglo XXI, cuando la triple catástrofe en la central nuclear de Fukushima hizo ver la necesidad de sustituir la energía nuclear por la natural, con todo lo que implicaba para una economía capaz de levantarse aceleradamente gracias, entre otras cosas, pero de manera muy importante, al acceso a energías fósiles baratas.

Estos dos elementos, la soledad y la autonegación o sacrificio individual en aras de la colectividad, vienen a complementar el escenario donde se manifiesta, de diversas formas, el cansancio de mujeres, hombres y hasta jóvenes y niños. Sin embargo, todo lo reseñado en las páginas anteriores también es la expresión de una crisis civilizatoria visible no sólo en el país del sol naciente, sino por todas partes del planeta, pero en Japón, como es de esperarse, asume características particulares acordes a su historia y su cultura. Esa misma historia empero, nos muestra que este pueblo pasó por muchas otras crisis y siempre ha podido superarlas, por lo general, de manera creativa y original. ¿Podrá entonces hacerlo también en esta ocasión? De ser así, seguramente lo logrará con base en elementos ya presentes en la cultura del *crisantemo* y la *espada*.

A continuación, se indican algunos de estos elementos que, en condiciones propicias, podrían constituir los fundamentos de una nueva

---

<sup>193</sup> En japonés la palabra para individualismo es 個人主義 (*kojinshugi*), que tiene una connotación negativa que suena a egoísmo.

civilización para el país en estudio, sin duda, de interés para todas aquellas sociedades donde el cansancio también hace estragos.

## ¿Es posible una alternativa al cansancio en la cultura japonesa?

Si la hipótesis del presente trabajo es correcta, es decir, el pueblo japonés, después de haber realizado un enorme esfuerzo en la segunda mitad del siglo XIX por modernizar el país a marchas forzadas,<sup>194</sup> y luego de haber llevado al máximo su energía física y mental para reconstruirlo tras el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki, y llevarlo poco después a ser la segunda economía del mundo, en la actualidad la tercera, se encuentra cansado. Entonces, cabe preguntarse si hay soluciones o por lo menos vías factibles hacia posibles soluciones.

Para aliviar el cansancio es necesario descansar. Sin embargo, esta palabra en español no queda clara, pues encierra el concepto “cansar” y “des” sería indicativo de hacer lo contrario de algo. Como descubrir,

---

<sup>194</sup> Estos esfuerzos fueron posibles, entre otras cosas, porque como señalaba Masuda (citado por Romero, 1991, pp. 14-15) en la sociedad japonesa está presente una estructura cultural que “la ha dotado de una fuerte capacidad para resistir cualquier influencia externa, pues la aceptación de elementos foráneos resulta ser un acto volitivo de selección y no producto de una imposición. De acuerdo con este punto de vista, el tránsito al capitalismo dependió en gran medida de la cultura campesina tradicional, y si bien el proceso de industrialización ha acabado por disolver a la sociedad agraria, no extirpó las raíces de la cultura y la conciencia campesinas”. A esto debe agregarse que, en la construcción del moderno Japón, “se combinaron la vieja mentalidad del bloque feudal militar, que se transformó en la iniciativa empresarial moderna, con la fuerza de los artesanos y campesinos que fueron el apoyo en el que se sustentó el nuevo desarrollo industrial” (López-Villafañe, 1991, p. 56). Pareciera ser, como consideraba Maruyama Masao, que subsiste una idiosincrasia japonesa inmutable pese a las transformaciones sociales, de tal manera que la historia del pensamiento japonés presenta “la unión de dos elementos contradictorios: la gran influencia de la cultura extranjera y la permanencia de las bases culturales japonesas” (Romero, 1991, p. 17).

es lo contrario de cubrir; desarmar, lo contrario de armar, etcétera. En cambio, en otros idiomas pueden encontrarse pistas más interesantes. Por ejemplo, en alemán, idioma que utiliza *Han* para expresar sus ideas, la palabra para descansar es *ruhen*, derivada de *Ruhe*, cuyo significado es “paz”. Por consiguiente, descansar sería alcanzar la paz o tener paz o vivir en paz.

En Oriente la palabra paz es muy antigua. En sánscrito es *Shanti* (en pali es *santi*) y significa más que paz como contrario de la guerra, indica paz interior, tranquilidad espiritual y, por ende, felicidad. Obviamente es un concepto estrechamente relacionado con el hinduismo y el budismo. Por este motivo y siendo el budismo uno de los pilares más fuertes de la cultura japonesa, es posible que los japoneses encuentren la solución a su aplastante cansancio en la paz así entendida, lo cual iría perfectamente de acuerdo con sus más antiguas tradiciones.<sup>195</sup>

Este retorno a las raíces no es una alternativa nueva. La han planteado tanto japoneses como extranjeros, críticos de la forma catastrófica en que Japón se abrió a Occidente, para usar las palabras de Allan Grapard, quien apuntaba que, al correr a abrazar la tecnología occidental, inmediatamente olvidó su propia cultura intelectual y la naturaleza, como en Occidente, quedó profanada y desacralizada (citado en Callicott, 2017, p. 172). De distintas formas lo habían ya expresado, de manera trágica mediante el suicidio, Mishima y Kawabata. Es la tesis principal del reciente libro de Víctor Kerber (2019).

---

<sup>195</sup> Se debe enfatizar que se excluyó como solución o alternativa al cansancio lo que en lenguaje coloquial podría erróneamente considerarse como descanso. En referencia a ciertas actividades que, a pesar de las largas jornadas laborales, ocupan una parte significativa en la vida de los japoneses, como es el consumo de alcohol, de tabaco, los videojuegos y el “pachinko”. En todos estos casos no hay un descanso auténtico, es decir, el que proporciona paz espiritual, sino más bien una escapatoria, un cambio de actividad nociva para la salud física y/o mental. Según Sugimoto (2021, p. 291), algunos observadores de la cultura de masas atribuyen la popularidad del “pachinko” en Japón, particularmente entre los trabajadores manuales, a su afinidad con el patrón de su trabajo, en el que compiten entre sí en la destreza de los dedos en las líneas de montaje en entornos igualmente ruidosos y separados de la interacción humana. Asimismo, permite evadir las realidades cotidianas y su cualidad no interactiva evidencia indirectamente la intensidad de presiones y limitaciones del grupo en la vida laboral y comunitaria de los japoneses. Es pertinente mencionar también el karaoke como una vía de escape de las rigurosas realidades de la vida laboral japonesa.

La propuesta aquí planteada es buscar, no sólo en teorías o en libros, sino principalmente en las prácticas de la vida cotidiana del pueblo japonés, claves para salir del cansancio expresado en los fenómenos sociales discutidos en las prácticas anteriores, y no porque las teorías y los libros no ayuden, sino porque otros autores ya han abordado cuidadosamente esta labor, y porque detrás de toda práctica social hay una teoría, una concepción del mundo y una ética orientadora de la conducta, aunque todo esto no se presente explícito necesariamente.

Para realizar lo antes propuesto, en primer lugar se retomarán las opciones planteadas por Han como salidas a la sociedad del cansancio para después considerar, si compaginan con las tradiciones japonesas. Finalmente, se explorará, además de las propuestas de Han, en la historia de Japón para identificar otras opciones para superar la crisis actual.

Frente al *multitasking* de la sociedad actual, Han propone la *inmersión contemplativa* (Han, 2012, p. 21), es decir, ir más allá de la atención superficial para llegar a una atención profunda y contemplativa (Han, 2012, p. 22), a la cual, por cierto, el ego hiperactivo ya no tiene acceso. Esta idea lleva al autor al concepto de *vita contemplativa* (Han, 2012, p. 23) cuyo carácter fundamental es el *asombro* sobre el *Ser-Así* de las cosas correspondiente al sosiego contemplativo.

Es a partir de la necesidad de recuperar la capacidad contemplativa, que Han sugiere una particular pedagogía del mirar, que consiste en mirar con calma y con paciencia, y a no responder de inmediato a un impulso, sino más bien controlar los instintos, lo que lejos de ser una actitud pasiva, es una acción soberana sobre las respuestas del hombre ante la vida, mediante una acción que dice *NO*.<sup>196</sup> Esta actividad opuesta a la hiperactividad, pero también a la pasividad, la llama Han “potencia del no hacer” (Han, 2012, p. 36). Es la que nos defiende de los impulsos e instintos atosigantes y conduce a la “espiritualidad” y a la reflexión. Esta “potencia del no hacer” está vinculada con la meditación *zen*<sup>197</sup> en su búsqueda del vacío y,

<sup>196</sup> Estas ideas las desarrolla Han en un diálogo crítico con otros autores como Arendt y Nietzsche, por ejemplo, pero aquí no se profundizará en esos aspectos.

<sup>197</sup> Sobre el tema, véase Han (2015). Uno de los grandes maestros budistas zen fue Dōgen cuya filosofía, considera Kerber, recupera su valor en este momento histórico de cambio de Japón. La filosofía de Dōgen es conocida como “el camino circular” y de acuerdo con ella “la experiencia nos ilumina y cada momento de iluminación en el vacío deberá tener para cada quien

es en realidad, un proceso extremadamente activo, cuyo objetivo es alcanzar en sí mismo un punto de soberanía (Han, 2012, p. 37).<sup>198</sup>

En el último capítulo de su libro Han distingue, siguiendo a Peter Handke, dos tipos de cansancio. Uno es el cansancio de la sociedad de rendimiento, materia de su discusión previa y llamado por Handke (2017) cansancio sin habla y *cansancio a solas*. Se refiere a un cansancio que separa y atormenta, es violento, destruye toda comunidad y toda cercanía. El otro lo denomina Handke *cansancio elocuente, cansancio fundamental o profundo*, capaz de mirar, de reconciliar, muy distante del agotamiento, inspira y esta inspiración, precisa Han, se refiere al “no-hacer”, indicando menos lo que se debe hacer, que lo que se debe dejar de hacer (Han, 2012, pp. 47-48). Este cansancio devuelve el asombro al mundo, suprime la rígida delimitación entre unos y otros, es por eso un “cansancio del nosotros”. Se trata, en suma, de un cansancio de la potencia negativa, de un cansancio en la paz (Han, 2012, p. 50).<sup>199</sup>

De acuerdo con la propuesta de Han, a riesgo de parecer esquemático, ubicaría la clave en desarrollar la capacidad de contemplación y, paralelamente, cultivar el “no-hacer” o los “no-haceres”.<sup>200</sup>

A continuación, se verá brevemente dónde se encuentran estos principios de conducta o enfoques vitales en la cultura japonesa. De hecho, la vida contemplativa y el “no-hacer” se presentan conjuntamente en las artes *zen*, parte fundamental de la vida japonesa actual. Aunque se consideran artes *zen* a las llamadas artes marciales, no se analizarán, pues constituyen un ámbito especializado convertido más en deporte, incluso en espectáculos deportivos, perdiendo mucho de su espíritu original. Por esta razón, se verán sólo de manera ilustrativa sin pretensión alguna de exhaustividad, en la pintura y la caligrafía, el arreglo floral y la ceremonia

---

un sentido experiencial: ése es el camino”. Este camino, sostiene Kerber, “es el camino que podría conducir a Japón a encabezar una nueva era” (Kerber, 2019, p. 100).

<sup>198</sup> La hiperactividad paradójicamente es pasiva, en tanto que no permite una acción libre, aclara Han (2012, p. 37).

<sup>199</sup> Aquí el uso de la palabra paz por parte de Han me parece muy importante.

<sup>200</sup> El “no-hacer” no es privativo de Oriente, se encuentra también entre las culturas originarias del continente americano. En particular sirva de ejemplo el caso de la cultura tolteca, expresada en diversas obras de Carlos Castaneda, sobre todo cuando habla de los “no-haceres” de uno de sus maestros, llamado Silvio Manuel. Véase Carlos Castaneda (2017). *El don del águila* (cap. xii). Editorial Booket México.

del té, con el propósito de aclarar cómo se manifiestan en estas actividades la contemplación y el “no-hacer”.

La palabra clave en el planteamiento de Han para superar al cansancio por él criticado e identificable de diversas formas en Japón, es “no-hacer”. Aunque el autor no lo menciona, es evidente la relación entre el “no-hacer” discutido por el filósofo coreano y el *Wu wei* chino procedente del taoísmo y en esencia consistente en saber dejar simplemente fluir al *tao*, sin bloquearlo, sin obstruirlo, sin resistirlo. En la cultura japonesa penetró el *Wu wei* taoísta a través del budismo *zen*, el cual guarda notable cercanía con el taoísmo. Por consiguiente, diversas prácticas tradicionales japonesas, como las mencionadas líneas arriba, pueden interpretarse con fundamento como formas de un *Wu wei* japonés.



## El camino de la pintura

Al hablar de la pintura, especialmente la pintura *Sumi-e* del periodo Muromachi, es en referencia a cuando en el siglo XIV florecen los monasterios *zen* en Kamakura y Kyoto, y se caracteriza por ser monocromática y realizada con tinta. En este estilo se utilizan sólo las pinceladas necesarias para expresar la idea del artista. Como es habitual en la historia de Japón, este estilo fue originalmente chino, pero los japoneses lo modificaron hasta convertirlo en un arte auténticamente japonés. En este tipo de pintura lo relevante no es únicamente lo que se pinta, sino lo que no se pinta, es decir, los espacios vacíos entre los trazos, en otras palabras, lo no-pintado contribuye a dar mayor profundidad al mensaje transmitido. Este tipo de pintura recuerda a la caligrafía, donde obviamente la parquedad de trazos es aún mayor y su nombre mismo *shodou*, que significa “el camino de la escritura”, pone de relieve su origen en el budismo *zen*. El *shodou* no se limita a representar ideas o palabras; de hecho, es un arte meditativo y contemplativo cuya práctica durante años, no asegura su pleno dominio. El practicante concentra su atención sólo en el momento presente, en lo que hace y no hace, su relajación incrementa su sensibilidad y capacidad de percepción, el tiempo cobra una dimensión diferente a la del vaivén cotidiano; así la prisa y la ansiedad desaparecen, el calígrafo se vuelve uno con su pincel y su existencia se funde con la tinta y el papel. El yo desaparece y no hay más separación entre sujeto y objeto, entre individuo y mundo.

A continuación se explorará la disciplina y arte del arreglo floral o *ikebana*, que cuenta con 1 200 años de historia.<sup>201</sup>

---

<sup>201</sup> La palabra *ikebana* proviene del verbo *ikeru*, que significa “arreglar”, pero también “vivir”, y de *hana*, “flor”, que al sonorizarse se convierte en *bana*. Esta disciplina también se conoce como *kadou*, que significa “el camino de la flor”.

## El camino de las flores

Como sucedió con otras prácticas *zen*, el *ikebana* llegó a Japón procedente de China. Lo primero a aprender en esta disciplina es el enfoque del practicante en el uso del espacio visible, así como del invisible. De manera similar a otras adopciones culturales provenientes de China, fuertemente promovidas por el príncipe Shōtoku, aquí se cumple su lema: “Aprender de China con el espíritu japonés” (Kerber, 2019, p. 46).

Aunque existen miles de escuelas de *ikebana*, todas comparten la misma idea, aunque se utilizan objetos materiales, flores, ramas, hojas, en realidad se trata de un arreglo floral espiritual; no se trata de presentar la belleza visible de la naturaleza, sino de construir un escenario viviente cuyos significados ocultos y espiritualidad deberán involucrarse con la imaginación de los espectadores. Los materiales vegetales se usan como medio para comunicar emociones y sus simbolismos se combinan para crear una nueva experiencia espiritual en los observadores. El estado físico de las flores cambia con el tiempo y abre así numerosas posibilidades, todas apreciadas y aceptadas con gratitud. Así, cada flor es una oportunidad de entender nuestro mundo. Además, es importante subrayar, cada flor dentro de la cultura japonesa tiene un especial significado emocional, que por lo regular pasa desapercibido por los occidentales.

Aunque debido a su origen chino este arte busca representar el equilibrio entre las dos fuerzas básicas de la naturaleza, el *yin* y el *yang*, existe una tercera fuerza oculta, correspondiente al espacio vacío, que tiene relevancia tanto visual como filosófica. En consecuencia, el resultado es muy diferente de un arreglo perfectamente simétrico, como parece ser la

preferencia en la cultura occidental. El vacío, lo ausente, tiene tanta importancia como lo presente y visible, e incluso más, pues lo último cobra sentido gracias a lo primero.<sup>202</sup>

A lo anterior se le llama disimetría o simetría dinámica,<sup>203</sup> y se explica por la combinación de budismo, introducido en Japón en el siglo VII, y *shintoisimo* en sus orígenes, lo cual contrasta con los principios de simetría imperantes en el arreglo floral occidental, bajo la influencia del cristianismo.<sup>204</sup> En el caso de Japón, opinan Moriyama y Moriyama (2001), los principios de simetría occidentales resultan incompatibles con la idea *shintoiista* de concebir a la naturaleza como el lugar de residencia de más de ocho millones de dioses, de los cuales ninguno es dominante, lo que otorga un sentido fluido y dinámico al orden cósmico, en concordancia con el arquetipo de la mitología japonesa, descrito como una “estructura con un centro vacío” por el psicólogo jungiano japonés, Hayao Kawai (citado por Moriyama y Moriyama, 2001, p. 275).<sup>205</sup>

Las autoras citadas recuerdan la importancia, tanto para el *shintoisimo* como para el budismo, de vivir en armonía con la naturaleza; el *ikebana* se funda en este concepto. En particular, la rama más larga utilizada en *ikebana* representa el “cielo”, la mediana corresponde a la “tierra” y la más corta representa lo “humano”, pero ninguna es dominante, por el contrario, con ayuda de las flores quedan enlazadas formando un microcosmos, en el que está presente el ciclo de la vida y la muerte.

Por otra parte, Abubacker y Sathya (2014) encuentran una estrecha relación entre los conceptos básicos de *ikebana* y la vida diaria de las personas japonesas, concluyendo que, aplicados a la comida, la medicina, el vestido, la vivienda y la cocina contribuyen a disfrutar de una vida más saludable.

Este disfrute está relacionado con algo muy importante de esta práctica, consistente en la relevancia, no tanto del resultado obtenido, un

<sup>202</sup> Las ideas arriba resumidas se tomaron de Rozhin (2013).

<sup>203</sup> Véanse Moriyama y Moriyama (2001).

<sup>204</sup> El cristianismo fue introducido en el puerto de Nagasaki por jesuitas portuguesas en 1543, aunque en 1597 Toyotomi Hideyoshi condenó a muerte a 26 cristianos; esta religión fue prohibida por completo por Tokugawa Ieyasu en 1614, no sin resistencias, en particular en el sur del país.

<sup>205</sup> En términos urbanístico-espaciales, Barthes (1970) también señala que Tokio tiene un centro vacío, el palacio imperial.

hermoso arreglo floral, sino del viaje hacia él; es decir, la experiencia transformadora de la persona practicante.<sup>206</sup> Esta experiencia pasa por la contemplación, el *ikebana* no es únicamente el arte de arreglar flores siguiendo ciertos principios estéticos, sino un arte contemplativo, que se explica por sus orígenes budistas.<sup>207</sup>

Se ha demostrado que la práctica de *ikebana* tiene efectos positivos sobre la ansiedad y el ritmo respiratorio, aumentando la sensación de bienestar.<sup>208</sup> Esta práctica se convierte en un ejercicio de meditación, conocido en Occidente como *mindfulness*, pero en realidad, en tiempos de Buda era ya una antiquísima práctica en la India, incluso caída en desuso y fue el propio Buda quien la volvió a poner en práctica en su época.<sup>209</sup>

Para el propósito de la argumentación se concluye esta breve alusión al *camino de las flores* resaltando que su práctica conduce, entre otras cosas, a una mente libre, a estar en sintonía con la naturaleza, a conseguir una mente tranquila y pacífica, así como a encontrar la paz interior, como lo han señalado numerosos estudiosos y comentaristas del tema.

Toca el turno de abordar la ceremonia del té, perfectamente complementaria de las demás artes o disciplinas inspiradas en el budismo *zen*.

---

<sup>206</sup> Esta experiencia se logra mediante lo que Shimbo (2007) llama las diez virtudes de *ikebana* y que están relacionadas con el budismo *zen*.

<sup>207</sup> Así lo expresa el título del que fue probablemente el primer libro sobre el tema publicado en Occidente, escrito por Gusty L. Herrigel con un prólogo del D. T. Suzuki, titulado en alemán *Zen in der Kunst der Blumenzeremonie* y en inglés *Zen in the art of flower arrangement* (1958). En español se tradujo simplemente como *El camino de las flores. Introducción al espíritu de ikebana* (1959). El elemento contemplativo lo enfatiza recientemente Harpaz (2016).

<sup>208</sup> Véanse Honma *et al.* (2015).

<sup>209</sup> Se trata de la meditación *vipassana*, expuesta por Buda en dos famosos sermones, incluidos en el Pali Canon. El Satipatthana Sutta y el Maha-Satipatthana-Sutta, que tratan de los fundamentos de la interiorización.

## El camino del té

Los japoneses adoptaron de China la costumbre de beber té de manera ceremonial. La desarrollaron, modificaron y perfeccionaron, adecuándola a las tradiciones japonesas para convertirla luego en un elemento central de la vida cotidiana.<sup>210</sup>

Según Okakura (2005, p. 26), la infusión de hojas de té empezó a beberse en China como medicina, pero durante la dinastía Tang, en el siglo VIII, Lu Wu le otorga un nuevo valor, ya que descubre en el “servicio del té” el orden y armonía reinantes en todo el universo. De acuerdo con esta idea, de raíces taoístas, escribe una extensa obra en tres volúmenes sobre el tema. Pero fueron los budistas *zen* de la parte meridional de China quienes perfeccionan el ritual del té y es esta versión la que llega a Japón en el siglo XV, donde deja de ser sólo una forma de beber, para devenir una “religión del arte de vivir” (Okakura, 2005, p. 32). La forma actual de la ceremonia del té japonés se debe a Sen-no-Rikyu, quien en el siglo XVI instituyó sus formalidades y las llevó a su máxima perfección, impregnándolas del espíritu del budismo *zen*.

---

<sup>210</sup> Información detallada sobre la historia de la ceremonia del té, sus principales escuelas, que existen tanto en Japón como en el extranjero, sus grandes maestros y la descripción detallada de los procedimientos, se encuentra en numerosas publicaciones y páginas electrónicas. Dos páginas muy útiles son The Japanese Tea Ceremony (<http://japanese-tea-ceremony.net/>), así como de la Escuela Urasenke (<http://www.urasenke.or.jp/texte/index.html>). También las publicaciones de la Dai Nihon Chadou Gakkai (Asociación Japonesa de Chadou) son una excelente fuente de información sobre muchos aspectos que aquí no serán abordados.

La ceremonia del té es parte de la disciplina llamada *chadou*, cuyo significado es “el camino del té”, análogamente como otras disciplinas *zen* incorporan la palabra *dou* para enfatizar el sentido de camino, de una disciplina, de un método de realización de la persona en búsqueda de la iluminación.

Todos los componentes de la ceremonia del té, los utensilios y el lugar mismo, incluso cada movimiento, tienen un significado profundo impregnado de las ideas taoístas y budistas *zen*. Entre las ideas centrales hay que destacar lo apuntado por Okakura (2005, p. 44), cuando dice: “El salón del té, lo repito una vez más, es una imagen del vacío [...]”. El vacío es un concepto clave en el taoísmo, pues para Lao-Tsé sólo en el vacío reside lo verdaderamente esencial y, lo más importante, “el vacío es todopoderoso, porque puede encerrarlo todo. Únicamente en el vacío es posible el movimiento” (Okakura, 2005, p. 56).<sup>211</sup>

Además del vacío, otro elemento conspicuo es la asimetría, por ello al salón de té se le llama también “casa de la asimetría”. La asimetría era especialmente valorada por taoístas y budistas del sur de China. En cambio, confucianos y budistas del norte no tenían inconveniente en aceptar la simetría. Para los pensadores meridionales de China la función de la asimetría era muy importante, cuya idea fundamental reza: “La verdadera belleza solamente llega a descubrirla aquel que mentalmente completa lo incompleto” (Okakura, 2005, p. 45). Así, cuando el budismo *zen* ganó influencia en el arte de los países del este asiático, se “evitó de una manera deliberada lo simétrico, no sólo porque expresaba la idea de lo completo, sino porque representaba una repetición” (Okakura, 2005, p. 45). Y se plasma en todas las artes, incluyendo desde luego la ceremonia del té.

Lo anterior va de la mano con la simplicidad y la ausencia de elementos triviales en la sala del té, lo que ayuda a convertirla en “un verdadero santuario contra las fricciones del mundo exterior” (Okakura, 2005, p. 47), donde fácilmente puede uno consagrarse a la adoración de la belleza.

---

<sup>211</sup> Kerber afirma que la “esencia de lo japonés es el vacío, [...]. Se trata de un ‘algo’ en la Nada, una nada con contenido, como lo es el cero al sistema decimal o el silencio a la pauta musical” (Kerber, 2019, p. 39). Este autor relaciona el concepto de vacío en la cultura japonesa con la impermanencia, enfatizada por Karaki, quien “advertía que mientras se tuviera presente la impermanencia de nuestro ser, uno puede ser capaz de reconocer que el mundo trasciende y que la vida es incierta” (Kerber, 2019, p. 40).

Un tercer elemento plasmado en la ceremonia del té es la vieja idea taoísta de estar conscientemente en el mundo, es decir, enfocar la atención en el momento presente, con la convicción de que “el presente es el infinito en movimiento, la legítima esfera de lo relativo” (Okakura, 2005, p. 55). Esta clara conciencia del momento presente se expresa en el conocido proverbio axial de la ceremonia del té: *ichigo ichie* (一期一会), compuesto por *ichigo* (一期), “una vida”, e *ichie* (一会), “un único encuentro”. Esto es, todo encuentro con otras personas (en la ceremonia del té es el anfitrión y sus invitados) es único e irrepetible, de ahí la pertinencia de valorarlo como un tesoro, como un regalo de la vida, y también la necesidad de ejecutar siempre el ritual del té con total entrega física y mental.

En cuarto lugar, y estrechamente vinculado con el punto anterior, está el principio de no-discriminación, es decir, hasta lo aparentemente pequeño e insignificante es importante. Se trata de la idea *zen* de que lo temporal y material, es tan relevante como lo eterno y espiritual, “y de que en las relaciones superiores de las cosas no hay diferencia entre las pequeñas y las grandes: un átomo está dotado de las mismas posibilidades que el Universo” (Okakura, 2005, p. 61).<sup>212</sup> Lo que, trasladado a la esfera de las acciones humanas, “exigía que la labor más insignificante fuera realizada con una perfección absoluta” (Okakura, 2005, p. 62). De esta manera, con admirable esmero el maestro o maestra del té limpia sus utensilios, acomoda cada objeto del salón, manipula sus herramientas, y así realiza todas sus actividades. Mismas que están regidas por otro principio *zen* fundamental, el principio de economía o de parsimonia. Este principio aparece claramente expresado en el *bushido* de la siguiente manera: “Si hay algo por hacer, hay ciertamente un modo mejor de hacerlo, y el mejor modo es tanto el más económico como el más elegante” (Nitobe, 2005, p. 53). A continuación del texto citado, aclara Nitobe, el modo prescrito es el mejor para ahorrar tiempo y trabajo, es decir, el uso más económico de la fuerza, de la energía se diría actualmente.

---

<sup>212</sup> Esta idea también está presente en Occidente; por ejemplo, en la tradición hermética a través de la máxima que reza: “como es arriba, así es abajo” y que aparece en la legendaria Tabla Esmeralda. Entre los estudios más serios y documentados sobre el tema, véanse a Yates (1983) y Jung (2005). La misma idea se encuentra en el proverbio latino: *In omnibus partibus relucet totum*, presente en los textos de Nicolás de Cusa (1401-1464).



Además, muy importante, es la inclusión en la ceremonia del té tanto de la caligrafía y la pintura, como del arreglo floral. Su combinación, en consecuencia, hace del camino del té una disciplina completa para vivir intensamente y con el mayor gozo posible el momento presente.<sup>213</sup>

En esta resumida exploración sobre los posibles caminos accesibles a la sociedad japonesa para superar su agobiante cansancio, se puede percibir, sin mucho esfuerzo, la presencia subyacente a todos ellos, de una forma propiamente japonesa de aproximarse a la naturaleza, valorarla e integrarla en la vida cotidiana. Esta forma salta a la vista del extranjero cuando observa cómo los japoneses disfrutan contemplando la floración de los cerezos en marzo y abril, si es en Tokio o antes si es más al sur o después tratándose del norte; cómo gozan el dorado de los árboles en el otoño y todo el año los “baños de bosque”. Resulta igualmente sorprendente para el observador de otras latitudes el esmero puesto por las familias japonesas al cultivar sus pequeños jardines o incluso huertos en reducidos espacios. Todo ello y más, revela una cultura con una forma muy particular de experimentar la naturaleza, de vivirla sintiéndose parte de ella, muy lejos de las dualidades de viejo cuño, imperantes en Occidente y cuyas consecuencias ecológicas son bien conocidas.<sup>214</sup> En el caso de Japón, la contradicción se presenta cuando se pasa al ámbito de la economía dominada por grandes empresas y por gobiernos empeñados en conquistar los mercados extranjeros. Aquí parece quedar bloqueada la mente japonesa amante de la naturaleza y se enciende un símil de la mente occidental depredadora del medioambiente

---

<sup>213</sup> Se ha dicho también que la ceremonia del té activa ambos hemisferios cerebrales. La atención hacia los hechos, es decir, instrumentos, objetos y procesos son material para el hemisferio izquierdo. Mientras que la belleza del lugar, de las flores, la atmósfera de armonía y tranquilidad, los sentimientos de los participantes, son insumos para el hemisferio derecho. Véase al respecto <https://www.happymatcha.com.au/what-does-the-japanese-tea-ceremony-really-symbolise/>. Consultado el 27/03/2019.

<sup>214</sup> Sobre el nexo entre budismo y ecología en la historia de la cultura japonesa puede verse el capítulo 5 de J. Baird Callicott, publicado originalmente en 1994, pero todavía de innegable actualidad. Desde una perspectiva sociológica son muy importantes los planteamientos de Clammer (2010), en especial el capítulo 5, titulado “Ser Natural/Ser Social” (pp. 59-81), para quien la idea de naturaleza ha jugado un papel clave tanto en la estética como en la cultura japonesa en general. Sobre naturaleza y cultura en Japón, véanse Grapard (2011) e Iwatsuki (2008). Acerca de los conceptos de naturaleza y tecnología en el Japón preindustrial léase Morris-Suzuki (1991). En especial, sobre las importantes ideas del filósofo de la naturaleza Watsuji Tetsuro (1889-1960) es fundamental el libro de David W. Johnson (2019).

y sólo preocupada por el llamado crecimiento económico. Esta última, probablemente, puesta en marcha desde la modernización forzada por el gobierno Meiji, es la que, de acuerdo con la tesis sostenida a lo largo de estas páginas, agotó a la sociedad japonesa haciéndola un notable exponente de la *sociedad del cansancio*.<sup>215</sup> Para salir de ella, se abordan algunos caminos ya existentes dentro de la cultura japonesa. Tal vez no sean los únicos y quizás existan más vías para superar dicho cansancio, pero lo más importante sería integrar todas las opciones posibles para beneficiar tanto a los individuos (niños, jóvenes, mujeres, trabajadores, desempleados, ancianos, etcétera), como a la sociedad en su conjunto y con ello contribuir a algo muy importante que subraya Yamamoto (2015, p. 110). Este autor destaca el inferior desarrollo de la sociedad civil japonesa en comparación con Europa. Por consiguiente, considera, “el primer paso será fortalecer [...] la sociedad civil reconstruyendo y desarrollando los lazos sociales con base en lo local y en colaboración o solidaridad”. Una sociedad sin lazos, sin comunicación, sin diálogo, es una sociedad cansada y solitaria. Lo primero porque está agotada, sin fuerzas ya para construir, mantener y renovar esos lazos vitales. Lo segundo porque el YO sólo puede existir como NOSOTROS y cuando hay un TÚ para reconocerlo. En la cultura japonesa, de forma original, en ese nosotros, tradicionalmente se había integrado a la naturaleza, no como en Occidente, en el sentido de la *otredad radical*, sino como parte de un todo, del cual los humanos sólo representan un humilde componente.

---

<sup>215</sup> También existe la opinión de que el fenómeno de la modernización forzada ha hecho que la sociedad japonesa pierda su espíritu auténtico y original. Por ejemplo, Kerber (2019, p. 20) sostiene que “[...] entre más moderno se ha vuelto el país, más alejado ha estado de su espíritu original [...] el frenesí por la modernización hizo que los japoneses se volcaran de lleno hacia la idea de que la naturaleza es dominable y que, con el poder de la tecnología, se lograría cambiar el decurso de la historia”. Esto ocurrió a pesar de los deseos de Yukichi Fukuzawa, el principal ideólogo de la modernización e internacionalización de Japón a fines del siglo XIX, quien “abogó por modernizar a Japón mediante un cuidadoso proceso de adaptación de los valores occidentales, aunque recomendaba evitar a toda costa el extravío del espíritu japonés” (Kerber, 2019, p. 44). Por otra parte, también habrá quien considere que la modernización forzada alineó a la sociedad japonesa. Por ejemplo, Takahashi (1991, p.119) asevera que, con el rápido desarrollo económico de Japón, “en la búsqueda ávida de la producción y la ganancia nuestro ser espiritual ha sido totalmente ignorado. Como resultado se han generado tensión y animosidad. La alienación humana se ha internado en el sistema social”.

## Consideraciones (cuasi) finales

En los primeros apartados del presente libro se trata de demostrar la correspondencia entre la sociedad japonesa y la *sociedad del cansancio* de Han. Asimismo, se presentaron una serie de fenómenos contemporáneos como expresiones del cansancio de japoneses y japonesas. Además, se propone como la raíz primera de dicho cansancio, la forzada y acelerada modernización de Japón, sobre todo, en la era Meiji y después a partir de la segunda posguerra. El tema remite necesariamente a la cuestión del tiempo y del ritmo, esto es, cuándo iniciar las transformaciones de una sociedad y a qué ritmo realizarlas.<sup>216</sup> Mucho se ha escrito, por lo general con admiración, sobre la velocidad de Japón para alcanzar a las potencias industriales occidentales. Sin embargo, las actuales manifestaciones de cansancio tienen su causa primera en la velocidad de los cambios operados y, como en cualquier actividad, no se puede correr ininterrumpidamente sin llegar a cansarse. De esta manera, cuando los japoneses a mediados del siglo XIX iniciaban su Revolución Industrial — proceso ocurrido en Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII—, el occidente capitalista ya estaba inmerso en lo que Hilferding llamó la era del capital financiero y otros marxistas simplemente fase imperialista. Cuando Japón adoptó (forzadamente) el sistema político democrático,

---

<sup>216</sup> Sobre el tema, escribe Polanyi (2003, p. 85) con respecto a Inglaterra: “El ritmo del cambio es a menudo no menos importante que la dirección del cambio mismo; pero mientras que esta última no depende con frecuencia de nuestra volición, sí podemos controlar a veces el ritmo al que permitimos que ocurra el cambio”. El autor habla del papel del gobierno en la vida económica y de la posibilidad de que acelere o frene el ritmo del cambio social.

otro signo fundamental de modernización, hacia la mitad del siglo xx y cuyo origen se dio en Europa con la Revolución francesa y en el continente americano con la independencia de antiguas colonias británicas durante el siglo xviii, los países occidentales ya se enfrentaban a otros grandes problemas políticos, como el fin del colonialismo y las luchas de liberación nacional de los países del llamado tercer mundo. Sin duda en este colosal esfuerzo por ponerse al día y no ser menos ante Europa y Norteamérica, mucho se ganó ostensiblemente, pero lo perdido pocos ojos lo veían, pues ocurría probablemente en el reino del inconsciente colectivo japonés y, sobre todo, nadie podía adivinar con medio siglo o más de antelación el precio de la modernización forzada impuesta a la sociedad japonesa. La hipótesis desarrollada a lo largo de estas páginas, es que ese precio fue el cansancio de una nación.<sup>217</sup>

Por añadidura, lo que se argumentó en los apartados anteriores tiene como propósito destacar que dentro de la cultura japonesa existen suficientes elementos prácticos para hacer frente a la sociedad del cansancio y salir con éxito de ella para buscar un tipo de sociedad alternativa, diferente, donde los seres humanos vivan con gozo cada instante y puedan construir a largo plazo sus vidas, sin caer en los abismos existenciales anotados al inicio del presente texto.

De manera intencional se omitió la alternativa teórica o puramente filosófica, dignamente representada por una pléyade de pensadores japoneses, aparecidos en todas las épocas y cuyas voces, a pesar del tiempo, siguen resonando con cabal vigencia para enfrentar los problemas contemporáneos. Algunos de ellos se inscriben en la filosofía budista, otros en el confucianismo y también en el *shintōismo*,<sup>218</sup> pero de la misma manera hay voces discordantes, difíciles de clasificar, no por ello menos relevantes. Por ejemplo, es el caso de Shoeki Ando, llamado filósofo social y ecológico del siglo xviii,<sup>219</sup> cuyas críticas a su sociedad y a las injusticias

<sup>217</sup> Algunos políticos e intelectuales piensan que el precio ha sido la pérdida del “espíritu japonés” o la esencia de lo japonés, por “haberse sobreexpuesto a Occidente, al empeñarse en alcanzar a las potencias industriales, y al subordinar el destino del país a los designios de Estados Unidos” (Kerber, 2019, p. 49).

<sup>218</sup> Kerber considera que el *shintō* también resulta pertinente para el momento histórico actual de la sociedad japonesa, en especial lo que el autor llama el *shintō* ecologista y esta idea la fundamenta a lo largo del capítulo iv de su libro (Kerber, 2019, pp. 83-97).

<sup>219</sup> Véase Yasunaga (1992).

de su tiempo no han perdido actualidad. Otro buen ejemplo, pero más cercano en el tiempo, es la sarcástica crítica de Natsume Soseki a la forma particular de modernización de Japón y a la imitación irreflexiva de los patrones de comportamiento occidentales por parte de los japoneses a partir de la revolución Meiji.<sup>220</sup> Esta empresa la ha realizado con gran cuidado Kerber (2019), quien enfáticamente asevera que “existe hoy un Japón renovador y entusiasmado por rescatar el espíritu más auténtico del ser japonés durante la nueva *Era Reiwa*, la del orden armónico; la que anuncia el refloramiento cultural [...]. El cambio que se manifiesta emana de la sociedad, no de las cúpulas gobernantes” (Kerber, 2019, p. 21). Este autor considera que “a consecuencia de los vaivenes económicos de los últimos 30 años [...] los japoneses han cobrado conciencia inusitada acerca de la condición de fragilidad a la que los ha llevado la locura modernizante, y *ese cobro de conciencia* ha implicado la *revaloración* del pensamiento premoderno, que solía poner el acento en la armonización de los seres con el entorno y consigo mismos” (Kerber, 2019, pp. 32-33). Asimismo, los acontecimientos de Fukushima en el 2011 “evidenciaron que [...] el desenfreno [...], tanto por dominar a la naturaleza como por seguir el camino de la occidentalización, ha conducido hacia un callejón sin salida” (Kerber, 2019, p. 34).

Ante esta situación la sociedad japonesa descubrió, sostiene Kerber, que

es en la riqueza de su pasado, donde se encuentra la riqueza de su futuro (Y que) no es desde la cúspide de la burocracia o el poderío del capital empresarial, sino desde el fondo de la sociedad japonesa que el país se podría colocar en la cresta de una transformación (Kerber, 2019, p. 35).<sup>221</sup>

<sup>220</sup> Un divertido ejemplo aparece en la novela de Soseki titulada en español *Soy un gato*, publicada por primera vez en japonés en 1905. Sin embargo, el autor desarrolla su crítica a la modernidad en diversas obras, escritos y conferencias. Sobre Natsume Soseki y la modernidad en el 2015 se desarrolló un simposio internacional en la Universidad Waseda, con participación de especialistas japoneses y extranjeros. Agradezco a Sayuri Suzuki el haberme sugerido la lectura de los textos de Natsume Soseki.

<sup>221</sup> Cuando Kerber (2019) habla del pensamiento premoderno japonés, se refiere al neoconfucianismo, al *shintō* y a la Escuela de Kyoto, destacando Nishida, Nishitani, Miki y de manera muy especial Dōgen.

Aunque muy importantes, se dejaron de lado este tipo de fuentes para analizar sólo ciertas prácticas sociales, ampliamente difundidas en la sociedad japonesa y que forman parte de la vida cotidiana, razón por la cual está razonablemente fundado considerarlas como herramientas indispensables para un cambio de vida en el Japón actual.<sup>222</sup>

Para cerrar este análisis, se presentan algunas reflexiones sobre los planteamientos de Han, antes abordados, contrastándolos con la experiencia japonesa. Una propuesta central de Han es que en la sociedad moderna o postmoderna que él discute, no es tanto la explotación sufrida por parte de otra persona, sino la explotación autoimpuesta. Que la carrera frenética hacia el aumento incesante del rendimiento laboral viene impulsada por las propias personas y no por coacciones externas.

Otro punto clave de Han es que él no ve en la aceleración de la vida el problema, pues considera a la aceleración como un fenómeno derivado de algo más profundo. Esto más profundo es el cansancio.<sup>223</sup> Por lo tanto, la solución no está en una *slow-life*.

Finalmente, en el centro de la propuesta de Han para superar los problemas del cansancio provocado por la sociedad del rendimiento son conspicuos los conceptos de vacío y del “no-hacer”. Estos fenómenos se observan en la sociedad japonesa actual de la siguiente manera.

Con respecto a lo primero, aparentemente en la sociedad considerada por Han, el capitalismo ha desaparecido o se ha transformado en algo irreconocible, pues ya no hay explotación en el sentido apuntado por Marx, es decir, obreros asalariados productores de un plusvalor inaccesible a ellos y apropiado por la clase social propietaria de los medios

---

<sup>222</sup> Es evidente que las presentes reflexiones parten del supuesto de que la sociedad japonesa actual mantendrá su composición demográfica sin alteraciones mayores, sólo con ligeros cambios en lo concerniente a la entrada de un reducido número de trabajadores inmigrantes, hombres y mujeres destinados a fortalecer ciertas actividades, como la agricultura y los servicios de salud y cuidado de adultos mayores. Si, por el contrario, la tasa de natalidad siguiera descendiendo y el gobierno decidiera abrir las fronteras a grandes flujos de inmigrantes (chinos, coreanos, indonesios, filipinos, tailandeses y vietnamitas, por ejemplo) y este fenómeno provocara drásticas transformaciones demográficas en el país, en ese caso, las vías para superar a la sociedad del cansancio japonesa asumirían características hoy por completo impredecibles.

<sup>223</sup> Debo decir que si he interpretado bien el planteamiento de Han (2012), no lo entiendo. Desde mi perspectiva lo lógico es primero realizar aceleradamente un esfuerzo y después tener cansancio por ello.

de producción. En la sociedad del cansancio de Han las personas se autoexplotan, pero esto no tiene sentido en términos económicos, pues significaría la apropiación de su propia plusvalía, lo cual no puede llamarse explotación, sino autoproducción. Sin embargo, claramente Han emplea el término explotación para referirse al incremento de las jornadas laborales de trabajadores y empleados hasta límites insostenibles física y psicológicamente. Esto Marx lo llama aumento de la producción de plusvalía absoluta. La diferencia, desde la perspectiva de Han, estriba en que en otras épocas del capitalismo esto ocurría por medio de la coacción o el miedo a perder el empleo, y con él la única fuente de ingresos posible. Pero en la sociedad contemporánea no es necesaria la coacción, pues el trabajador lo hace por su propia voluntad. En otras palabras, no hay coacción sino motivación, interiorización del deber ser y del deber hacer. No obstante, basta con observar a mayor detalle el escenario real, cuyo paradigma extremo es la experiencia japonesa, si bien no la única, para constatar la destrucción de las personas por parte del sistema laboral, como ampliamente lo demuestra Pfeffer (2018). Ciertamente empleados y trabajadores, incluso de alto nivel, han interiorizado la coacción y, aparentemente de manera voluntaria, trabajan hasta acabar con su salud y enfermarse o precipitarse en el suicidio, pero en realidad, como argumenta este autor, las prácticas administrativas (*management practices*) crean un ambiente tóxico para empleados y trabajadores, al no considerar a los seres humanos como tales, sino plantearlo todo en términos de “costos” y “recursos”.

En Japón este comportamiento ha llegado a excesos incomparables, explicables, pero de ninguna manera justificables, por la llamada “moral del trabajo” propia de los japoneses; por la cual anteponen los intereses de la empresa a los personales y de sus familias.<sup>224</sup> No obstante, este fenómeno no puede conceptualizarse como “autoexplotación”, como sostiene Han; se trata más bien de la misma explotación capitalista descrita por Dickens en forma literaria y analizada por Marx y Engels de manera histórica y conceptual, aunque en el caso japonés, con el ingrediente

---

<sup>224</sup> En una comunicación personal, Víctor López Villafañe señala que esto podría explicarse por “la cultura y ética del trabajo (escuela Ishida Baigan, 1685-1744) que ha penetrado (en la sociedad japonesa CM) como parte insoluble hasta ahora y como señas ya con fisuras importantes”. Sin poder profundizar en este pensador, sólo se menciona como dato importante.

del consenso de los propios explotados. Sin embargo, sería necesario profundizar en el análisis de la construcción de dicho consenso, pues también están presentes factores de competencia, sobre todo, cuando en Japón dejó de existir el sistema de empleo de por vida, cuando aumenta la proporción de puestos de trabajo precarios y temporales y, muy importante, cuando existe la presión de los mismos compañeros de trabajo y colegas siempre dispuestos a cualquier sacrificio con tal de no perder su empleo. De tal forma que, quien no se sacrifica por la empresa será mal visto y marginado, cuando hay muchas otras personas dispuestas a darlo todo por ella de inmediato. En otras palabras, no es necesaria una presión directa por parte de los jefes dentro de la empresa, la presión en sentido horizontal ejercida por los compañeros de trabajo es suficientemente efectiva y se basa en la máxima de conducta de los japoneses de “no ser diferente”.

Tocante al tema de la desaceleración, no considerada por Han como la solución al problema por él discutido, en mi opinión, el *slow-movement* sí puede contribuir de manera eficaz a superar la sociedad del cansancio. El planteamiento de este movimiento no consiste nada más en hacer todo despacio. La idea de la *slow-life* (incluyendo *slow-food* desde luego) es más profunda y compleja, pues, como anota Carl Honoré (2013) en la introducción a su *Elogio de la lentitud*, le explicó Carlo Petrini en su encuentro en la pequeña población piemontesa donde está la sede de *slow-food*: “Si uno actúa siempre con lentitud, es un estúpido [...]. No es eso lo que nos proponemos. Ser lento significa que uno controla los ritmos de su vida y decide qué celeridad conviene en un determinado contexto. [...] Luchamos por establecer nuestros propios tempos”. En otras palabras, se trata de recuperar el viejo *Kairós* de los griegos, en el sentido de *el momento oportuno para hacer algo*, donde la pertinencia de la acción no puede ser forzada externamente, sino que deriva de una armonía entre el sujeto y el objeto involucrados en dicha acción.

Entendido el *slow-life* de esta manera, es una propuesta más rica de lo que la sola palabra (lentitud) podría sugerir y, por consiguiente, representa una herramienta adecuada para superar la sociedad del cansancio criticada por Han y, en particular, su expresión en el caso de Japón. Donde, como se ha visto en las páginas destinadas a las disciplinas *zen*, el ritmo pausado, lento y consciente es fundamental.



En tercer lugar, Han propone como clave para superar el cansancio de la sociedad del rendimiento el *vacío* y el *no-hacer*. Por lo apuntado, si bien someramente, sobre las disciplinas o caminos *zen*, la caligrafía y la pintura, el *ikebana* y el *chadóu* se desprende que en todos estos caminos de realización personal el *vacío* y el *no-hacer*, entendidos desde luego en el sentido budista, juegan un papel fundamental. Por lo cual es válido vislumbrar dentro de la sociedad japonesa actual elementos suficientes para desarrollar estrategias para superar (*aufheben* en el triple sentido que le da Hegel a este concepto)<sup>225</sup> a la sociedad del turbocapitalismo. Sin embargo, ¿por qué razón no ha ocurrido todavía esto?, ¿por qué razón japoneses y japonesas, niños, jóvenes y adultos, no han echado mano de estos valiosos instrumentos y, por el contrario, están cayendo trágicamente en las peores trampas de la sociedad del cansancio?

Una respuesta tentativa sería que dichas prácticas se han conservado para ciertos ámbitos, momentos y propósitos en la vida, pero no han llegado al lugar de trabajo o no lo han hecho para convertirlo en un lugar humanamente amigable. Por muy extendidas que estén algunas de estas prácticas, se han quedado en parte en pasatiempos o bien se han integrado a ciertas cualificaciones que se espera tenga una mujer para llegar a ser una buena esposa. Por otra parte, podría ser que las empresas rivales de las japonesas en la economía global ejercen una competencia tal, que existe el temor de perder la carrera si se hicieran las cosas de otra manera.

A pesar de todo lo anterior, conociendo la historia del pueblo japonés, es justificado pensar que, en algún momento, él mismo encontrará la forma de salir del abismo actual y demostrará, como lo ha hecho frente a otras catástrofes, ingenio, talento, inteligencia y voluntad para crear una sociedad diferente, humana y ecológicamente deseable.

Ante miradas demasiado escépticas o ya entregadas a la derrota, podría parecer romántica o ilusa esta esperanza, pero, muy por el contrario, en este caso se trata de la *docta spes* enarbolada por Ernst Bloch en su obra escrita en el exilio durante los peores momentos de la historia alemana.<sup>226</sup> Y aquí también, como decía Bloch: “Lo nuevo bueno, nunca es totalmente nuevo”, y no podrá serlo, pues la cultura japonesa alberga en sus tradiciones

<sup>225</sup> Es decir: negar, conservar y elevar a un nivel más alto.

<sup>226</sup> En alemán escribe: “Das gute Neue ist niemals so ganz neu” (Bloch, 1977, p. 6).

todos los elementos para construir un futuro mejor y diferente al doloroso presente. Por ello, como escribía el *Mago de Tübingen*: “Expectativa, esperanza, intención en una posibilidad todavía no realizada: esto no es solamente una característica de la conciencia humana, sino, concretamente rectificadora y comprendida, una determinación fundamental dentro de la realidad objetiva en su conjunto” (traducción propia).<sup>227</sup>

---

<sup>227</sup> El texto original dice: “Erwartung, Hoffnung, Intention auf noch ungewordene Möglichkeit: das ist nicht nur ein Grundzug des menschlichen Bewusstseins, sondern, konkret berichtigt und erfasst, eine Grundbestimmung innerhalb der objektiven Wirklichkeit insgesamt” (Bloch, 1977, p. 5).

## Referencias

- Abubacker, M. N. y Sathya, C. (2014), "Concepts of Ikebana art in day to day life". *Biosciences Biothechnology Research Asia*, abril, vol. 11, núm. 1, pp. 201-204.
- Aiba, M., Yutaka, M., Takehiko, K., Toshihiko, M. y Hisateru, T. (2011), "Factors influencing suicidal ideation among Japanese adults: From the national survey by the Cabinet Office". *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, vol. 65, pp. 468-475.
- Alexander, J. C. (2005), *The Cambridge Companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alexander, M. (2017), "Silicone Sally: Meet the Japanese men who shun real-life relationships in favour of rubber romance with sex dolls". *DailyMail.com*. 29 de junio. Recuperado de: [https://www.dailymail.co.uk/travel/travel\\_news/article-4653208/Silicone-Sally-Japan-men-true-love-sex-dolls.html](https://www.dailymail.co.uk/travel/travel_news/article-4653208/Silicone-Sally-Japan-men-true-love-sex-dolls.html). Consultado el 22/02/2019.
- Allison, A. (2013), *Precarious Japan*. Durham: Duke University Press.
- Amanpour, C. (2018), *Sexo y amor en todo el mundo*. T1: El Tokio. Accesible en: <https://www.netflix.com/mx/title/81011682>. Consultado el 01/02/2019.
- Arendt, H. (2021), *La condición humana*. México: Ediciones Culturales Paidós.
- Asgari, B., Pickar, P. y Garay, V. (2016), "Karoshi and Karou-jisatsu in Japan: causes, statistics and prevention mechanisms". *Asia Pacific Business & Economics Perspectives*, Winter, vol. 4, núm. 2, pp. 49-72.

- Bailey, A., LaFrance, M. y Dovidio, J. (2019), "Is man the measure of all things? A social cognitive account of androcentrism". *Personality and Social Psychology Review*. Sep/Oct, vol. 23, núm. 4, pp. 307-331.
- Barthes, R. (1970), *El imperio de los signos*. Barcelona: Seix Barral.
- Bauman, Z. (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Benedict, R. (1946), *The chrysanthemum and the sword: Patterns of Japanese culture*. Boston: Houghton Mifflin (Benedict, R. [2011]. *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza Editorial).
- Bergland, C. (2020), "The global epidemic of extreme social withdrawal. The need for better diagnostic criteria to define *hikikomori* takes center stage". *Psychology Today*. Enero 12, 2020. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/intl/blog/the-athletes-way/202001/the-global-epidemic-extreme-social-withdrawal>. Consultado el 04/08/2020.
- Bernstein, G. L. (1988), "Women in the silk-reeling industry in nineteenth-century Japan", en G. L. Bernstein y H. Fukui (eds.), *Japan and the World*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Bloch, E. (1977), *Das Prinzip Hoffnung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Borneman, E. (2015), *Das Patriarchat: Ursprung und Zukunft unseres Gesellschaftssystems*. Frankfurt am Main: Fischer Digital.
- Boyer, R. y Yamada, T. (2000), *Japanese capitalism in crisis*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Callicott, B. (2017), *Cosmovisiones de la Tierra. Un estudio multicultural de éticas ecológicas desde la cuenca del Mediterráneo hasta el desierto australiano*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Chandler, C. y Tsai, Y. (1993), "Suicide in Japan and in the West. Evidence for Durkheim's Theory". *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 34, núm. 3-4, pp. 244-259. doi: <https://doi.org/10.1163/002071593X00067>
- Choi, H. y Donghyuck, L. (2016), "In aloneness, the difference between solitude and loneliness". *Korean Journal of Youth Studies*, vol. 23, núm. 12, p. 77.
- Clammer, J. (2010), *Difference and modernity. Social theory and contemporary Japanese society*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Conti, A. (2019), "When 'going outside is prison': The World of American *Hikikomori*". *Meet The Neets Feb.* 17. Disponible en: <https://ny-mag.com/intelligencer/2019/02/the-world-of-american-hikikomori.html>. Consultado el 04/08/2020.
- Dahl, N. (2016), *Lokale Netzwerke gegen Japans einsame Tode*. Bayreuth: Institut für Alternskulturen.
- Dahl, N. (2020), "Governing through *kodokushi*. Japan's lonely deaths and their impact on community self-government". *Contemporary Japan*, vol. 32, núm. 1, pp. 83-102.
- Dan, K. (1991), "El horizonte de la juventud japonesa: la diferenciación perpetua o el nuevo esteticismo", en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy*. México: Editorial Siglo XXI EDITORES.
- Durkheim, E. (2012). *El suicidio. Segunda edición*. Madrid: Ediciones Akal.
- Espinosa, L., Greco, B., Penchazsadeh, A., Ruiz del Ferrier, M. y Sferco, S. (2018), ¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han? Buenos Aires: FLACSO Argentina. UBU Ediciones.
- Fifield, A. (2018), "Japan's lonely deaths: A growing industry is now devoted to cleaning up after Japanese people dying alone. As family dynamics change in the country, more people are living by themselves". *Independent*. Martes 30 de enero. Recuperado de: [https://www.independent.co.uk/news/long\\_reads/lonely-deaths-japan-die-alone-clean-apartments-japanese-industry-next-homes-clear-a8182861.html](https://www.independent.co.uk/news/long_reads/lonely-deaths-japan-die-alone-clean-apartments-japanese-industry-next-homes-clear-a8182861.html)
- Folbre, N. (2001), *The invisible heart. Economics and family values*. Nueva York: The New Press.
- Friedman, D. (1988), *The misunderstood miracle. Industrial development and political change in Japan*. Nueva York: Cornell University Press.
- Furuhashi, T., Figueiredo, C., Pionnié-Dax, N., Fansten, M. y Vellut, N. (2012), "Pathology seen in French '*Hikikomori*'". *Seishin shinkeigaku zasshi = Psychiatria et neurologia Japonica*, vol. 114, núm. 10, pp. 1173-9.
- Galanaki, E. (2004), "Are children able to distinguish among the concepts of aloneness, loneliness, and solitude?". *International Journal of Behavioral Development*, vol. 28, núm. 5, pp. 435-443.
- Galbraith, P. W. (2011), "Otaku consumers", en P. Haghirian (eds.), *Japanese consumer dynamics*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Genda, Y. (2019), *Solitary non-employed persons: Empirical research on hikikomori in Japan*. Singapur: Springer.
- Grapard, A. (2011), "Nature and culture in Japan". *Kyoto Journal*, noviembre, pp. 1-12.
- Han, B. (2012), *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2014), *El enjambre*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2015), *Filosofía del budismo zen*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2017), *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder Editorial.
- Handke, P. (2017). *Ensayo sobre el cansancio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Haratani, T. (2012), "Karoshi: muerte por exceso de trabajo", en *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo*. Organización Internacional del Trabajo. Edición en línea: [https://www.ilo.org/safework/info/publications/WCMS\\_162039/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/safework/info/publications/WCMS_162039/lang-es/index.htm). Consultada el 16/02/2019.
- Harpaz, B. (2016), "Ikebana: not just floral design, it's a contemplative art". Disponible en: <https://www.sandiegouniontribune.com/sdut-ikebana-not-just-floral-design-its-a-2016aug16-story.html>. Consultado el 18/03/2019.
- Hegel (1937 [1968]). *Filosofía del Derecho*. Buenos aires: Editorial Claridad.
- Herrigel, G. (1959), *El camino de las flores. Introducción al espíritu de ikebana*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- Hidaka, T. (2010), *Salaryman masculinity: The continuity and change in the hegemonic masculinity in Japan*. Leiden: Brill.
- Himmer, A. (2017), "Silicone Sally: Japanese men find true love with sex dolls". *Japan Today*, 3 de julio. Recuperado de: <https://japantoday.com/category/national/silicone-sally-japan-men-find-true-love-with-sex-dolls?comment-order=popular>. Consultado el 22/02/2019.
- Hirata, T. (2011), "Being quiet in internet cafes: Private booths and the isolation of Net Cafe Nanmin". *Journal of Socio-Informatics*, vol. 4, núm. 1, pp. 41-48.
- Honma, I., Oizumi, R. y Masaoka, Y. (2015), "Effects of practicing ikebana on anxiety and respiration". *Journal of Depression and Anxiety*, vol. 4, núm. 3, pp. 187-197.
- Honoré, C. (2013), *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. Barcelona: RBA Bolsillo.

- Huanacuni Mamani, F. (2015). *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias de los Pueblos Ancestrales*. Bolivia: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Idoyaga, A. y Gancedo, M. (2014), “El mal de ojo como enfermedad: elitelo y folklore en Iberoamérica”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol. LXIX, núm.1, pp. 77-93.
- Imamura, A. (2009), “Family culture”, en Y. Sugimoto (ed.). *The Cambridge Companion to modern Japanese culture*. Cambridge University Press.
- Ishige, N. (2009), “Food culture”, en Y. Sugimoto (ed.). *The Cambridge Companion to modern Japanese culture*. Cambridge University Press.
- Itoh, Y. (1991), “Socio-cultural backgrounds of Japanese interpersonal communication style”. *Civilisations. Revue Internationale d’Anthropologie et de Sciences Humaines*, 39, pp. 101-128.
- Iwatsuki, K. (2008), “Harmonious co-existence between nature and mankind: An ideal lifestyle for sustainability carried out in the traditional Japanese spirit”. *Humans and Nature*, núm. 19, pp. 1-18.
- Johnson, D. (2019), *Watsuji on nature. Japanese philosophy in the wake of Heidegger*. Evanston: Northwestern University Press.
- Jones, A. (2010), “Human trafficking, the Japanese commercial sex industry, and the yakuza: Recommendations for the Japanese government”. *Cornell International Affairs Review*, vol. 3, núm. 2, pp. 1-2.
- Jorge, M. (2017), “Cada año, miles de japoneses abandonan su hogar y se cambian de identidad sin dejar rastro”. *Noticiero Univisión*. Abril 8. Recuperado de: <https://es.gizmodo.com/cada-ano-miles-de-japoneses-abandonan-su-hogar-y-se-cam-1797540875>. Consultado el 27/02/2019.
- Jung, C. (2005), *Psicología y alquimia*. Madrid: Trotta.
- Kato, T., Kanba, S. y Teo, A. (2019), “*Hikikomori*: Multidimensional understanding, assessment, and future international perspectives”. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, vol. 73, núm. 8, pp. 427-440.
- Kawanori, Y. y Kambara, M. (2018), “A survey on *hikikomori* in a provincial city in Japan and factors of the recovery”. *International Journal of Humanities and Social Science*, mayo, vol. 8, núm. 5, pp. 54-58.
- Kerber, V. (2019), *El camino de Japón. Entre Dōgen y los hikikomori*. México: Kasablanca Ediciones.

- Kilina, E. (2012), *Cubicle shelter: New spaces for the Tokyo homeless*. Master's Programme in Asian Studies. Lund University.
- Klaue, M. (2016), Byung-Chul Han. Wir hatten eine gute Zeit. Zeit Online del 15/09/2016. Recuperado de: <https://www.zeit.de/kultur/literatur/2016-09/byung-chul-han-philosophie-kulturkritik>. Consultado el 30/07/2020.
- Koyama, T. (1961), *The changing social position of women in Japan*. Ginebra: UNESCO.
- Krieg, A. (2016), Reclusive shut-ins: Are hikikomori predominantly a japanese problema?, [think.iafor.org](http://think.iafor.org). Recuperado de: <https://think.iafor.org/reclusive-shut-ins-hikikomori-predominantly-japanese-problem/>. Consultado el 14/02/2019.
- Kumagai, K. (2012), "Floating young men: Globalization and the crisis of masculinity in Japan". *HAGAR Studies in Culture, Policy and Identities*, vol. 10, núm. 2, pp. 3-15.
- Lebra, T. (1983), "Shame and guilt: A psycho cultural view of the Japanese self". *ETHOS, Journal of the Society for Psychological Anthropology*, vol. 11, núm. 3, pp. 192-210.
- Lester, D. y Abe, K. (2007), "The suicide rate by each method in Japan: A test of Durkheim's theory of suicide". *Archives of Suicide Research*, núm. 4, pp. 281-285.
- Lie, J. (2001), "Ruth Benedic's legacy of shame: Orientalism and Occidentalism in the study of Japan". *Asian Journal of Social Science*, vol. 29, núm. 2, pp. 249-261. doi: <https://doi.org/10.1163/156853101X00064>
- Loaiza, M., Romero, M. y Tapia, C. (2016), "Juventud, pobreza y desesperanza en el Japón del siglo XXI". *MIRÍADA*, VOL. 8, NÚM. 12, PP. 171-202.
- LONG, C. Y AVERILL, J. (2003), "SOLITUDE: AN EXPLORATION OF BENEFITS OF BEING ALONE". *JOURNAL FOR THE THEORY OF SOCIAL BEHAVIOUR*, VOL. 33, NÚM. 1, PP. 21-44.
- López-Villafañe, V. (1991), "Alcances y límites del potencial tecnológico japonés", en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- López-Villafañe, V. (2015), "Del alto crecimiento a la deflación y el estancamiento. Las heridas de la economía en la sociedad", en V.



- López-Villafañe y C. Uscanga (coords.), *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- López-Villafañe, V. y Uscanga, C. (coords.) (2015), *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Makita, M. (2015), "Familia, cambios sociales y políticas públicas en el contexto del envejecimiento poblacional. Retos emergentes y nuevas direcciones para Japón", en V. López-Villafañe y C. Uscanga (coords.), *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Masuda, H. (2014), "The death of regional cities: A horrendous simulation regional cities will disappear by 2040. A polarized society will emerge". *Discuss Japan*, núm. 18, enero 20. Recuperado de: <https://www.japanpolicyforum.jp/archives/politics/pt20140120152454.html>. Consultado el 21/02/2019.
- Méndez, A. (2017), "Una perspectiva de género sobre la sociedad japonesa a través del arte: Aida Makoto". *Ambigua, Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, núm. 4, pp. 58-87.
- Morishima, M. (1984), ¿Por qué ha triunfado el Japón? Barcelona: Crítica.
- Moriyama, M. y Moriyama, M. (2001), "Art of dynamic symmetry: ikebana, Japanese traditional flower arrangement". *Forma*, núm. 16, pp. 273-278.
- Morris-Suzuki, T. (1991), "Concepts of nature and technology in pre-industrial Japan". *East Asian History*, junio, vol. 1, pp. 81-97.
- Mouer, R. (2009), "Work culture", en Y. Sugimoto (ed.). *The Cambridge Companion to modern Japanese culture*. Cambridge University Press.
- Naito, T. y Gielen, U. (2006), *Bullying and ijime in Japanese Schools*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/226147844\\_Bullying\\_and\\_Ijime\\_in\\_Japanese\\_Schools](https://www.researchgate.net/publication/226147844_Bullying_and_Ijime_in_Japanese_Schools)
- Nitobe, I. (2005), *Bushido. El alma de Japón*. México: Saga Ediciones.
- Ohnuki-Tierney, E. (1993), *Rice as self: Japanese identities through time*. Princeton: Princeton University Press.
- Okakura, K. (2005), *El libro del té*. Barcelona: Kairós.
- Okano, K. (2009), "School culture", en Y. Sugimoto (ed.). *The Cambridge Companion to modern Japanese culture*. Cambridge University Press.

- Okunuki, H. (2015), “Has striking in Japan become extinct?”. *The Japan Times*. 28 de junio. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/community/2015/06/28/issues/striking-japan-become-extinct/#.XGyr86JKjIV>. Consultado el 19/02/2019.
- Okutsu, A. y Sugiura, E. (2018), “Five things to know about Japan’s work reform law”. *Nikkei Asian Review*. Junio 29. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Economy/Five-things-to-know-about-Japan-s-work-reform-law>. Consultado el 18/08/2020.
- Oshio, T. (2018), *Growing poverty among the elderly: Public pension system in the framework that should respond*. RIETI. Disponible en: <https://rieti.g.o.jp/en/papers/contribution/oshio-takashi/01.html>. Consultado el 29/07/2020.
- Pateman, C. (1995), *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Perkins, C. (2013), *Our androcentric culture, or the man made world*. E-book disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/3015/3015-h/3015-h.htm>. Descargado el 21/02/2019.
- Pfeffer, J. (2018), *Dying for a paycheck: How modern management harms employee health and company performance-and what we can do about it*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Plomitallo, L. (2017), *Hikikomori: un disagio arriva dal Giappone*, Edición de la autora.
- Polanyi, K. (2003), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pyle, K. (1996), *The making of modern Japan*. Lexington: D.C. Heath and Company.
- Quartucci, G. (1991), “La revancha de los *choonin*: algunas consideraciones sobre la cultura japonesa actual”, en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy. México: Siglo XXI Editores*.
- Ramírez, J. (2015), “Las mujeres y las vicisitudes sociodemográficas de Japón”, en V. López-Villafañe y C. Uscanga (coords.), *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento. México: Siglo XXI Editores*.
- Ricci, C. (2008), *Hikikomori: adolescenti in volontaria reclusione*. Milán: Franco Agnelli.
- Ricci, C. (2009), *Hikikomori. Narrations from behind a closed door*. Roma: Arcane Editrice.

- Ricci, C. (2014), *La voluntaria reclusión. Italia e Giappone: un legame inquietante*. Roma: Arcane Editrice.
- Rodao, F. (2019), *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Romero, A. (1991), “Versiones y dispersiones en torno a la sociedad japonesa contemporánea”, en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy. México: Siglo XXI Editores*.
- Romero, M. (2019), “*Hikikomori*. Las voces silenciosas de la sociedad japonesa”, *México y la Cuenca del Pacífico*, mayo-agosto, vol. 8, núm. 23, pp. 123-138.
- Romero Castilla, A. y López Villafañe, V. (coords.) (1991). *Japón hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- Rosete, F. (2015), “*Under pressure*: sobre la filosofía de Byung-Chul Han”. *Nexos*, 23 de febrero. Recuperado de: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=7749>. Consultado el 27/07/2020.
- Rozhin, N. (2013), *Principals of the unseen in fashion*. Conferencia. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publicacion/257046834>. Consultado el 18/03/2019.
- RT Documentary (2018), *Substitutes: Japanese men woo silicone sex dolls to overcome loneliness*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=TgbTrusgsqA>. Consultado el 22/02/2019.
- Saladin, R. (2019), *Young men and masculinities in Japanese media. (Un-)conscious hegemony*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- Samuel, K. (2018), “*Hikikomori*: Japan’s name for a global crisis”. Recuperado de: <https://medium.com/@kimsamuelcanada/hikikomori-japans-name-for-a-global-crisis-86915ebe9a7b>. Consultado el 27/02/2019.
- Satu, K., Suzuki, M. y Kawamura, M. (1987), “The changing status of women in Japan”, *International Journal of Sociology of the Family*, vol. 17, núm. 1, pp. 87-108. <https://www.jstor.org/stable/23028449>
- Shimbo, S. (2007), “The ten virtues of ikebana. Zen and the way of the flower”. *Living Now*, septiembre-diciembre.
- Sugimoto, Y (ed.) (2009), *The Cambridge companion to modern Japanese culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sugimoto, Y. (2021). *An introduction to Japanese society*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Tajan, N., Hamasaki, Y. y Pionnié-Dax, N. (2017), “*Hikikomori: The Japanese cabinet office’s 2016 survey of acute social withdrawal*”. *The Asia Pacific Journal*, vol. 15, Issue 5, núm. 1, pp. 1-11. Recuperado de: <https://apjjf.org/-Nancy-Pionni---Dax--Hamasaki-Yukiko--Nicolas-Tajan/5017/article.pdf>. Consultado el 26/02/2019.
- Takada, A. (2019), “Socialization practices regarding shame in Japanese caregiver-child interactions”. *Frontiers in Psychology*, 10: 1545. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6638065/>. Consultado el 27/07/2021.
- Takabatake, M. (1991), “El poder político en el Japón contemporáneo: orígenes y renovación del conservadurismo”, en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy. México: Siglo XXI Editores*.
- Takahashi, S. (1991), “‘Esposas de un reino’ y ‘El otoño de las amas de casa’: una mirada furtiva al interior del tedio de los hogares japoneses”, en A. Romero Castilla y V. López Villafañe (coords.), *Japón hoy. México: Siglo XXI Editores*.
- Takenaka, M. (2019), “The ratio of non-regular workers is on the rise”. *The Japan Times*. 28 de noviembre. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2019/11/28/commentary/japan-commentary/ratio-regular-workers-rise/>. Consultado el 03/08/2020.
- Tanaka, M. (2018), “Madres solteras y la pobreza infantil en el Japón de hoy”. Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de ALADAA México “Tensiones y desafíos en Asia y África: miradas y reflexiones desde México”, Guadalajara, 14-16 de marzo.
- Tello, L. (2019), “Ética colectivista, confucianismo, tradicionalismo y patriarcado en la era del *koreika shakai*: la familia según Yasujiro Ozu y Yoji Yamada”. *Estudios de Asia y África*, vol. 54, núm. 3, El Colegio de México A.C. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/586/58660250006/html/index.html>. Consultado el 03/08/2020.
- Teo, A. y Gaw, A. (2010), “*Hikikomori*, a Japanese culture-bound syndrome of social withdrawal?: a proposal for DSM-5”. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, vol. 198, núm. 6.
- Triberio, C. (2017), *Hikikomori: un’emergenza educativa?* Gaeta: Passerino Editore.
- Tsuru, S. (1993), *Japan’s capitalism: Creative defeat and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Utz, R., [Swenson](#), K., Caserta, M., Lund, D. y deVries, B. (2014), "Feeling lonely *versus* being alone: Loneliness and social support among recently bereaved persons". *The Journals of Gerontology: Series B*, vol. 69, núm. 1, pp. 85-94.
- Verschuer, C. (2016), *Rice, agriculture, and the food supply in premodern Japan*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Villa, L. (2019), "Classic patriarchal values and their effects on working Japanese women". *MAP. Revista Mundo Asia Pacífico*, vol. 8, núm. 14, pp. 60-75. Recuperado de: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/download/5830/4570/>. Consultado el 03/08/2020.
- Vrioni, I. (2017), *Hikikomori-Nuova forma di isolamento sociale*. Roma: Youcanprint.
- Wagner, W. (2018), *Japan-Abstieg in Würde. Wie ein alterndes Land um seine Zukunft ringt*. Munich: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Walton, A. (2012), "The gender inequality of suicide: Why are men at such high risk? *Forbes*, 24 de septiembre de 2012. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/alicegwalton/2012/09/24/the-gender-inequality-of-suicide-why-are-men-at-such-high-risk/#59a44d893ba8>. Consultado el 20/07/2020.
- Wingfield-Hayes, R. (2015), "Why does Japan have such a high suicide rate?" *BBC News*, Tokio, 3 de julio de 2015. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-33362387>. Consultado el 28/07/2020.
- Yamamoto, J. (2015), "La caída de una 'sociedad abundante para todos'", en V. López Villafañe y C. Uscanga (coords.), *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Yasunaga, T. (1992), *Ando shoeki: Social and ecological philosopher in eighteenth-century Japan*. Nueva York: Weatherhill.
- Yates, F. (1983), *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Barcelona: Ariel.
- Yonemoto, M. (2016), *The problem of women in early modern Japan*. Oakland: University of California Press.

## Índice de gráficas

1. Número de suicidios por cada 100 mil habitantes (1899-1942)	50
2. Número de suicidios por cada 100 mil habitantes (1947-2017)	50
3. Suicidios por cada 100 mil habitantes por sexo (1899-1943)	52
4. Suicidios por cada 100 mil habitantes por sexo (1947-2017)	52
5. Suicidios de adolescentes y niños (1978-2017)	58

